

EL CULTURAL 2€

21-27 de abril de 2023

elcultural.com

DÍA DEL LIBRO

Los placeres de la lectura

Más de 60 críticas y recomendaciones

PREMIO CERVANTES

Rafael Cadenas

“He admirado a los poetas de la Generación del 27”



Memorias y biografías
Moix, Warhol, Sinatra,
Brooks y Asimov

El último sueño
Pedro Almodóvar
cuenta su vida

Pablo Palazuelo
El pintor de
la geometría

Lope según Homar
“El amor nos enfoca
hacia lo esencial”



8 423783 000132 1122

Del 28 de abril
al 15 de mayo
2023

45 Feria del libro antiguo y de ocasión

Paseo de
Recoletos
Madrid



www.feriademayo.es



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Juan Manuel de Prada

Vive en la huella candente de su sueño

Está en los lugares de cabeza de la novela española. Le sigo desde que empezó, cuando enmascaraba los coños entre el silencio de los patinadores. Le he dedicado media docena de artículos, un par de ellos en esta misma página. Se trata de Juan Manuel de Prada, antes que nada, un escritor independiente, al margen y por delante de los circuitos literarios. Enciende su prosa en la palabra ofidia, la sintaxis precisa, la metáfora erizante, la magullada adjetivación, la atracción de los cenagales, el desdén por la vanidad, el recuerdo de los artículos umbrales, la avidez por la ceniza, la frustración del vertedero... Prada es un pura sangre de las Letras, que desdeña el idioma fragilizado, el gusto por lo vulgar de la masa cretina, la sordera ante la genialidad, la juventud cadáver, la greña jacobina, la estampa del zigurat arrepentido... Y a los políticos sabandijas del erario público.

Juan Manuel de Prada acaba de publicar en Espasa una biografía de 1.700 páginas en dos tomos, que es la obra de su vida: *El derecho a soñar*. Camina el autor a galope tendi-

do por la obra y la experiencia vital de Ana María Martínez Sagi, la más alta representación del feminismo español del siglo XX, la hembra tierna y áspera a la que ya escudriñó en *Las esquinas del aire*. Feminista en los años treinta, sindicalista, atleta, campeona de jabalina, subcampeona de tenis, excelente periodista, mediocre poeta, mujer inteligente, intelectual profunda, antifranquista, exiliada, activista en la Resistencia francesa contra Hitler, lesbiana, enamorada de Elizabeth Mulder, “espléndida bebedora de la vida”, Ana María Martínez Sagi falleció en la España de la Monarquía de todos, con 92 años. Dobló la esquina del aire, olvidada, en la residencia de ancianos de Santpedor.

Y Juan Manuel de Prada la ha resucitado en un libro magistral. El autor vive junto a la lesbiana biografiada, junto a la feminista fulgurante, la infancia incierta con su madre Consuelo, con su padre José, con sus hermanos, con sus primos y su servicio doméstico, con las monjas de Saint Joseph de Lluna. El deporte deslumbra a aquella mujer única que triunfa en todo lo que hace y que se encarama

en la directiva del F. C. Barcelona. Imposible resumir en un artículo crítico el libro de Prada, al que he dedicado la entera Semana Santa, deslumbrado por los mil aciertos del autor y apenas algunas debilidades.

Tras la publicación de *Caminos*, mediocre libro de poemas, que Prada elogia y Elisabeth Mulder reseña, Ana María Martínez Sagi conoce en Madrid a Alberti, a César González Ruano y a Rafael Cansinos Assens, escritor clave para entender la República de las Letras de aquella época. Inundada por los amores con Elizabeth Mulder, la vida de Ana María cae en la ardiente oscuridad, abrasada por la poeta chilena Gabriela Mistral, lesbiana también, que intentó iluminar Barcelona.

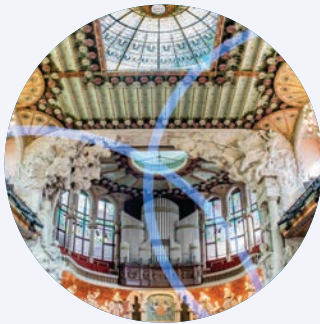
Estalla la Guerra Civil. Ana María se incorpora al frente. Es corresponsal de guerra. Herida de consideración, la atleta periodista regresa a Barcelona y asiste al entierro de Durruti. Reclama la persecución de los católicos. Martínez Sagi, tras la victoria del dictador Franco, emprende el camino del exilio. Prada la sigue como un perro faldero año tras año, mes tras mes, día tras día. Cuenta su en-

cuentro ante la tumba de Baudelaire con González Ruano. Proyecta al lado del corresponsal de ABC una edición bilingüe de sus poemas, ilustraciones de Picasso, al que conoce y admira. Dedicó un último poema, mediocre, a Elizabeth Mulder y Prada narra al menos tres amores de ella. Consigue un contrato con la Universidad de Illinois. Mantiene relación con Carmen Conde que desdeña a Mulder. Rechazan las editoriales catalanas su libro *Azules de la memoria*, que acaba de recuperar la Fundación Banco Santander. Odia a Antonio Tovar. Muere su madre. Se traslada a Cannes y se dedica a la pintura. Ana María se siente deslumbrada por Pablo Picasso. Se casa (?) con Francisco Graciani, al que Prada radiografía.

El gran novelista defiende el derecho a soñar de Ana María Martínez Sagi y cierra su libro, cierra la obra de su vida con un poema, esta vez, sí, francamente bueno, escrito por ella: “Hermana no me busques / bajo esta losa fría / aquí sólo hay tinieblas / gusanos y ceniza... hermana: no me busques / bajo esta losa fría / En la huella candente / de tu Sueño estoy viva. ●

Cultura y Tecnología, una gran *conexión*

Llevamos años conectando la cultura para acercarla a la sociedad



EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Director
Manuel Hidalgo

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
**Luisa Espino, Alberto Ojeda y
Fernando Díaz de Quijano (Web)**

Redacción
**Jaime Cedillo, Javier Yuste
y Rubén Vique (Diseño)**

Críticos: Juan Avilés, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Fernando Golvano, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, Francisco J. Irazoki, José Jiménez, Inmaculada Maluenda, María Marco, Begoña Méndez, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Marta Ramos-Yzquierdo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Sergio Rubira, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaime Vidal Oliveras, Rocio de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de Burgos, 16 D. Planta baja
Madrid - 28036
elcultural@elcultural.es

Publicidad:
Elena Ayuso (tel. 682 701 215)
eayuso@elcultural.es

EL CULTURAL se vende en quioscos
y librerías especializadas al precio de 2€

Imprime Comeco Gráfico
Depósito legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

Siga al minuto las noticias
y la actualidad cultural del día en
elcultural.com

 **Santander**

 **Fundación "la Caixa"**

SUMARIO

21-27 DE ABRIL DE 2023

3. PRIMERA PALABRA

Juan Manuel de Prada vive en la huella candente de su sueño, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

Rafael Cadenas visto por sus editores, POR CHUS VISOR Y MANUEL BORRÁS

16. PUERTA ABIERTA

Las cartas perdidas, POR JUAN VILLORO

36. MÍNIMA MOLESTIA

La ocupación propia de la humanidad, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

64. JARDINES COLGANTES

¿Es el editor un ser emboscado?, POR JUAN CARLOS LAVIANA

66. CAFÉ TORINO

¿Quién tiene miedo al hombre lobo?, POR MANUEL HIDALGO



PORTADA

Ilustración de Jorge Arévalo
para El Cultural

ESPECIAL 23 DE ABRIL

PREMIO CERVANTES. 8. Rafael Cadenas: "No me siento maestro, salvo del no saber", POR NURIA AZANCOT

11. Escribir y vivir, POR ÁLVARO VALVERDE. **12.** Itinerario secreto, POR N. A. **14.** Los Cervantes del siglo XXI,
POR JAIME CEDILLO. **RECOMENDACIONES. 30.** Lecturas para no olvidar. **58.** Artes y ciencias encuadradas.



28

LETRAS

LIBRO DE LA SEMANA. 18. José M^a Arguedas.

Los ríos profundos, POR GERMÁN GULLÓN

NOVELA. 20. Fernanda Melchor. *Falsa liebre*, POR NADAL SUAU

21. Julio Llamazares. *Vagalume*, POR S. SANZ VILLANUEVA

RELATOS. 22. Pedro Almodóvar. *El último sueño*,

POR FRAN G. MATUTE. **24.** James Salter. *Cuentos completos*,

POR RAFAEL NARBONA

POESÍA. 25. J. Benito Fernández. *El contorno*

del abismo, POR TÚA BLESA

FILOSOFÍA. 26. José Luis Villacañas. *Ortega y Gasset.*

Una experiencia filosófica española, POR GERMÁN CANO

EPISTOLARIOS. 28. Cartas cruzadas en el tiempo,

POR LOURDES VENTURA

LIBROS MÁS VENDIDOS. 32. Ficción, No Ficción,

Poesía, Bolsillo y Otros

PERFIL. 34. Terenci Moix, fulgor y penumbra,

POR LUIS ANTONIO DE VILLENA

ARTE

REVISIÓN. 38. Pablo Palazuelo,
trascender la geometría en el

MUN, POR FERNANDO GOLVANO

ENTREVISTA. 40. Antonio
Ballester Moreno: "El arte apela

a los sentidos", POR LUISA ESPINO

CONCEPTUAL. 42. Alejandro
Cesarco, la cita como

imaginación, POR M. RAMOS-YZQUIERDO

PERFIL. 44. Andy Warhol, el pope
pop, POR I. MALUENDA Y E. ENCABO



40

ESCENARIOS

ENTREVISTA. 46. Lluís Homar estrena *La discreta
enamorada* en Málaga: "Yo a Lope me lo creo,
con entusiasmo", POR ALBERTO OJEDA

TEATRO. 48. Julián Fuentes Reta cierra su "trilogía
Andrew Bovell" en La Abadía, POR JAVIER LÓPEZ REJAS

ÓPERA. 49. Tristán e Isolda se desdoblaron en el Teatro
Real y el Palau de les Arts, POR ARTURO REVERTER

PERFIL. 50. Sinatra, la Voz de América, POR A. OJEDA

CIENCIA

ENTRE DOS AGUAS

60. De Cajal

a Natalia Ginzburg,

POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

PERFIL. 62. Vuelve la Galaxia

Asimov, POR J. LÓPEZ REJAS



65. LA PENÚLTIMA
Aloma Rodríguez

Rafael Cadenas. En vísperas de recibir el Premio Cervantes, el de sus editores, Chus Visor y Manuel Borrás, responsables



CHUS VISOR

Editor de Visor

Una isla brillante y excepcional

Una de las características que diferencian a los poetas de los más grandes poetas es la singularidad, saber alcanzar y comunicar con una voz propia, y es evidente que la escritura de Rafael Cadenas en este proceso es inconfundible. Su singularidad está fundada en un evidente inconformismo ante el acomodamiento contra el que constantemente disiente, buscando soluciones contra la ilusoria realidad que nos envuelve y contra un futuro más que inseguro y probablemente equivocado. El poeta se enfrenta al mundo con sus incertidumbres y sus certezas, con sus silencios y sus extrañezas, con un verbo riguroso y preciso. La única realidad segura es la palabra y en ella, y con ella hay que encontrar el auxilio, pero también la resistencia y hasta la transformación. La única realidad es la palabra, insiste el poeta, y se encuentra localizada en el vacío, en el silencio.

Y allí es donde hay que buscarla sin desmayo hasta apropiarse de su trascendencia y desenmascararla, porque en ella está la esencia de la vida, la realidad del ser con todas sus consecuencias. “Quería que todo fuese como una pieza de música y ganoso de complacer mi oído olvidaba las indicaciones de mi corazón, pero mi verbo estaba ahí como una construcción cerrada si no dichosa, en espera. Mi alma se pliega sobre su círculo”. Este sincero testimonio de una vida sin engaños, sin imposturas, siempre en la búsqueda de las verdades y de los significados de la existencia, es de *Los cuadernos del destierro* (1960), uno de los más grandes libros de poemas en prosa de la literatura hispanoamericana.

Cuando en 1963 Cadenas publica el poema “Derrota”, verdadero manifiesto de desilusión anímica de toda una generación, está mostrando el testimonio personal de un ciudadano desubicado en su comunidad, y describe la oscuridad y las sombras, las angustias y desengaños de toda una civilización derrotada, confusa y paralizada, con versos reivindicativos e inconformistas. Considera que la lucha es desigual y las dudas le confunden: la imperfección y la sinrazón, el pesimismo y la desmoralización, la inutilidad y la ignorancia son los ejes que gobiernan la existencia humana.

Cadenas siempre se exigió al máximo en su escritura, negándose cualquier tipo de lucimientos irrelevantes, exigiéndose siempre la verdad con absoluta exactitud y sobre todo “que cada palabra lleve lo que dice. Que sea como el temblor que la sostiene”, cuestionando los excesos y ajustando las interpretaciones, y siempre con el rechazo, los silencios y las dudas como algunos de los pocos caminos que quedan abiertos hasta, traspasando la oscuridad, explorar sin desfallecer la única verdad que solo podemos encontrar en el alma. Y no hay otro camino que la palabra y sus facultades, su predominio y su excelencia, pues desde sus primeros poemas siempre ha sido honesto con su pensamiento literario, ajeno a cualquier influencia, exigente y minucioso.

Rafael Cadenas es un poeta único, que no necesita estar incluido en ninguna de las corrientes dominantes de la lírica contemporánea, porque él mismo es una isla, una isla brillante, incomparable y excepcional. ▲

**EL POETA VENEZOLANO SE ENFRENTA AL MUNDO CON SUS INCERTIDUMBRES
Y SUS CERTEZAS, CON SUS SILENCIOS Y SUS EXTRAÑEZAS, CON UN VERBO
RIGUROSO Y PRECISO. LA ÚNICA REALIDAD SEGURA ES LA PALABRA**

poeta venezolano recibe aquí el homenaje
de la difusión de su poesía en España.



MANUEL BORRÁS
Editor de Pre-Textos

El lugar de los auténticos

Por fin se hace justicia a la poesía venezolana. El baldón que supuso para España que no se distinguiera a Eugenio Montejo con el Cervantes se repara ahora habiéndosele otorgado tamaño galardón a otro de los grandes, Rafael Cadenas. Hay muchos motivos para celebrar esa merecida distinción que premia por extensión a la muy fecunda tradición poética de ese país andino.

El lugar que le corresponde a un poeta de la singularidad de Cadenas en el ámbito de la poesía escrita en nuestra lengua sería similar al que ocupa, más allá de su desaparición física y por justicia poética, Eugenio Montejo. El lugar de los auténticos, de quienes acaban por renovar, sin quererlo y sin alharacas, la poesía, ese arte de pensar en imágenes y que consiste en ver con claridad. Eso y nada más es lo que procuran hacer los auténticos desde sus respectivas experiencias vitales y poéticas. La realidad es una, pero se manifiesta de muy distinta manera según quien la perciba.

El poema se sostiene por lo que Lezama Lima llamó “su respirante diferencia” y por la difícil conquista no solo de un ritmo, sino de un mundo poético propio. En ese espacio podríamos identificar a un poeta de la naturaleza de Cadenas. Alguien para quien la memoria cuenta y sabe que está hecha de las palabras que el corazón del lector anhela, y que había perdido. Cuando alguien reaviva esas palabras desde el silencio donde fueron confinadas, logra hacernos partícipes de una experiencia que podemos sentir como propia. Ese es el milagro de la poesía y ahí se atisba la autenticidad de un poeta.

En poesía no hay nada más renovador que la autenticidad. De ahí la importancia de todo lo auténtico, en el ámbito de nuestra cultura, como motor de la altísima calidad de la poesía escrita en la actualidad en nuestra lengua desde las dos orillas. Espero que seamos conscientes de ello, y no necesitamos que venga la muerte a sancionar lo que debía haber sido ya afirmado desde la vida.

Mi admirado y querido amigo poeta nunca se ha dejado sobornar. Aguantó, en su día, tanto el exilio exterior como soporta ahora con entereza ejemplar su exilio interior impuesto. Sin haber claudicado jamás en el ejercicio de uno de los derechos inalienables de la democracia: el de opinar.

Rafael Cadenas es la representación viva del solitario; de un solitario que ha entendido la verdadera soledad del solitario. Su soledad instaure una singular intimidad con la realidad y a su vez le ha permitido hacer de su experiencia un estilo de vida más allá del rumor ensordecedor de un mundo que no solo lo ignorará, sino que tratará de relegarlo por la incomodidad que supone que le diga la verdad. Este es el último Rafael comprometido no solo con la actualidad, sino con ese otro bucle de la realidad más simple, y no por ello más fácil de captar, que solemos identificar como eterna novedad de la vida. La poesía debe cuestionar siempre nuestras certidumbres porque requiere más de creyentes, es decir, de los que dudan, que de mistificadores, esos que afirmando su admiración por aquello en lo que nunca creyeron hoy se manifiestan como sus más fervientes defensores. ▲

**RAFAEL CADENAS ES LA REPRESENTACIÓN VIVA DEL SOLITARIO;
DE UN SOLITARIO QUE HA ENTENDIDO LA VERDADERA SOLEDAD DEL SOLITARIO.
SU SOLEDAD INSTAURA UNA SINGULAR INTIMIDAD CON LA REALIDAD**

PREMIO CERVANTES

Rafael Cadenas “No me siento maestro, salvo del no saber”

Con sus 93 años recién cumplidos, Rafael Cadenas recibe este 24 de abril el Premio Cervantes, en reconocimiento a “la trascendencia de un creador que ha hecho de la poesía un motivo de su propia existencia y la ha llevado hasta alturas de excelencia”.

El Cultural conversa con él, ofrece sus claves y valora su trascendencia.

Tímido y silencioso, casi hostil de puro retraído y abrumado, al poeta y ensayista venezolano Rafael Cadenas (Barquisimeto, Lara, 1930) no le gustan demasiado las entrevistas, aunque su profunda bonhomía le impide negarse, alegar oscuras enfermedades, cansancio o compromisos... Son, somos muchos, demasiados, quienes le requerimos estos días, vísperas de que los Reyes le entreguen solemnemente el Premio Cervantes. Por eso sus hijos, allá en Venezuela o acá en Francia, interceden, ayudan, median, sugieren y compadorean hasta lograr que el flamante premiado responda, aunque sea mínimamente, a las preguntas de la conversación propuesta.

Por zoom, claro, resulta imposible. Por email también es difícil, pero sí, el poeta venezolano finalmente cede, aunque las preguntas políticas quizás, nos dicen, sea mejor no hacerlas. Falsa alarma: para sorpresa de todos, se presta, no sé si con alegría, o con resignada pa-

ciencia, a responder a todo, preguntas sobre su exilio en los 50, o sobre la dictadura chavista incluidos, aunque brevemente, eso sí, como si cada frase fuese un aforismo o un verso.

Pregunta. ¿Qué nos puede adelantar de su discurso de recepción del Premio Cervantes?

Respuesta. Todavía no sé lo que voy a decir.

P. ¿Recuerda cuando leyó el *Quijote* por primera vez? ¿Se lo descubrió algún familiar, o fue un maestro en la escuela quizás?

R. Tendría unos catorce años, y en mis lecturas iniciales me guio Salvador Garmendía, escritor de novelas; después, como a los veinte años, volví al *Quijote*, y desde entonces lo visito y disfruto.

Garmendía fue además uno de sus primeros y mejores amigos: a menudo el poeta ha recordado cómo se reunían en la plaza Altagracia de Barquisimeto para leer: “Sí, leíamos mucho a Rubén Darío en ese tiempo, leíamos el *Quijote*, la

Divina Comedia. Él fumaba mucho. Me inició a mí en el cigarrillo. Por cierto, lo dejó... y se convirtió en un corredor. Yo no corro ni media cuadra, pero camino mucho”.

DERROTAS Y LIBERTAD

P. ¿Qué cree que pensaría del Cadenas galardonado con el Premio Cervantes ese joven Rafael que publicó su primer poemario, *Cantos iniciales*, en 1946? ¿Se sentiría satisfecho? ¿Qué podría echarle en cara, como hombre y como poeta?

R. El haber dejado de escribir durante varios años por estar dedicado erróneamente a la política; luchaba contra una dictadura militar, esta es una redundancia, pues todas lo son, usan las armas para silenciar al pueblo.

P. A menudo se cita como poema suyo de referencia el titulado “Derrota”. ¿Cuándo, cómo y por qué, o por quién, se ha sentido derrotado?

R. Tiene que ver justamente con ese período, ya no había

dictador; pero es un poema muy personal, escrito en un estado de depresión.

P. ¿En qué tradición poética se reconoce, quiénes son sus maestros, a los que admira, y qué les debe?

R. En mi juventud a los poetas de la generación española del 27, sobre todo a Pedro Salinas; después a Henry Michaux, que me distanció del estilo abundante de *Los cuadernos del destierro*, y hoy leo poesía de todas partes.

P. ¿Y quiénes son sus discípulos, en toda Iberoamérica, en España y en Venezuela?

R. Si existen, no los conozco, pero no me siento maestro, salvo del no saber.





EFREN HERNÁNDEZ

P. Cuando volvió en 1957 volvió a Venezuela de su exilio en la isla de Trinidad, formó parte de la llamada Tabla Redonda, junto a otros destacados creadores. ¿Existe hoy algo parecido a ese grupo que encarnó los sueños revolucionarios de toda una generación?

R. Es posible que haya grupos, pero no los conozco. Lo que sí existe es un numeroso movimiento poético de jóvenes como nunca antes, debido tal vez a los talleres, a las ferias, a las semanas de la poesía, a la Poeteca, lugar de mucha actividad y a la Librería El Buscón. Creo que es único en Hispanoamérica, un fenómeno inesperado.

“LO QUE MENOS DESEO ES SER SÍMBOLO, ANTES BIEN, ABOGO POR LA SENCILLEZ, DESCREO DE LAS ALTURAS”

—
“HAY MILLONES DE VENEZOLANOS EN OTROS PAÍSES. DEBERÍAN REGRESAR PERO SE NECESITAN CAMBIOS”

P. ¿Qué pasó para que Hugo Chávez y Nicolás Maduro hayan traicionado de tal modo al pueblo venezolano? ¿Comprende el silencio de la comunidad internacional ante lo que sufre su pueblo (lo mismo que está pasando hoy con Nicaragua, Cuba, o con el drama de la emigración de África)?

R. La crisis económica, política, social es mundial. Para referirme a la de aquí necesitaría mucho tiempo, que en estos días no tengo. Hay millones de venezolanos en otros países, deberían regresar, pero se necesitan cambios para que esto suceda.

P. Antes hablábamos de su exilio en la isla de Trinidad en

los años cincuenta y de cómo acabó regresando a Venezuela: ¿no se imagina hoy viviendo o creando lejos de su tierra, ahora que atraviesa una atroz crisis económica y de valores?

R. No me imagino, por mi vejez, que pueda vivir fuera de Venezuela. Cuando estaba con mi esposa Milena, sí. Ella me ayudaba en todo.

P. Es usted un símbolo mundial de resistencia y valor frente a los abusos del poder: ¿qué represalias ha sufrido? ¿El Premio Cervantes ha logrado suavizar el acoso que padecía?

R. Lo que menos deseo es ser símbolo; antes bien, abogo por la sencillez, descreo de las alturas. Sobre todo, del culto a

los héroes, que en el poder suelen volverse tiranos. No he sido víctima de represalias ni de abusos o acosos. Si lo fuese, lo diría a voces.

P. Además del Premio Cervantes, en los últimos años ha obtenido el Nacional de Literatura de Venezuela, el Fil de las Lenguas Romances de Guadalajara y el Reina Sofía de Poesía Iberoamericana: ¿qué aportan estos galardones a su obra, mayor difusión quizás?

R. Sí, aparte de ayudarme a vivir, contribuyen al conocimiento en otros países. Hay traducciones de mis libros a más de seis idiomas. Esto me sorprende mucho.

“LOS PREMIOS ME AYUDAN A VIVIR Y A SER LEÍDO. HAY TRADUCCIONES DE MI OBRA A SEIS IDIOMAS”

P. Si tuviera que recomendar uno de sus libros a un lector que no lo conoce demasiado, ¿Cuál sería y por qué?

R. Tal vez *Falsas maniobras*, porque representa un cambio con respecto a lo anterior, pero la elección es muy personal.

P. Y si tuviera que dar un consejo a un joven poeta, ¿qué le diría?

R. Que estudie su idioma, que se sumerja en él, que conozca el origen de las palabras, pues el lenguaje está lleno de por sí de poesía, pero no lo notamos. También debe leer, sobre todo a los que le sean afines. A veces puede haber grandes poetas que no le interesen. **NURIA AZANCOT**

POEMAS DE RAFAEL CADENAS

AL REGRESAR (Inédito)

Me levanté y el país estaba helado.
No había cabida en él para nosotros.
Pero seguíamos cada uno a su aire
unidos a la tierra, esa fiebre.
Un viaje, no la desmemoria, destruyó
el encantamiento de tu dulce hospitalidad
al margen de las cruentas patrias
heredadas.

[ELLA ESPERA...] (Inédito)

a Reina
Ella espera en nuestro país. No cesa de descifrar
letras ambiguas.
Sus pasos casi no resuenan en esta noche,
y son tan militantes;
yo podría regresar a sus manos
si la arena no me sitiara.

Nos encontramos antes de saberme.
Entonces transitaba por yermos.
Tenía respuestas a mano.
Me poseía
una cartilla estéril.
Hoy solo cuento con el enigma.

ARS POÉTICA

Que cada palabra lleve lo que dice.
Que sea como el temblor que la sostiene.
Que se mantenga como un latido.
No he de proferir adornada falsedad ni poner tinta dudosa ni
añadir brillos a lo que es.
Esto me obliga a oírme. Pero estamos aquí para decir verdad.
Seamos reales.
Quiero exactitudes aterradoras.
Tiembo cuando creo que me falsifico. Debo llevar en peso
mis palabras. Me poseen tanto como yo a ellas.
Si no veo bien, dime tú, tú que me conoces, mi mentira, señálame la impostura, restrégame la
estafa. Te lo agradeceré, en
serio. Enloquezco por corresponderme.
Sé mi ojo, espérame en la noche y divísame, escrútame, sacúdeme.

Intemperie, 1977

[LO QUE SALVAS...]

Lo que salvas de los escombros
es la mirada.
No importa la intemperie
si te vuelves espejo.
Se habita
con el desnudo no saber

En torno a Basho y otros asuntos, 2016

FRACASO

Cuanto he tomado por victoria es sólo humo.
Fracaso, lenguaje del fondo, pista de otro espacio más exigente, difícil de entreleer es tu letra.
Cuando ponías tu marca en mi frente, jamás pensé en el mensaje que traías, más precioso que todos los triunfos. [...]

Falsas maniobras, 1966

Escribir y vivir

Si algo distingue la obra de Rafael Cadenas es su búsqueda de la exactitud en versos intempestivos y valientes. A fin de cuentas, sus poemas son austeros, melancólicos y taciturnos, como él. Y sí, son gran, verdadera poesía.

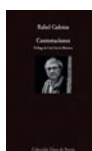
A UN POETA QUE HA cumplido noventa y tres años, autor de una obra ya cumplida por la que se le reconoce con el Cervantes, sólo se le puede pedir lo que Rafael Cadenas ofrece a sus lectores en sus libros (entre ellos, *Obra entera*, *Sobre abierto*, *En torno a Basho* y *otros asuntos* y *Contestaciones*): honestidad y coherencia. En persona, y en obra. Sí, porque vida y escritura son en el venezolano inseparables. “La poesía viene de mi timidez”, confiesa. No en vano, el jurado “reconoce la transcendencia de un creador que ha hecho de la poesía un motivo de su propia existencia”. Lo suyo ha sido *escribivivir* (*escribiure*, diría el menorquín Pons). En busca de la verdad. Su humanística, ética intención quedó reflejada para siempre en “Ars poética” (*Intemperie*, 1977): “Que cada palabra lleve lo que dice/ Que sea como el temblor que la sostiene/ Que se mantenga como un latido/ No he de proferir adornada falsedad ni poner tinta dudosa ni añadir brillos a lo que no es/ Eso me obliga a oírme. Pero estamos aquí para decir verdad/ Seamos reales/ Quiero exactitudes aterradoras/ Tiemblo cuando creo que me falsifico. Debo llevar en peso mis palabras. Me poseen tanto como yo a ellas/ Si no veo bien, dime tú, tú que me conoces, mi mentira, señálame la impostura, restriégame la estafa/ Te lo agradeceré, en serio. Enloquezco por corresponderme/ Sé mi ojo, espérame en la noche y divísame, escrútame, sacúdeme”.

AHÍ ESTÁ TODO. La lucidez ha sido fiel aliada de su manera de decir y, como cabe presuponer en un poeta moderno, la reflexión sobre lo escrito una constante, ya sea en forma de versos, de ensayos (sobre la mística de san Juan de la Cruz, por ejemplo) o de aforismos (“No somos la fuente de nuestro vivir, pero por nosotros pasan las aguas”). Cierra el círculo de su capacidad y arrojo para “designar lo inde-significable” (“Lo inefable no me quiere”) su significativa tarea como traductor: Walt Whitman, Robert Graves, Fernando Pessoa...



OBRA ENTERA. 2007. PRE-TEXTOS. Reúne este libro la poesía y la prosa escritas por Cadenas entre 1958 y

1995, en las que plasma con emocionada sobriedad, como explica en su brillante introducción Darío Jaramillo, “la preocupación por el misterio esencial del mundo”.



CONTESTACIONES. 2018. VISOR. Con prólogo de Luis García Montero, *Contestaciones* es la

mejor prueba de que, como decía el fallo del jurado del Cervantes, la poesía del venezolano “hace destilar de la palabra su esencia deslumbrante”



NO ES MI ROSTRO. 2018. EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA. Seleccionados por el

propio Cadenas y por Juan Pablo Gómez Cova, los poemas reunidos en esta antología ofrecen el mejor retrato del venezolano, al recorrer toda su obra con emoción y rigor.



FLOREGEMOS EN UN ABISMO. 2023. FCE.

Con el aliciente de descubrir seis inéditos de *Poemas de Trinidad* (1954), Fondo de Cultura Económica festeja el premio Cervantes con esta antología realizada por el autor que lo retrata en su evolución y sus certezas.

La exactitud ha sido una meta perseguida, lejos de lo que denominó “verbosidad abundosa”, tan común en la lírica ultramarina.

La humildad de su poesía, una suerte de refinamiento, estremece; tan ajena, a un tiempo, de la que se acoge al frívolo oropel como de la que se ampara en las vaciedades herméticas. Ni retórica ni inescrutable: clara y misteriosa. Rehúye el énfasis: es sobria. Ni poética ni literaria, nunca “cosa de arte”. Discreta, austera, melancólica y taciturna, como él. De la mirada: “Los ojos / nunca son insolventes”, propia del observador y del testigo. De los objetos, en especial de los más cotidianos y próximos: “Me interesa lo ordinario”. Compleja, cómo no: así es la vida. Y el hombre mismo, cabe añadir; de ahí su preocupación por el yo y la identidad: “No soy lo que soy ni lo que no soy”. De la realidad: “otro nombre de lo desconocido, que nunca será conocido”, pues “no hay nada más extraño que la existencia”. Terrestre. Intempestiva: “Este presente es todo”. En su centro, el lenguaje: su auténtica “hechura”; un asunto, por cierto, al que tanta atención le ha dedicado.

Aunque Darío Jaramillo hizo alusión a su “inestilo”, todo en sus versos obedece a un propósito minuciosamente elaborado. Su formación, no se olvide, es la de un docente universitario y sus lecturas (“Soy más bien lector”) abarcan muchas materias, no sólo la poética. Ya dije, en fin, que “la suya es una poesía de palabras ‘calladas’ que, por la vía de la mística, no le hace ascas al silencio”. Su tono, conversacional: “cerca del habla”.

“ME ATRAE LA ESCRITURA cercana al diario”, dijo Rafael Cadenas. Leídos a lo largo, sus poemas no dejan de ser una suma de anotaciones fragmentarias que conforman el de la dilatada existencia de un resistente. Donde se aprecia a la perfección cómo la poesía consigue el sencillo milagro de hacer “más vivo el vivir”.

ÁLVARO VALVERDE

Itinerario secreto de Rafael Cadenas

Aunque en su poema más famoso, 'Derrota', Cadenas presumía de haber perdido "los mejores títulos para la vida", el Premio Cervantes lo desmiente y es la mejor invitación para descubrir sus vivencias más secretas.

BARQUISIMETO. Capital del venezolano estado de Lara, en esta ciudad nació Rafael Cadena el 8 de abril de 1930. Aunque hoy cuenta con más de 1.250.000 habitantes y es la cuarta ciudad más poblada del país, en aquel entonces era muy pequeña: "Sí, yo creo que tendría unos treinta mil habitantes, era casi un pueblo. Se llevaba una vida muy apacible y en esa ciudad yo viví hasta los veinte años", recordaba hace tiempo el poeta, que cursó allí parte del bachillerato hasta que, debido a su militancia en el Partido Comunista, fue expulsado del liceo y tuvo que acabar el bachillerato en Valencia. Con 20 años se mudó a Caracas para estudiar en la Universidad Central de Venezuela.

FAMILIA. Hijo de Toribio y Rosa, a menudo ha reconocido su deuda con su abuelo, que fue, decía, "un buen lector para la época. Había leído novelas de Victor Hugo, piezas de Shakespeare. Recuerdo que él me narraba esas novelas, esas obras de teatro, y yo salía a buscar esos libros para leerlos. Realmente, él era el que tenía cierta cultura literaria. Era muy buen narrador oral, porque, como había tenido una vida típica de nuestro siglo XIX contaba sucesos de las guerras en las cuales había participado". Fue quien le contagió además el entusiasmo por la lectura

PRIMERAS LECTURAS. Lector voraz desde la infancia, entre los autores preferidos del joven Rafael Cadenas estaban los clásicos españoles, la generación del 27, sobre todo Pedro Salinas, Rubén Darío "en mi juventud temprana"; después a Walt Whitman, los creadores del poema en prosa, franceses casi todos, "y entre nosotros en Hispanoamérica, Álvaro Mutis, José Antonio Ra-

mos Sucre". También descubrió con entusiasmo a Rainer M. Rilke, Fernando Pessoa, Giuseppe Ungaretti, Henri Michaux, William Carlos Williams, Czeslaw Milosz. Similar importancia tuvieron para él los prosistas, porque, como él mismo decía, "la influencia sobre la poesía y sobre el autor no es solo de la poesía. Y entre los escritores leí bastante a Antonio Machado, Alfonso Reyes, Baldomero Sanín Cano. Nombro a Machado porque su prosa me interesa mucho".

EXILIOS. Expulsado del país por la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, Cadenas estuvo exiliado durante cuatro años (1952-1956) en Trinidad, una isla muy próxima a la costa oriental de Venezuela que entonces era aún una colonia inglesa. Y supo sacar partido: como "súbdito involuntario, pero gustoso, de la reina Isabel", aprendió inglés, "un idioma que leo mucho, pero que hablo sólo cuando viajo a Estados Unidos o a Inglaterra". En cuanto al exilio en sí, jamás olvida que son muchos quienes "hemos tenido que salir de nuestros países por motivos políticos". Desde hace años, sin embargo, vive otra suerte de exilio tan o más doloroso: el interior.

TABLA REDONDA. Tras el derrocamiento y huida del dictador Pérez Jiménez, muchos de los jóvenes que esta-

ban en el exilio, cercanos al Partido Comunista, formaron Tabla Redonda, un grupo de intelectuales, escritores y artistas que editó una revista y entre los que se encontraban Manuel Caballero, "muy antimilitarista y que más tarde se dedicó a estudiar historia y a escribir artículos tremendos contra Hugo Chávez", Jesús Sanoja, Arnaldo Costa Bello, Darío Lancini y el propio Cadenas. Militantes de izquierda, tenían una posición muy libre en cuanto a la literatura.

EL FIN DEL SUEÑO. A principios de los años sesenta el venezolano comenzó a asumir el fracaso de la utopía comunista y de la guerra de guerrillas. A pesar de apoyar la Revolución Cubana, "como casi todo el mundo", su distanciamiento definitivo se produjo tras la invasión soviética de Checoslovaquia de 1968. De hecho, a menudo ha recordado cómo eran los años en los que se hablaba de un socialismo con rostro humano, "una idea que surgió en Checoslovaquia y que aplastaron los tanques del régimen soviético". Su desencanto es tal que a menudo sentencia que el comunismo "fue, es un gran engaño".

EL MAESTRO. Cuesta imaginar el impacto que para un joven literato podía tener ser alumno de Cadenas. El poeta y ensayista Rafael Castillo Zapata recordaba en un monográfico dedicado al Premio Cervantes cómo "las palabras que lenta y espaciadamente pronunciaba el maestro me parecieron, al principio, enigmas, acertijos, laberintos que tendría que aprender a recorrer para descifrar ciertos misterios que nos imponía y nos proponía, de buenas a primeras, la poesía". En aquella primera clase, Cadenas leía un fragmento de poema, "y se detenía y callaba largamente, mientras parecía

**A PESAR DE APOYAR LA
REVOLUCIÓN CUBANA, "COMO
CASI TODO EL MUNDO". SU
DISTANCIAMIENTO DEL COMU-
NISMO SE PRODUJO TRAS LA
INVASIÓN DE CHECOSLOVAQUIA**

perderse en una lontananza de conjeturas secretas. Emergía de su silencio con una frase. Y callaba largamente.”

‘DERROTA’. Escrito hace más de seis décadas, cuando Cadenas tenía treinta y dos años y atravesaba una profunda depresión, ‘Derrota’ es su poema más famoso, convertido en símbolo en toda Iberoamérica, aunque hoy asegura no reconocerse en él, entre otras cosas porque “si no fuera así estaría estancado. Sobre todo, por sus referencias políticas que hoy me son ajenas. ‘Derrota’ forma parte de la locura que trajo otra más grave, la actual que cuenta con un poder enorme. A unos estudiantes en Bogotá les dije, y se rieron mucho, que yo no había escrito ninguno de mis libros, pues eran de hace años, y es que si yo escribo algo ayer, eso pertenece al que lo escribió entonces, no al que está hablando contigo en este momento. Imagínate qué”.

**SEGÚN UNO DE SUS ALUMNOS,
“LAS PALABRAS QUE LENTA Y
ESPACIADAMENTE PRONUNCIABA
ME PARECIERON, AL
PRINCIPIO, LABERINTOS QUE
TENDRÍA QUE RECORRER”**

RILKE. Ferviente admirador de la palabra honda y visionaria de Rainer María Rilke, con el que a menudo se le ha comparado, Rafael Cadenas lleva años preparando un libro de poemas dedicados al autor de *Elegías de Duino*, “un poeta que ha sido muy importante para mí. Algunos de estos poemas están publicados pero otros no y toda esa obra es un estudio de años sobre su poesía”. De ellos sólo se sabe, por ahora, que los publicará, aún no

se sabe cuándo, la editorial Pre-Textos, y que en algunos evoca los años de juventud, cuando velaba en Barquisimeto sus primeras armas literarias y escribía los versos de *Cantos iniciales* (1946).

LA POESÍA. “La poesía es una actitud ante la vida, una actitud que hace posible el asombro, la sorpresa, la admiración, el respeto, la empatía, la compasión, la solidaridad y la comprensión de la realidad”. A partir de esa certeza, Rafael Cadenas reconoce que en muchos de sus poemas el silencio juega un papel determinante, “algo que le da más trabajo al lector”, pues le plantea una mayor exigencia. “Eso, lo que no se dice en el poema, es el silencio. Otra dificultad es la alusión”. Con todo, sus principales características son que sus versos son ajenos a la “verbosidad abundosa” y la gran importancia de la forma, ya que “sin ella no hay poema ni nada”. **N. A.**

III FESTIVAL
INTERNACIONAL
DE FOTOGRAFÍA
DE CASTILLA Y LEÓN

PALENCIA / 19.04.23 - 21.05.23

WWW.FIFCYL.COM

PALENCIA AYUNTAMIENTO

Junta de Castilla y León

Palmarés del siglo XXI

El incremento de las mujeres y el ascenso progresivo en la media de edad de los premiados han configurado el palmarés del Premio Cervantes desde 2001. Esta es la radiografía.

Hubo que esperar una década para que una mujer se alzara con el Premio Cervantes en el siglo XXI. Ana María Matute sucedió en 2010 a María Zambrano y a Dulce María Loynaz, hasta el momento únicas ganadoras del premio, creado en 1976. Desde entonces, tres mujeres más lo han conseguido, pero la tendencia no es verdaderamente reseñable hasta el último lustro: de los cinco galardonados, dos han sido mujeres: Ida Vitale (2018) y Cristina Peri Rossi (2021). Ambas, además, uruguayas, aunque la segunda reside en España desde hace 50 años. La otra había sido la mexicana Elena Poniatowska, que lo obtuvo en 2013.

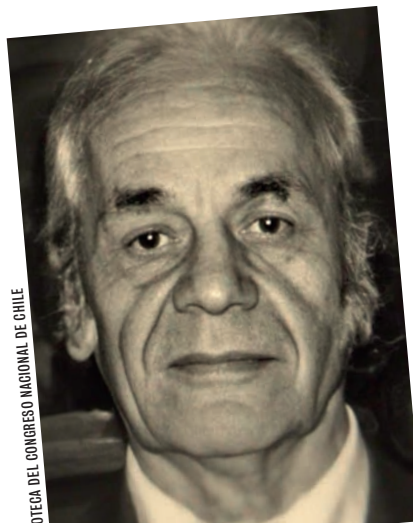
La poesía también es especialmente significativa en este último lustro. Joan Margarit (2019), Francisco Brines (2020) y Rafael Cadenas (2022) completan, junto a las citadas Vitale y Peri Rossi, la nómina de autores dedicados esencialmente al verso en los últimos cinco años. En realidad, ha sido un género con una presencia sustancial en el palmarés del Cervantes —Antonio Gamoneda (2006) y Juan Gelman (2007) lo conquistaron consecutivamente, igual que Nicanor Parra (2011) y José Manuel Caballe-

ro Bonald (2012)—, al contrario que la dramaturgia, de la que no encontramos ningún autor.

Por otro lado, llama la atención el progresivo aumento de la edad. La media de años de los premiados en el siglo XXI es 80,86 en el momento de la designación, pero hasta 2009 (salvo Gonzalo Rojas, 87 años en 2003) ningún autor alcanzaba los 80. Desde 2010 en adelante, solo Eduardo Mendoza (73) y Sergio Ramírez (75) están por debajo de esta edad. Nicanor Parra (97) y José Emilio Pacheco (70) se sitúan en los extremos.

LOS OLVIDADOS

En la cuestión geográfica, México lidera la lista de países hispanoamericanos con más Cervantes en su haber. A sus cuatro ganadores —Fernando del Paso, Sergio Pitlor, Poniatowska y Pacheco— les siguen los de Chile y Uruguay, dos en cada uno: Rojas y Parra por el primero; Vitale y Peri Rossi, por el segundo. Entre los países sin premiado en este siglo, Augusto Roa Bastos podría haberlo logrado por Paraguay, Eduardo Mitre por Bolivia, Claribel



BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL DE CHILE



OCTAVIO NAVA

NICANOR PARRA (ARRIBA) ES EL AUTOR DE MAYOR EDAD EN RECIBIR EL CERVANTES (97 AÑOS); JOSÉ EMILIO PACHECO (ABAJO), EL MÁS JOVEN (70)

Alegría por El Salvador y Augusto Monterroso por Guatemala. Por su parte, Eduardo Galeano y Mario Benedetti (Uruguay), Ricardo Piglia (Argentina) y Roberto Bolaño (Chile), nacidos en países representados con un galardonado en este siglo, también fueron candidatos. En España, Barcelona es la provincia que alberga más autores entre los premiados: Juan Marsé, Juan Goytisolo, Matute y Mendoza. Entre las ausencias más sonadas de nuestro país, figuran

José Luis Sampedro, Carmen Laforet o Manuel Vázquez Montalbán.

Una de las polémicas más recientes la protagonizó Ida Vitale, que formó parte del jurado en 2019, año que ganó Margarit. La poeta reveló en la rueda de prensa para anunciar el ganador que su favorito era Enrique Vila-Matas ante el asombro de José Guirao, entonces ministro de Cultura. El discurso de Goytisolo en 2014 es uno de los más breves que se recuerdan, pero el controvertido guiño a Podemos, entonces en auge, ya es historia.

La alternancia de premiados españoles y latinoamericanos (ley no escrita) se cumplió hasta 2020, cuando Brines sucedió a Margarit. Precisamente ninguno de ellos pudo asistir al tradicional acto de recepción en el Paranin-

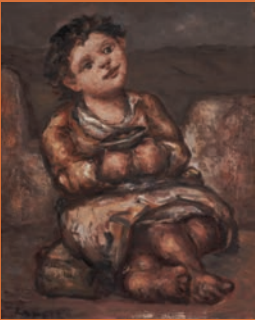
fo de la Universidad de Alcalá de Henares. A Margarit le agrió la fiesta la Covid. La causa de Brines fue, como la de Peri Rossi, la enfermedad. Los tres últimos años, por tanto, han quedado deslucidos. Solo en una ocasión había ocurrido antes. Fue en 2011, el año de Nicanor Parra, pero en su nombre acudió su nieto, Cristóbal Ugarte, con una máquina de escribir que el poeta denominó “máquina del tiempo” y hoy se conserva en la Caja de las Letras del Instituto Cervantes de Madrid. Gamoneda, Poniatowska, Mendoza, Ramírez, Vitale y Peri Rossi son los autores que siguen vivos. **JAIME CEDILLO**



MUSEO DE ARTE CONTEMPORÁNEA DE VIGO

En el MARCO, una exposición es parte de un proyecto que se prolonga en una publicación

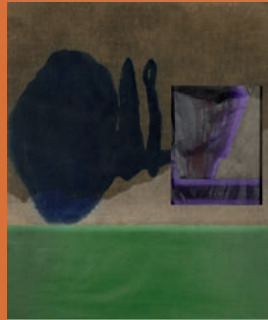
EXPOSICIONES ACTUALES



Laxeiro y el arte de su época



Andrea Costas Lago

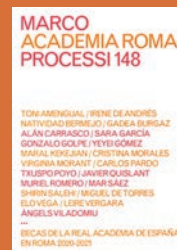


Lluís Lleó
Pittore



Yannick Bellon
Filmografía completa

ÚLTIMAS PUBLICACIONES



PRÓXIMAS PUBLICACIONES

Andrea Costas Lago Lluís Lleó
Alfredo Alcain Mónica Alonso
Din Matamoro Eduardo Gruber
Mar Vicente Salvador y Juan Cidrás

Rúa Príncipe, 54 36202 Vigo • 34 986113900
info@marcovigo.com • www.marcovigo.com

Información, venta y distribución
MARCO info@marcovigo.com
LASAL BOOKS lasalbooks@gmail.com





JUAN VILORO

Las cartas perdidas

En *Vidas escritas*, Javier Marías se ocupa de poetas y novelistas como si fuesen personajes literarios, lo cual rinde cabal tributo a un autor. Al abordar a Nabokov, habla del exilio que determinó su vida y lo llevó a pasar del ruso a la lengua inglesa que dominó con virtuosismo. Esa transfiguración le permitió escribir *Lolita*, retrato simultáneo de la vida diaria americana y de la sofisticada decadencia de un profesor europeo.

Con la Revolución de Octubre, Nabokov perdió la fortuna de su familia. Aunque detestaba la tiranía soviética, aceptó el exilio sin mayores quejas y supo prescindir de los lujos que hubiera podido heredar. En su libro autobiográfico *Habla, memoria*, recordó su infancia con emocionado lirismo, sin dejos de amargura.

El exilio lo convirtió en un sedentario provisional. Vivía en casas alquiladas a profesores que dejaban Estados Unidos durante un sabático. Después del éxito de *Lolita*, se pudo consagrar a la escritura y regresó a Europa, pero no se instaló en un sitio de su propiedad, sino en un hotel de Montreux. El emigrado seguía de paso. Su patria más genuina era una condición mental conservada con orgullo.

Al retratarlo, Marías se detiene en un detalle singular. Entre las cosas que Nabokov dejó atrás se encontraban las cartas de Tamara, la novia que no volvería a ver. Algunas de esas misivas ni siquiera fueron abiertas, pues no llegaron a manos del destinatario. Poco dado a las expansiones románticas, el autor de *Ada o el ardor* se refirió en forma tangencial a sus amoríos de juventud y consagró el resto de su vida a Vera, la omnipresente esposa a quien dedicó todos sus libros y que lo acompañó en cada clase de literatura y en sus coloridas cacerías de mariposas.

Ignoramos el peso real que las misivas extraviadas tuvieron en el ánimo de Nabokov. Sin embargo, al tratarlo como personaje, Marías otorga especial relieve a los mensajes que Tamara mandaba a Crimea cuando su novio ya no estaba ahí. Es posible

que esa escena defina con mayor fuerza a quien la narra que a quien la protagonizó.

Marías publicó *Vidas escritas* en 1992, cuando el género epistolar desaparecía y era sustituido por el fax. Poco después, me hice cargo de *La Jornada Semanal* y él aceptó publicar una columna con nosotros. Se negó a cobrar y su única exigencia fue recibir ejemplares del suplemento. Por desgracia, esa magra recompensa no siempre le llegaba, pues el correo mexicano no es una certeza sino una conjetura. Por caprichos del destino, y para nuestra vergüenza, sus quejas eran traídas por los carteros con una puntualidad que nunca alcanzaban nuestros envíos.

Marías sobrellevó el asunto con resignado afecto y nos seguimos carteando a ritmo de ruleta rusa. La comunicación por fax resultaba más segura, pero su mecanizada velocidad obligaba a asumir un tono práctico. Aunque las misivas se perdían o retrasaban, preferimos mantener un trato que comenzaba a ser arcaico.

El género epistolar tenía la insólita virtud de conocer al lector; el remitente ejercía una escritura individual para satisfacer las curiosidades y manías del destinatario.

Si el texto funcionaba, había respuesta. La llegada del sobre anhelado obligaba a elegir un buen sitio para abrirlo y otro para atesorarlo. Con el tiempo, las correspondencias se convertían

ES POSIBLE QUE JAVIER MARÍAS SE INTERESARA EN LAS CARTAS DE AMOR QUE NABOKOV PERDIÓ EN RUSIA PORQUE ESTABA ANTE UNA ACTIVIDAD EN EXTINCIÓN

en reservas emocionales. Al revisar cartas de mi familia, encuentro pasajes desleídos por las lágrimas de quienes los leyeron antes que yo.

Es posible que Marías se interesara tanto en las cartas de amor que Nabokov perdió en Rusia porque estaba ante una actividad en extinción. Mientras él narraba vidas ajenas, desaparecía un género de insustituible intimidad, el único que no concluía con una firma, sino con los labios que sellaban la misiva. ●

Juan Villoro es periodista, narrador y ensayista. En mayo publicará *La figura del mundo* (Random House).

¿Estamos preparados
para descubrir los secretos
que guardan los muertos?



 Alianza editorial



Los ríos profundos

Homenaje al indigenismo

Vivimos momentos en que la *sapientia*, el conocimiento profundo, ha sido sustituida por las impresiones, por saberes escuchados en la matraca social del opinionismo. Política y culturalmente es devastador para países como España y diversas naciones de Iberoamérica, don-

de la lengua castellana resulta asaltada por el idiotismo, esos desdoblamientos pronominales de ellos y ellas e inventos semejantes. Y ojalá nos quedáramos ahí, pues lo peor es la ignorancia cultural. Por eso, novelas al estilo de *Los ríos profundos*, pertenecientes a una co-

rriente literaria conocida como el indigenismo, llegan en un momento muy oportuno, porque ella sola ofrece, entre otras cosas, una magistral lección cultural. Esta edición conmemorativa hecha por la RAE y la Asociación de Academias de la Lengua Española, cumple la



JOSÉ MARÍA ARGUEDAS
Edición conmemorativa
Alfaguara/Real Academia Española,
2023. 436 páginas. 21,95 €

importante misión institucional de difundir y afirmar la valía de nuestro legado.

Quienes visiten la espléndida exposición de la Biblioteca Nacional de España dedicada a Antonio de Nebrija podrán ilustrarse sobre su gramática (1492), que sirvió de base a las hechas por los misioneros en América de las lenguas indígenas, de las lenguas oficiales y en los virreinos, del quechua (quichua) por ejemplo, de Diego González Holguin, publicada en Lima en 1607. Pretendo con este apunte ofrecer unos hechos escuetos que indican la riqueza cultural del Perú, sus perennes lazos con el castellano. Esta mezcla de lo indígena y lo español enriquece las distintas formas de mirar aquella civilización, ahora que los guerrilleros culturales niegan el mestizaje que enriquece en su pluralidad la historia, la vida de los pueblos.

Los ríos profundos (1958) viene contado mediante dos intérpretes, el protagonista, un niño Ernesto, y un narrador omnisciente que amplía y modula el recuento, poniendo un trasfondo social a lo dicho por el muchacho. Progresiva la historia gracias a la mezcla de apreciaciones personales sobre la propia vida del chaval, quien pasa tiempo viajando con su padre abogado, que va de pueblo en pueblo buscando litigios que le permitan ganarse la vida, y luego lo encontramos cuando vive interno en un colegio de Abancay. Los contextos sociales peruanos vienen acompañados o coloreados por un costumbrismo rico en matices, en situaciones en que la realidad conserva la ma-

gia del mundo lleno de energía espiritual, aquella que silenciamos en el tránsito a la modernidad racionalista. Los narradores, pues, hablan desde las hojas de la novela, donde lo indígena y lo castellano vienen enlazados, sus modos y costumbres, y, a la vez, ahondando en formas de relacionarse con la naturaleza, con el mundo. Una poderosa raigambre humana, que parece crecer del entorno descrito, se abre paso en estas páginas.

Este libro constituye un estupendo homenaje a José María Arguedas (Andahuaylas, 1911 - Lima, 1969) y su novela. El texto de ficción viene precedido por tres ensayos que lo asedian y contextualizan. El encargado de abrir el volumen es Mario Vargas Llosa, premio Nobel peruano, y lo hace con su conocida claridad ensayística, explicando la riqueza personal e intelectual de su paisano. Comenta rasgos de la biografía que ayudan a comprender el origen de su indigenismo. También habla de su dedicación a traducir textos quechuas al castellano. Incluye además referencias a la defensa del autor de la Segunda República española, contando como él y varios compañeros de filiación comunista abuchearon a un militar fascista italiano de visita en Perú (1939), por su implicación en el conflicto civil español, lo que le costó ir a la cárcel. Las miserables condiciones del en-

cierro y el contacto con otros prisioneros le enseñaron las carencias y la fuerza de los de abajo. Un ángel de la guarda, Cecilia Bustamante, lo visitaba asiduamente y le enamoró. Libre ese mismo 1939, contrajo matrimonio con ella. Tras una estancia de profesor en Cuzco, en 1958, publicaría esta novela, cuyo valor resume con palabras inmejorables Vargas Llosa: “El libro seduce por la elegancia del estilo, su delicada sensibilidad y la gama de emo-

nocimiento del tema el aspecto indigenista de Arguedas.

Me es imposible hacer justicia a las cinco contribuciones que cierran este volumen, la de Marco Martos Carrera, que aborda el interesantísimo tema de la modernidad y el aspecto arcaico de la novela de Arguedas. Ricardo González Vigil, autor de la importante edición de Cátedra de 1995, comenta cómo la narrativa adapta a la cultura peruana la novela de aprendizaje del XIX, y cómo se

CON ESTA EDICIÓN DE *LOS RÍOS PROFUNDOS*, EL HUECO CULTURAL ENTRE ESPAÑA E IBEROAMÉRICA SE REDUCE. EN VERDAD, DEJAMOS DE SER EXTRAÑOS

ciones con que recrea el mundo de los Andes” (p. XXVIII).

El segundo ensayo introductorio viene firmado por el premio Cervantes Sergio Ramírez. Se abre comentando que el mismo año de publicación de *Los ríos profundos* salía en México *La región más transparente*, de Carlos Fuentes, que aportaba a la gran novela hispanoamericana que caminaba hacia el *boom* su cara literaria más universalista. Escritores como John dos Passos enseñaron a los hispanoamericanos el abandono de las maneras narrativas tradicionales, encontrando otras que mejor reflejaban la mirada de perspectivas con que es posible representar la realidad. También Ramírez habla de Juan Rulfo, el escritor que supo como ningún otro combinar la riqueza de lo nativo con la modernidad formal. Y éste reconoció siempre el padrinazgo de Arguedas. Santiago Muñoz Machado aborda con buen co-

va haciendo el joven Ernesto. Alonso Cueto traza una atrayente geografía íntima de la obra de Arguedas, de cómo esta disuelve las diferencias y las disyuntivas, por lo que la diferencia entre lo físico y lo espiritual, o pasado y presente, o andino y occidental, dejan de estar vigentes. Françoise Perus hace unos comentarios críticos vitales que relacionan a Arguedas con César Vallejo y Rulfo, quienes compartieron formas de orfandad y desarraigo, y Rodolfo Cerrón-Palomino aborda el corpus léxico nativo, el quechua, el aimara y el puquina, las tres lenguas de los incas.

Cierra el volumen una bibliografía básica sobre Arguedas y un glosario de las voces utilizadas en la novela. Si leemos libros como este, el hueco cultural entre España e Iberoamérica se reducirá, porque nos conoceremos mejor. En verdad, dejaremos de ser extraños. **GERMÁN GULLÓN**

Falsa liebre

Desolada y brutal

Tras haberse convertido en una referencia generacional con *Temporada de huracanes* y *Páradais*, ahora Fernanda Melchor (Veracruz, 1982) recupera su primera novela, esta *Falsa liebre* publicada originalmente en 2013, para recordarnos que las coordenadas de su literatura estuvieron

ahí desde el principio y, sobre todo, que a menudo los compases iniciales en la obra de una gran escritora pueden resultar tan fascinantes como sus piezas de madurez, incluso si evidencian algunas trazas de ingenuidad o imperfección. Que tampoco es el caso: sometida a un proceso de revisión que se intuye riguroso, lo cierto es que *Falsa liebre* despliega una energía estilística a la altura de la mejor Melchor, y su estructura narrativa tal vez se intuya un tanto convencional en los tres o cuatro primeros capítulos, pero solo para ganar en complejidad y sutileza a partir de ahí, hasta llegar a un final admirablemente urdido. Menuda primera novela.

Como la mayoría de autores de la misma quinta en su país, Melchor recubre su narrativa de una densa capa de violencia y desesperación, que en su caso alcanza cotas de sordidez



FERNANDA MELCHOR
Random House, 2023
256 páginas. 18,90 €

y tremendismo notables. No es la excepción esta historia que sigue los pasos de cuatro personajes trabucados por la vida cuyos vínculos resultan confusos al principio, hasta que la trama se encarga de hacerlos converger en un reparto ambivalente e incómodo de los papeles de víctimas, verdugos, amados o rechazados... Sin caer en la perezosa fórmula de la sinopsis, les adelanto que aquí encontrarán prostitución masculina, frustración de clase, misoginia reconcentrada y diferentes fórmulas de incesto, entre otras deliciosas consecuencias de una cultura (política, económica, social y popular) tan desequilibrada como la mexicana, tan sometida a la lógica de la agresión impune.

Lo que realmente he admirado en *Falsa liebre* es la dimensión que encierra de estudio o retrato de la masculinidad bajo el imperio de un patriarca-



© LIZBETH HERNÁNDEZ

do sin mecanismos de control ni frenos institucionales de ningún tipo. La autora construye cuatro personajes más que verosímiles en la espesura moral que los lleva a tomar determinados comportamientos, y lo hace con una mirada desabrida pero extrañamente compasiva. Son personajes que, sin saberlo, están condenados desde el momento en que reproducen para comunicarse el lenguaje de su cultura, un lenguaje “obsesivo, autotramposo, desencadenado, tomado al asalto por mitomanías mentirosas desde su misma raíz” (el entrecomillado es una autocita rescatada de mi comentario a *Páradais*: ya sé que está feo utilizarse de autoridad a uno mismo, ¡pero es que me impresiona la continuidad genuina que enlaza toda la obra de Melchor!).

Los personajes de *Falsa liebre* acabarán revelándose más o menos brutales, según el caso, al margen de lo cual en todos ellos se insinúa un fondo de

ternura que son incapaces de normalizar. Se miden las tripas y los penes y las heridas, y escrutan cada pista de su decadencia personal; pese a ello, demuestran a cada paso que no saben amar, ni siquiera cuando están dispuestos a admitir que lo necesitan: por ejemplo, que los lectores observen el sonrojo de Vinicio al conocer a Au-

FERNANDA MELCHOR RECUBRE SU NARRATIVA DE UNA DENSA CAPA DE VIOLENCIA Y DESESPERACIÓN

relia, o las interacciones de Andrik (para mí, la figura más digna de piedad de todas las obras de Melchor) con su amante-captor-vejador. Más significativo aún: tampoco saben cuidar. Y más significativo si cabe: las mujeres que los rodean o circunvalan les parecen o bien objetos, o bien enemigos, o bien una fuente de tremenda incomodidad con su ternura a rastras. El paisaje resultante es de una desolación humana terrible. **NADAL SUAU**

Vagalume

Las tres vidas de un escritor

La vuelta a la novela de Julio Llamazares (Vegamián, León, 1955) se asienta en un esquema tradicional que conjuga una historia y sus personajes. En *Vagalume*, un escritor, César, asiste al entierro de otro escritor, Manolo Castro, quien fue, en la juventud de César, su maestro en el periodismo, la literatura y hasta en la vida. Nunca perdieron una estrecha relación amistosa y el fallecimiento impulsa un intenso ejercicio rememorativo solventado en un relato en primera persona.

Los recuerdos toman pronto una deriva particular, el análisis de una personalidad enigmática. Una desconocida le deja a César en el hotel un ejemplar de una antigua novela de Castro que la censura prohibió y guillotínó en la imprenta. Nuevos descubrimientos añaden incógnitas al personaje.

El relato, al detenerse en esos hechos, se configura como una narración de suspense, sostenida a lo largo de todo el libro, acrecentada con multiplicados enredos y mantenida con tensión algo folletinesca hasta las mismísimas páginas finales.

Pero no se trata de una simple novela de misterios y sospechas, a pesar de su enorme peso. La expectación está al servicio de intereses de mayor vuelo. La anécdota global pivota sobre una afirmación re-



GEGILIA ORUETA

petida: todos tenemos tres vidas, la pública, la privada y la secreta. En este último arcano de la personalidad se centra Julio Llamazares. Aunque no de forma abstracta sino a partir de un dato concreto de Manolo Castro: alguien tan bien dotado renunció para siempre a volver a escribir. Pero lo incumplió

en esa tercera vida. Con nocturnidad, encerrado en su despacho, como una luz que vaga, esa “vagalume” que utiliza de apodo, escribió sin descanso e hizo un buen número de obras que escondió a todo el mundo, incluida su familia. Y las guardó aunque no le habría sido difícil encontrar editor. La trama despeja la recóndita razón, que no debo detallar, de ese raro proceder.

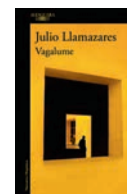
La anécdota puede parecer algo rebuscada, pero no estamos ante un caso insólito de autor que se autosilencia. Habrá tenido Llamazares en mente a Mario Lacruz, editor de sus primeras novelas, muy con-

siderable novelista que dejó un armario con obras inéditas desconocidas.

Esta presunta base vivencial se intensifica, por otra parte, en *Vagalume* al recrear como marco una ciudad mortecina y decadente no nombrada, pero sin duda trasunto del León de la juventud del propio autor.

Todo ello funciona como un soporte de experiencias que favorece la autenticidad del tema. Que es, dicho ya en corto, la pasión de escribir, abordada de forma un tanto especulativa.

La anécdota -por qué Castro escribe en secreto- se convierte en *leitmotiv* de la novela a partir de una impronta autobiográfica. Por medio de Castro, Llamazares habla de sí mismo y de la peculiaridad de dedicar la vida a algo tan raro como el oficio de escribir. No disipa el misterio pero queda claro que se trata de una fuerza ineludible, casi una especie de destino. Esa queren-



JULIO LLAMAZARES
Alfaguara, 2023
224 páginas. 19,90 €

cia, por otro lado, no la sacraliza pues la limita a ser una luciérnaga en la noche que busca iluminar con su luz el sentido de la vida.

Julio Llamazares transforma la intriga en trampolín para la reflexión. Acerca de dicho motivo principal, pero desde luego, no solo. A él agrega otros muy diversos asuntos. El más notable se refiere al implacable paso del tiempo, sentido con poca melancolía. También acerca del peso de la memoria, el valor de la experiencia, las ilusiones, las complejas relaciones privadas y la amistad. Así, el logrado gancho del suspense da paso en *Vagalume* a un ameno relato de pensamiento. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

**SUSCRÍBETE A
EL CULTURAL**

**LEE CADA SEMANA
LA REVISTA EN PDF
POR SOLO 25€ AL AÑO**



Llega esta colección de relatos, la primera que publica como tal el célebre cineasta Pedro Almodóvar (Calzada de Calatrava, 1949), amparada por la promesa de que en ella se contiene lo más parecido a una autobiografía. Que Almodóvar era un escritor más que solvente ya lo sabíamos todos los que leímos en su día las muy divertidas, irreverentes y refrescantes crónicas de su personaje Patty Diphusa, suerte de alter ego deformado, interpretadas ya entonces como historietas de corte autobiográfico, centradas, eso sí, en las correrías de Almodóvar por la movida noche madrileña.

En *El último sueño* se incluye de hecho el primer texto en el que aquel personaje nació. Será esta, sin embargo, la única referencia que el lector encontrará a las vivencias del director manchego durante aquellos “locos” años ochenta. Es por esto que el Almodóvar que aquí aparece será sobre todo uno insólito para el gran público, por más que algunas de las historias contenidas en este volumen hayan terminado formando parte de su cine, como ocurre con el realmente magnífico relato “La visita”, que daría luego pie a *La mala educación*. Paralelismos de este tipo podrán encontrarse también en “De-



NEO BUSTOS

El último sueño

Un succulento entrante



PEDRO ALMODÓVAR
Reservoir Books, 2023
208 páginas, 19,90 €

masiados cambios de género”, donde el director de teatro protagonista reconoce que “las mezclas imposibles de temas, un espíritu salvajemente pos-

moderno, irrespetuoso y violento con tal de arañar sus propios límites (...) y apropiarse de personajes y autores que suponían a veces un reto antinatural” son la base de su obra. En el mismo relato se juega, metanarrativamente hablando, con *Un tranvía llamado Deseo* de Tennessee Williams, *La voz humana* de Jean Cocteau y *Opening night* de John Cassavetes, que, si se me permite el reduccionismo, vendrían a condensar (casi) toda la poética de Almodóvar como cineasta.

Pero al margen de estos juegos de espejos que supongo muchos lectores buscarán en estos textos, debe resaltarse la sorpresa maravillosa que ofrecen los tres más atípicos y, en el fondo, más originales de la colección. Me refiero a “La ceremonia del espejo”, “Juana, la bella durmiente” y “La redención”, escritos, según se explica en la nota introductoria, a finales de los sesenta y primeros setenta, y que muestran a un voluntarioso escritor en ciernes, entonces veinteañero pero en estado de gracia inventiva, capaz de jugar ávidamente con la imaginería de su particular mundo provinciano, moldeada a su vez por los yugos de la educación histórico-católica de la época, también por la iconografía de cierta literatura

popular. Se releen y reinterpretan en estos relatos los mitos de Drácula, Juana la Loca y Jesucristo, en inteligentísima clave *camp*; todos ellos habrían dado lugar a indudables películas de culto de haber existido entonces en España un productor tipo Roger Corman. Y en esta línea llamémosla *pop* es justo también destacar el relato titulado “Vida y muerte de Miguel”, que bien podría haberse publicado en su día en la mítica *Nueva Dimensión*.

Por culpa de estos textos tan frescos e inesperados, se perciben un tanto fuera de lugar (por coherencia estilística, más que nada) algunos otros de no ficción, como los dedicados a la

**HE AQUÍ UN ALMODÓVAR
INSÓLITO, POR MÁS QUE
ALGUNOS DE LOS
RELATOS HAYAN
TERMINADO FORMANDO
PARTE DE SU CINE**

muerte de dos de sus musas, su madre (“El último sueño”) y Chavela Vargas (“Adiós, volcán”). Almodóvar trata en todo caso al final (“Memoria de un día vacío”, “Una mala novela”) de dar coherencia al conjunto y, a su manera, lo consigue al confesar que “hay una ingenuidad conmovedora en el querer y no poder”, leyendo a continuación con admiración a Enrique Vila-Matas (mostrándose como avezado lector) y dejándonos con hambre de más, esto es, de una plena (auto o no) biografía, de la que *El último sueño* vendría a ser algo así como un succulento entrante. **FRAN G. MATUTE**

DISPOSITIVOS POTENCIALMENTE TRANSFORMADORES



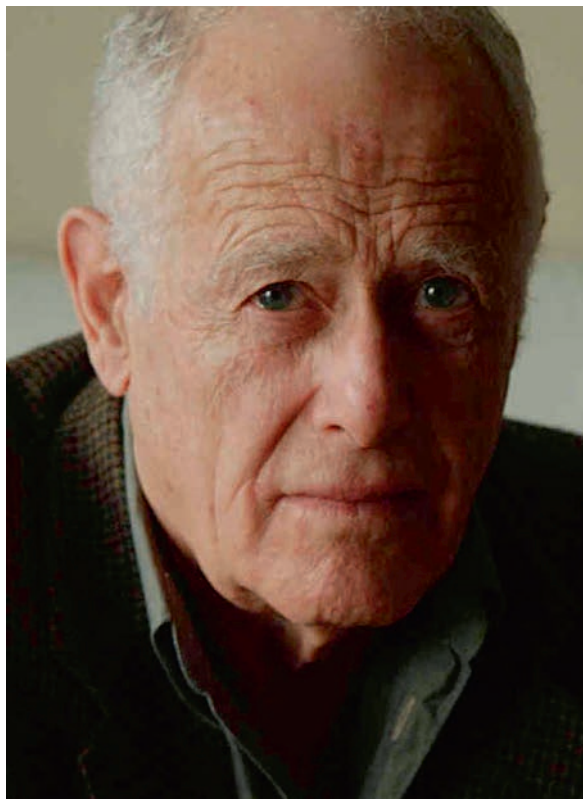
LECTURAS NADA INOFENSIVAS



ANAGRAMA

Novelista de gran aliento, James Salter (1925-2015) tiene una voz inconfundible que adquiere un fulgor helado en sus cuentos. Breves, precisos, afilados, sus relatos no muestran un ápice de compasión hacia el lector. Su universo temático se circunscribe a las relaciones afectivas entre los sexos, siempre caracterizadas por el desencanto, la traición y la impostura. Salter no es un romántico. De hecho, opina que el amor solo es un eufemismo de la pasión carnal. Los amantes se buscan porque anhelan experimentar placer, frenesí. Aunque no lo confiesan, no les preocupa el porvenir. Solo piensan en el instante, en arder gozosamente en otros brazos y están dispuestos a cualquier cosa por alcanzar ese éxtasis efímero. En “Cometa”, un matrimonio airea en público sus miserias. Conocieron algo parecido a la felicidad, pero se desvaneció enseguida. Ahora saben que la dicha es un cuerpo celeste que se deshace al entrar en contacto con la atmósfera de la vida.

Salter no expresa sus ideas con frases concluyentes. Solo necesita un apunte breve e indirecto para decirnos las cosas. Sus cuentos sostienen que el amor solo es una fantasía, una confusión. Creemos conocer a la persona amada, pero cuando la perdemos, descubrimos que no sabíamos casi nada de ella. Distorsionamos la realidad. No es una maniobra ingenua, sino una forma de encubrir el vacío de nuestra existencia. Uno de sus personajes, una mujer de mediana edad, admite: “Mi vida no ha tenido ningún sentido”. Salter inserta metáforas dolorosas para introducir su visión del mundo en nuestra percepción, imágenes que se

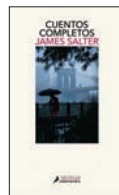


GORINA ARRANZ

Cuentos completos Exhibicionismo con estilo

alojan en nuestro inconsciente, como la de ese perro que aparece y desaparece en “Contigo, Mi Señor”, sugiriendo que todos somos criaturas expulsadas de un paraíso que solo existió en nuestra imaginación.

Quizás el mejor cuento de Salter es “La última noche”. Una mujer desahuciada por la medicina pide ayuda a su mari-



JAMES SALTER
Varios traductores
Salamandra, 2023
334 páginas. 20 €

do para morir de forma digna e indolora. Una amiga más joven se presta a estar al lado del matrimonio hasta los momentos previos al fatal desenlace. Nada sucede como se esperaba y, lo que es peor, se pone de manifiesto que el cariño y la lealtad solo eran la máscara de una traición. El ser humano no solo cierra los ojos al vivir. En realidad, está ciego desde la cuna. Podemos no compartir el pesimismo de Salter, pero no cabe negar su soberanía como narrador. En una serie de conferencias impartidas poco antes de morir, aclara que la motivación esencial de un narrador es crear un territorio donde pueda gozarse de una libertad ilimitada. Y eso solo puede lograrse desarrollando una voz propia. “El estilo es el escritor en su totalidad”. No se debe confundir el estilo con la belleza formal, sino con el timbre peculiar e irrepetible de cada autor. Salter cita a Nabokov, según el cual “el estilo es sustancia” y la sustancia es lo que perdura.

Los *Cuentos completos* de Salter poseen una voz inequívoca. No invita a celebrar la vida, sino a observarla en su intolerable desnudez. Su estilo no es mera retórica. Hay “sustancia” detrás cada palabra, sinceridad, verdad. Su verdad, claro, que no es necesario suscribir. Un escritor de ficciones no persigue convencer, sino reflejar lo que hay en su interior. Su exhibicionismo e impudor son sus mayores virtudes y el signo de su honestidad. James Salter afirma que la vocación literaria consiste en “dar mucho a cambio de nada”. Es cierto. Su literatura da mucho y solo nos pide que respiremos su atmósfera, aunque sintamos que nos quema el alma. **RAFAEL NARBONA**

**BREVES, PRECISOS, AFILADOS, LOS RELATOS
DE JAMES SALTER NO MUESTRAN UN ÁPICE
DE COMPASIÓN HACIA EL LECTOR**

El contorno del abismo

El final definitivo de la leyenda

En 1999 J. Benito Fernández (Tomiño, Pontevedra, 1956) sorprendió a muchos con la publicación de *El contorno del abismo. Vida y leyenda de Leopoldo María Panero*. Sorprendió porque era la biografía de un poeta que justo alcanzada la cincuenta contaba ya con el relato de su vida. Bien es verdad que la vida de Panero, de la que nadie que estuviera mínimamente atento a la literatura actual no tenía algunas noticias de sus excesos, más parecía la de un personaje literario, y de novela de aventuras, que la de un poeta al uso.

Sorprendió, digo, a muchos, pero no a todos aquellos con quienes Fernández había entrado en contacto para indagar sobre las aventuras y desventuras del poeta, y no eran pocos, porque una de las cosas que se exhibía *El contorno del abismo* era la cantidad de información que el tesón del biógrafo había reunido, contrastada con diversas fuentes, de manera que la lectura de su trabajo era la de un relato fidedigno, palabras que decían verdad las de Fernández, reconocido periodista y documentalista.

Ahora *El contorno del abismo* vuelve a las librerías en edición sustancialmente ampliada,

baste decir que con formato muy similar hay ahora unas 150 páginas más. En la reseña de la edición de 1999 escribí como título “El final de una leyenda” por lo que suponía el paso de lo que quienes lo habían frecuentado contaban y que parecía a veces pura fabulación a relato de la historia, a verdadera historia, pero no era el final por cuanto Panero estaba

vivo. Ahora, fallecido el poeta en 2014, el final de la leyenda lo es en todos los sentidos. Como era de esperar, esta nueva edición cubre el tiempo transcurrido desde la anterior hasta la muerte del poeta y su incineración cinco más tarde. Y lo hace con el mismo rigor que el lector podía esperar.

Y es que, convertido el biógrafo en una especie de detec-

tive infatigable, su relato es el de un día a día de las andanzas del poeta. Su infancia, sus detenciones por actividades subversivas y posesión de hachís, intentos de suicidio, sus viajes, altercados varios, ingresos en centros psiquiátricos—en el manicomio de Mondragón de 1986 a 1997 y en el Hospital Psiquiátrico de Las Palmas de 1997 hasta su muerte—, incluidas sus fugas hacia una libertad imposible, su participación en documentales, sus intervenciones públicas, habitualmente multitudinarias, sus publicaciones, ya como autor ya en coautoría—las pesquisas llegan a la identificación en algún caso de versos propios y ajenos en poemas escritos a dos manos—, sus viajes a conferencias y congresos, complicaciones con el dejar de tomar su medicación, los encuentros con otros poetas, artistas y admiradores.

Una lectura que atrapa y una contribución de primer orden para el conocimiento de la vida de Leopoldo María Panero, de su obra, singular como pocas y plena de interés, y una fuente imprescindible para los estudiosos de la literatura contemporánea. **TÚA BLESÁ**



ANAGRAMA

CAZADOR DE RAROS

Tras la de Panero, Fernández publicó *Eduardo Haro Ibars: los pasos del caído* (2005), la biografía de otro escritor y de vida nada convencional; un curioso *Gide/Barthes. Cuaderno de niebla* (2011), y *El incógnito Rafael Sánchez Ferlosio. Apuntes para una biografía* (2017), otro autor de extraña vida social. Y se anuncia una nueva biografía, la del novelista Juan Benet.



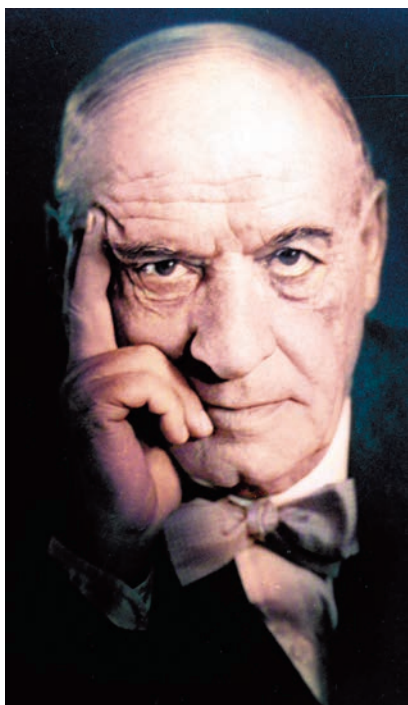
J. BENITO FERNÁNDEZ
Anagrama, 2023
582 páginas. 24,90 €

LOEWE
FUNDACIÓN
PREMIO
DE POESÍA

Bases XXXV edición:
loewe.com/premio-poesia

Ortega y Gasset. Una experiencia filosófica española

Un pensador para nuestros días



FUNDACIÓN ORTEGA Y GASSET MARAÑÓN

¿Tiene sentido regresar hoy a José Ortega y Gasset (1883-1955) tras tanta glosa acumulada en el museo de nuestra historia? ¿Somos herederos aún de una obra viva? Una vez que terminamos de leer esta monumental aproximación de José Luis Villacañas (Úbeda, 1955) solo podemos responder a esto afirmativamente.

Han sido múltiples las aproximaciones y no pocas las biografías intelectuales orientadas a trazar su retrato sistemático. Si Ortega es como una luz que produce distintas refracciones conforme al distinto prisma histórico, ¿qué luminosidad

proyecta su figura en el siglo XXI? Este era el objetivo de la biografía de Jordi Gracia (Taurus, 2014). Ortega no es solo objeto de reverencia hagiográfica; sigue siendo campo de batalla de nuestro presente: “maestro en el erial” o “pensador que anticipó la democracia”. Recordemos además cómo, en el contexto de una España desangrada por la guerra civil, Manuel Sacristán, aún entre el marxismo y el falan-

gismo, valoraba en Ortega no tanto un “sistema” como un modelo cultural para la reconstrucción de un país herido. El intento de Villacañas es ambicioso; no omite la literatura secundaria, pero prefiere confrontarse cuerpo a cuerpo con un pensador que destila tanta reflexión desde su circunstancia vital; está a la altura del educador español pero haciendo justicia al filósofo. Percibo aquí una diferencia respecto al libro de Gracia, escrito en un contexto donde, en un momento de relegitimación de nuestra herencia liberal, Ortega permitía repensar una posi-

ble intelectualidad orgánica al servicio de una sociedad moderna. El libro de Villacañas no descuida esta dimensión, pero la amplía hacia una reconstrucción del contexto filosófico. Que el intelectual orgánico rinda cuentas al filósofo introduce cierta intempestividad productiva: Ortega es percibido como una figura trágica, quizá no graníticamente modélica, pero honesta, “el mayor prototipo de héroe intelectual que los españoles conocemos”.

La lectura resulta fascinante. Bajo el caso Ortega, Villacañas nos obliga a replantear nuestra relación como herederos no solo del siglo XX filosófico, sino también, y sobre todo, de un siglo que filosóficamente

poco se escatiman duras palabras. Por ejemplo, por su voluntaria ceguera en una visita a la Alemania nazi.

La obra dibuja una última y sintomática tensión: Goethe o Heidegger. Aunque en la era de las masas Ortega ya no podía aspirar a ser “hombre orquesta”, tampoco apuntó, como decía Arendt del segundo, a esa fusión de chusma y élite. Pesa aún la tentación carismática, un señorío que hoy huele a rancio, pero Ortega es más que eso. Aunque resulte a veces poco perceptivo ante las nuevas circunstancias —la emancipación femenina, nuevas conciencias decoloniales—, Ortega sigue vivo. Dos ejemplos. No solo resultan estimulantes sus planteamientos antropológico-filosóficos; corrientes como el realismo especulativo (Graham Harman) han vuelto a Ortega para contraponerlo —justicia poética— nada más y menos que a Heidegger. Aunque no oculta su predilección por los modelos humanos de Freud y Weber, Villacañas sigue el movimiento apasionado del pensar de Ortega desde las propias categorías orteguianas. No es baladí: si no hacemos un relato de lo que nos une —y aleja— de él, no podremos percibirnos correctamente en el presente. Hoy, el arco ejemplar de su tensión importa: “ser más que los demás pero inferior a nosotros mismos”. **GERMÁN CANO**



JOSÉ LUIS VILLACAÑAS

Guillermo Escolar Editor, 2023

1.193 páginas, 49,40 €

te fue fugazmente español. Ortega marca así el contorno del terreno de juego de la modernidad y sus ambivalencias. Brilla especialmente el análisis sobre la “rebelión de las masas”, donde Villacañas agudamente percibe las contradicciones del liberalismo orteguiano. Tam-

JOSÉ ORTEGA Y GASSET ES PERCIBIDO POR JOSÉ LUIS VILLACAÑAS COMO UNA FIGURA TRÁGICA, QUIZÁ NO GRANÍTICAMENTE MODÉLICA, PERO HONESTA

V PREMIO NACIONAL DE POESÍA VIVA #LdeLírica

Participa
del 21 de
marzo al 21
de mayo

De las redes al Museo del Prado

#PoesíaViva2023

Consulta las bases en www.ambitocultural.es



H. P. LOVECRAFT



GUSTAVE FLAUBERT Y CHARLES BAUDELAIRE



JAMES JOYCE



SYLVIA PLATH

Cartas cruzadas en el tiempo

Crece el interés editorial por los epistolarios de las gentes de letras; así las cartas entre Flaubert y Baudelaire o la correspondencia de James Joyce o de H.P. Lovecraft. Descubrir el amor de Camus por María Casares y ahondar en Zenobia Camprubí, Sylvia Plath, Clarice Lispector o Kurt Vonnegut. Un lujo.



ZENOBIA CAMPRUBÍ



KURT VONNEGUT



CLARICE LISPECTOR



MARÍA CASARES Y ALBERT CAMUS

Un placer entrar en el amor extraordinario de Albert Camus (1913-1960) y María Casares (1922-1996) a través de su *Correspondencia. 1944-1959* (Debate). Una compleja relación de quince años, sólo rota por la muerte de Camus. El 31 de diciembre de 1948 él escribe: “Eres lo más interno que tengo, es a ti a quien me remito”. María le contesta el primer día del 49: “Ven pronto. Te espero, totalmente volcada en ti, y rezo, rezo, rezo”. La hija del político republicano Santiago Casares Quiroga, exiliada en París junto con su familia por la guerra civil, llegó a ser una actriz aclamada en Francia. Camus, Premio Nobel y uno de los intelectuales más importantes del siglo XX, la conoció en casa de

Michel Leiris, en 1944, y le propuso el papel de Martha en su obra *El malentendido*. La pasión crece en el marco literario, teatral y socio-político de la Europa posterior a la II Guerra.

El día a día del exilio de Zenobia Camprubí (1887-1956), y de su esposo, el poeta Juan Ramón Jiménez, se concentra en estas 572 cartas del tercer volumen de su *Epistolario (1936-1951)* (Publicaciones de la Residencia de Estudiantes). Entre septiembre de 1936, cuando llega el matrimonio a Nueva York, abandonando España a causa de la guerra civil, y marzo de 1951, fecha de su traslado a Puerto Rico, la incansable Zenobia organizará la vida de la pareja

y se ocupará de escribir a corresponsales y editores, en nombre del poeta, siempre débil de salud. El epistolario de la traductora y lingüista revela la fortaleza de una mujer cercada por los avatares de la guerra civil y de la II Guerra Mundial.

PALABRAS DE MUJERES SENSIBLES

Pese a que *Todas las cartas* (Siruela), la correspondencia de Clarice Lispector (1920-1977), es voluminosa e intensa, en 1971 le dice a su amiga Néli-

da Piñón: “me falta vocación para escribir cartas, prefiero mandar telegramas”. Creció en Brasil, pero vivió en Londres, Berna, Washington, y, afortunadamente, no dejó de escribir numerosas cartas a familiares y amigos. Este apasionante e inteligente epistolario abarca toda su vida y está organizado por décadas, desde los años 40 a los 70, recorriendo las experiencias de la mujer y la escritora. Su origen familiar de judíos ucranianos marcó el desasosiego de su literatura, pero Brasil fue el país que la convirtió en escritora. Se carteo con colegas como Rubem Braga, Lucio Cardoso, João Cabral o Piñón, entre otros. El tercer volumen de

FLAUBERT ESCRIBE A BAUDELAIRE: “PRIMERO DEVORÉ SU LIBRO, COMO HARÍA UNA COCINERA CON CUALQUIER FOLLETÍN”

las *Cartas* (Tres Hermanas) de Sylvia Plath (1932-1963) nos transporta a los años 1955 y 1956 y penetramos en la intimidad de la joven estudiante norteamericana que viajará a Inglaterra para estudiar en la Universidad de Cambridge. Escribe a menudo a su madre: “Si supieras el alma que estoy forjando (...) me estoy perfeccionando en las hogueras del dolor y el amor”. En febrero de 1956 conocerá a Ted Hughes y se casarán en junio, aunque mantendrán el matrimonio en secreto. Las cartas de la autora de *Ariel*, tanto a su madre como a Hughes, nos descubren el alma sensible de la futura poeta y su talento melancólico.

Al agrupar en *No se parece usted a nadie* (Alpha Decay) las catorce cartas cruzadas entre Gustave Flaubert (1821-1880) y Charles Baudelaire (1821-1867), en 1857 y 1862, Ignacio Echevarría, traductor y prologuista, analiza audazmente los paralelismos vitales del autor de *Madame Bovary* (1856) y del poeta de *Las flores del mal* (1857). Nacieron el mismo año y ambos fueron procesados en 1857 por daños a la moral pública. Frecuentadores de burdeles, los dos murieron solteros y a ambos les espantaba la perspectiva del matrimonio. No fueron amigos íntimos, pero su correspondencia indica una admiración mutua. En julio de 1857, Flaubert escribe a Baudelaire: “Primero devoré su libro de cabo a rabo, como haría una cocinera con cualquier folletín, y ahora, desde hace ocho días, lo estoy releiendo, verso por verso, palabra por palabra, y, franca-

MARÍA CASARES CONTESTA A CAMUS EL PRIMER DÍA DEL 49: “VEN PRONTO. TE ESPERO, TOTALMENTE VOLCADA EN TI”

mente, me gusta y me encanta”.

A cargo de Diego Garrido, Páginas de Espuma publica la *Correspondencia* de James Joyce (1882-1941) entre 1900 y 1920. Desfilan aquí, en textos salpicados de talento y angustia, sus desastres económicos, su amor-odio a Dublín, su nomadismo entre París, Trieste o Zurich, sus peleas legales para publicar *Dublineses* o sus misivas eróticas a Nora Barnacle. Se añaden algunas cartas remitidas a Joyce por Stefan Zweig, Yeats o Ezra Pound. En 1909 el dublinés envió a Nora cartas sobreexcitadas y carnales. El 2 de diciembre escribía: “Junto a ese amor espiritual que siento por ti hay también un anhelo bestial por cada centímetro de tu cuerpo, por cada secreto y parte vergonzosa del mismo, por cada olor y acto”.

HOMBRES RAROS Y SUS CARTAS

Una sorpresa las *Cartas* de Kurt Vonnegut (1922-2007), icono de la contracultura, visionario, rompedor de géneros, aunque enmarcado en la ciencia ficción. Editadas por Random House, se inician en mayo de 1945 y se cierran con la misiva a la profesora Fulton, de la Universidad de Cornell, en febrero de 2007. La humildad y la autoironía son omnipresentes. Así declina la invitación a Cornell, dos meses antes de su muerte: “Con ochenta y cuatro años, parez-

co sobre todo una iguana, odio viajar y no tengo nada que decir. Para el caso podría mandar en mi lugar una bengala consumida”. Vonnegut compuso su obra maestra *Matadero 5* (1969) tras sobrevivir al bombardeo aliado de la ciudad de Dresde. Prisionero de los nazis, se salvó refugiado en un sótano, desolladero de carne. Más tarde fue evacuado por los rusos. Cartas diáfanas y con humor a Norman Mailer, a José Donoso, gran amigo o a Nelson Algren.

Según Javier Calvo, responsable de la edición y traducción de *Escribir contra los hombres* (Aristas Martínez Ed.), primer volumen epistolar de H. P. Lovecraft (1890-1937), el autor de *La llamada del Cthulhu* (1926) era, sobre todo, un hombre que escribía cartas. El reinventor del cuento de terror escribió más de cien mil misivas. La selección es un retrato de la edad de oro de las revistas *pulp* y abarca desde 1919 hasta 1937. En 1923 Lovecraft empieza su colaboración con la revista *Weird Tales*, y en su correspondencia reflexiona largamente sobre su obra. Tuvo una vida de frustraciones, pero sus cartas están llenas de pasión y no deja de citar a los autores que él llama de “la escritura extraña genuina”: Poe, Dunsay, De la Mare, Machen, Hodgson o Wakefield. **LOURDES VENTURA**

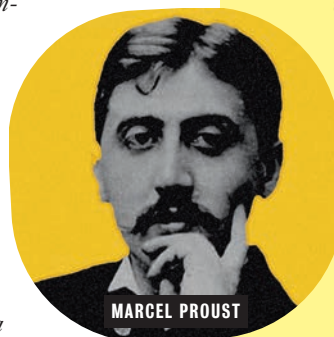
Por el camino de Proust

La escritura de cartas personales de remitentes famosos es el territorio por excelencia de la intimidad. Pero la subjetividad de un epistolario casi siempre está mezclada con los acontecimientos del tiempo de quien escribe.

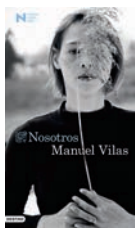
En el siglo XVII la marquesa de Sevigné llevó el arte epistolar a su perfección. La carta es un género híbrido, entre lo privado y la confesión, entre el diario íntimo y la necesidad de un receptor, entre el tiempo subjetivo y el tiempo histórico. **M a r c e l Proust** y Franz

Kafka hablaron de sus épocas respectivas sin dejar de hablar de sí mismos. Marguerite Yourcenar fue una corresponsal fecunda. En España, Pérez Galdós, Pío Baroja, José Bergamín, María Zambrano o Rosa Chacel profundizaron en su correspondencia sobre ellos mismos y sobre la época que les tocó vivir.

El interés por las vidas privadas, tan del siglo XXI, ha reactivado, en nuestro país, la publicación de epistolarios de calidad como los que aquí presentamos. **L. V.**



Lecturas para no olvidar



NOSOTROS. MANUEL VILAS. Destino. El amor-pasión se apodera de estas páginas que narran la historia de Irene, una viuda al borde de la cincuentena que busca desesperadamente recuperar a su marido en los cuerpos de los amantes que va conquistando a lo largo de un viaje plagado a aventuras por las costas del Mediterráneo.



EL RETRATO DE CASADA MAGGIE O'FARRELL. Asteroide. Tras el enorme éxito de *Hamnet*, su anterior libro, la escritora británica reinterpreta ahora desde la ficción la vida de Lucrezia, la joven, e inesperada, duquesa de Ferrara. Una muchacha de quince años, valiente y asombrosa, que lucha contra el destino en la Italia renacentista.



CUALQUIER VERANO ES UN FINAL. RAY LORIGA. Alfaguara. Amor y amistad se cruzan en esta novela que trata también el tema de la muerte voluntaria como algo consustancial al libre albedrío. La historia de Yorick y Luiz contada por el primero, con sus encuentros, sus viajes, sus cenas y sus vinos. Sus muchos vinos. Alegría de vivir.



EN LA BOCA DEL LOBO. ELVIRA LINDO. Seix Barral. En este sutil retrato de una infancia abusada, Lindo narra cómo Julieta, una niña de once años que pasa las vacaciones con su jovencísima madre soltera en el pueblo natal de esta, se refugia en la amistad de una misteriosa mujer para olvidar la amenaza que le acecha tras el verano.



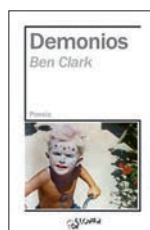
NO TODO EL MUNDO. MARTA JIMÉNEZ SERRANO. Sexto Piso. Catorce historia enlazadas por el amor y sus infinitas facetas. Son estos unos cuentos repletos de ironía en los que la autora juega con el lenguaje sin cortapisas. Agudeza y lucidez se descubren aquí como dos de las mejores armas de la escritura de la poeta y novelista.



LOS SILENCIOS Y LAS PALABRAS. REINIEL PÉREZ VENTURA. Visor. El último premio Loewen nos ha descubierto a un nuevo, espléndido joven poeta, que canta al amor, al deseo y a la esperanza con versos encendidos y sabios, rebosantes de referencias literarias, de erotismo y de pasión por el cuerpo de la amada. Un descubrimiento.



OBRA REUNIDA. FRANCISCO FERRER LERÍN. Tusquets. Uno de autores más raramente originales y libres de nuestras letras, Francisco Ferrer Lerín, reúne en este volumen sus versos mejores, desde su primer libro, aquel legendario *De las condiciones humanas* (1964), hasta *Grafo pez* (2020), sin que falten los hallazgos ni los inéditos.



DEMONIOS. BEN CLARK. Sloper. Como si de un moderno Collin de Plancy se tratara, Ben Clark ofrece en este singular poemario un catálogo bienhumorado de sus más íntimos demonios y obsesiones, del demonio de del arrepentimiento al impostor, del de la vulgaridad al dela melancolía, con versos sencillos y hondos.



BRINES. LA VIDA SECRETA DE LOS VERSOS. LUIS ANTONIO DE VILLENA. Renacimiento. Crónica de la amistad literaria y vital de dos poetas que quemaron juntos tantas noches y tanta vida en el Madrid de los años 70 y 80. Brines y Villena se descubren así en su más profunda intimidad, sin escándalos, engaños ni disfraces.



EL MUNDO. SIMON SEBAG MONTEFIORE. Crítica. El historiador británico Simon Sebag Montefiore parte de una tesis muy original: la de que la historia de la Humanidad es la de las principales familias que la han protagonizado, de los Medici a los Borbón, de los Tudor a los Habsburgo, de los Romanov a los Kennedy o los Trump.

Novelas, relatos, versos, memorias, ensayos y hasta entrevistas. He aquí nuestras recomendaciones para este Día del Libro en el que lo más difícil es no encontrar un libro apetecible entre tanta succulenta propuesta.



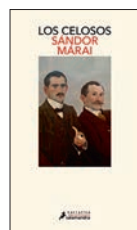
MATERIAL DE CONSTRUCCIÓN. EIDER RODRÍGUEZ. Random House. Primera novela de la cuentista Eider Rodríguez en la que la autora de *Un corazón demasiado grande* aborda la relación entre un padre alcohólico y su hija. Una autoficción catártica con la que la escritora se acerca a quienes sufren una adicción y a sus familias.



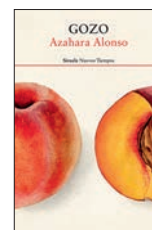
SOLO HUMO. JUAN JOSÉ MILLÁS. Alfaguara. Una nueva entrega de la original pluma del escritor que ya se ha colocado entre los libros más vendidos. Una incursión en el territorio de la imaginación y de los cuentos infantiles y el poder de estos para cambiarnos la vida como a Carlos, el protagonista de esta surrealista historia.



EL HOMBRE JOVEN. ANNIE ERNAUX. Cabaret Voltaire. Un *amour fou* insaciable y absoluto se apodera de la futura premio Nobel Annie Ernaux cuando conoce a un aspirante a escritor treinta años menor que ella. Y la pasión la devora al extremo de condicionar su trabajo, la relación con sus hijos, su misma vida. Todo, por *El hombre joven*.



LOS CELOSOS. SÁNDOR MÁRAI. Salamandra. La recuperación de la obra de Sándor Márai, autor de esa extraordinaria novela sobre la amistad que es *El último encuentro*, nos conduce a *Los celosos*. Comparada a *Los Buddenbrook*, pero a lo húngaro, narra la agonía del patriarca de los Garren y la extinción de un tiempo más feliz.



GOZO. AZAHARA ALONSO. Siruela. A partir de una duda esencial, “¿En qué momento mi vida empezó a ser accesible sólo en vacaciones?”, Azahara Alonso debuta como narradora en este libro que tiene mucho de confesión y de abierta reivindicación de placeres hoy casi prohibidos: la pereza, la duda, el desencanto, el gozo de vivir...



UN TRABAJO PARA TODA LA VIDA. RACHEL CUSK. Asteroide. Las primeras experiencias como madre de la autora de *Segunda casa* (2021) traducidas por primera vez al español. Escritas hace más de veinte años, no han perdido un ápice de fuerza y en ellas Cusk huye de toda convención para narrar sus vergüenzas en primera persona.



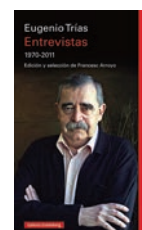
MEMORIAS DE R. CRUMB. ROBERT CRUMB Y PETER POPLASKI. Libros del Kultrum. Autobiografía visual de uno de los dibujantes de cómics más influyentes de los últimos cuarenta años. *Memorias de R. Crumb, remembranzas y otras chanzas* ofrece, además, una visión reflexiva de la cultura popular del siglo XX repleta de humor.



UN JUEGO DE TRONOS CASTIZO. ANTONIO ELORZA. Alianza. Consciente de que el reinado de Carlos IV y su relación con Napoleón no desmerecen en intrigas y traiciones al más truculento *bestseller*, Antonio Elorza analiza en este volumen un periodo clave de la historia de España, desnudándolo de tópicos y leyendas.



PARA PENSAR MEJOR. MARCUS DE SAUTOY. Acatilado. Como destaca el subtítulo del libro, he aquí un apasionante ensayo sobre *El arte del atajo*, concebido no como un recurso propio de vagos, sino como vía de conocimiento que permite solucionar un problema en el menor tiempo y con el menor gasto de energía posibles.



ENTREVISTAS. 1970-2011. EUGENIO TRÍAS. Galaxia Gutenberg. Recoge los diálogos del filósofo con distintos interlocutores a lo largo de los años. Desde el mantenido con Ángel Casas (1970) al último, con José Luis Guarnier, pasando por la entrevista realizada aquí por Blanca Berasátegui, en 2001. Perfecto resumen de su pensamiento.

FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL ÁNGEL DE LA CIUDAD Eva García Sáenz de Urturi (Planeta)	1/2
2	EL RETRATO DE CASADA Maggie O'Farrell (Libros del Asteroide)	2/5
3	DE VUELTA A CASA Kate Morton (Suma)	3/4
4	EN LA BOCA DEL LOBO Elvira Lindo (Seix Barral)	9/2
5	EL CUCO DE CRISTAL Javier Castillo (Suma)	4/10
6	HIJOS DE LA FÁBULA Fernando Aramburu (Tusquets)	6/10
7	DONDE TODO BRILLA Alice Kellen (Planeta)	7/3
8	SOLO HUMO Juan José Millás (Alfaguara)	8/4
9	LA VIDA QUE NOS SEPARA Chufu Lloréns (Grijalbo)	-/1
10	LAS GUERRERAS MAXWELL 8. MÍRAME Y BÉSAME Megan Maxwell (Esencia)	5/3
11	LOS SIETE MARIDOS DE EVELYN HUGO Taylor Jenkins Reid (Umbriel)	16/45
12	LA DESCONOCIDA Rosa Montero/Olivier Truc (Alfaguara)	12/4
13	DENTRO DE CASA Lisa Jewell (Crossbooks)	-/1
14	GASTILLOS DE FUEGO Ignacio Martínez de Pisón (Seix Barral)	10/8
15	ECLIPSE Jo Nesbø (Reservoir Books)	11/3
16	LA SECTA Camilla Läckberg/Henrik Fexeus (Planeta)	15/8
17	LA CONJURA DE LOS SUICIDAS Petros Márkaris (Tusquets)	-/1
18	ESPERANDO AL DILUVIO Dolores Redondo (Destino)	20/21
19	EL LATIDO DEL MAR Jorge Mollist (Planeta)	18/6
20	Dieciséis notas Risto Mejide (Grijalbo)	14/3

NO FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	NEUROCIENCIA DEL CUERPO Nazareth Castellanos (Kairós)	1/25
2	EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO Viktor Frankl (Herder)	4/73
3	UNA HISTORIA COMPARTIDA Julia Navarro (Plaza & Janés)	3/7
4	NADA MÁS QUE LA VERDAD. MI VIDA AL LADO DE... Georg Gänswein/Saverio Gaeta (Desclee De Brouwer)	2/3
5	EL ALZAMIENTO Pilar Urbano (Planeta)	-/1
6	V13. CRÓNICA JUDICIAL Emmanuel Carrère (Anagrama)	-/1
7	VIDA CONTEMPLATIVA. ELOGIO DE LA INACTIVIDAD Byung-Chul Han (Taurus)	6/13
8	EN LA SOMBRA Príncipe Harry (Plaza & Janés)	5/13
9	MI ABUELA SÍ QUE ERA FEMINISTA Ángel Expósito (Harper Collins)	8/8
10	NO CALLAR. CRÓNICAS, ENSAYOS Y ARTÍCULOS Javier Cercas (Tusquets)	9/5
11	MEDITACIONES DE GINE Quentin Tarantino (Reservoir Books)	16/11
12	MEMORIAS DE UN PILOTO DE COMBATE Pablo Echenique (Arpa)	14/5
13	UN CARMEN EN GRANADA Ian Gibson (Tusquets)	11/3
14	DON'T FUCK THE POLICE. UN MODELO POLICIAL QUE... Josema Vallejo/Samuel Vázquez (La Esfera de los Libros)	7/2
15	LOS REYES CATÓLICOS Y SUS LOCURAS César Cervera Moreno (La Esfera de los Libros)	13/4
16	LOS DUEÑOS DEL PLANETA Cristina Martín Jiménez (Martínez Roca)	12/4
17	QUIJOTE EN EL CONGO Xavier Aldekoa (Península)	17/7
18	EL MUNDO. UNA HISTORIA DE FAMILIAS Simon Sebag Montefiore (Crítica)	10/4
19	LA ENCRUCIJADA MUNDIAL. UN MANUAL DEL MAÑANA Pedro Baños (Ariel)	18/20
20	LA PRIMERA REPÚBLICA ESPAÑOLA (1873-1874) Jorge Vilches (Espasa)	19/7



**COMPRA
VENTA DE
LIBROS**

COMPRAMOS LIBROS

y bibliotecas a domicilio
Hacemos envíos a todo el mundo

www.librosalcana.com
info@librosalcana.com

C/ Marqués de Viana, 52
28039 Madrid

☎ 91.220.42.63 ☎ 629.240.523 📞 664.442.863

Libros Alcana

POESÍA		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	MicroDosis Enrique Bunbury (Cántico)	2/6
2	SIEMPRE Defreds (Espasa)	3/6
3	LO QUE PASA ES QUE TE QUIERO Gloria Fuertes (Blackie Books)	1/4
4	VERBOLARIO Rodrigo Cortés (Literatura Random House)	4/29
5	ROMANCERO GITANO Federico García Lorca (JdeJ Editores)	6/17
6	PERSONAS Triana González (Valparaíso)	15/3
7	EXILIO TOPANGA Enrique Bunbury (La Bella Varsovia)	9/24
8	PALABRAS PARA SANAR Rupi Kaur (Seix Barral)	12/10
9	LA ESCALA DE MOHS Gata Cattana (Aguilar)	5/12
10	OJALÁ Defreds (Espasa)	8/53
11	CONSECUENCIAS DE DECIR TE QUIERO Manu Erena (Plan B)	7/105
12	AUNQUE VUELVAS A TENER MIEDO Manu Erena (Plan B)	-/6
13	UN AÑO Y TRES MESES Luis García Montero (Tusquets)	14/31
14	ROMANCERO GITANO Federico García Lorca. Ilustr. Ricardo Cavolo (Lunweg)	18/28
15	EUFORIA Carlos Marzal (Tusquets)	20/2
16	AMOR Y PAN Paula Melchor (Letraversal)	13/14
17	COMEDIA Dante Alighieri (Acantilado)	-/1
18	DEMOLICIONES CONTROLADAS Anari Alberdi (Pepitas de Calabaza)	17/3
19	EL COMIENZO Valle Mozas (Pie de Página)	-/1
20	VERDADERA VIDA Adam Zagajewski (Acantilado)	-/1

BOLSILLO		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	TODO LO QUE SÉ SOBRE EL AMOR Dolly Alderton (Booket)	1/48
2	EL LIBRO NEGRO DE LAS HORAS Eva García Sáenz de Urturi (Booket)	2/4
3	TODAS ESAS COSAS QUE TE DIRÉ MAÑANA Elisabet Benavent (Debolsillo)	3/5
4	TE ESPERO EN EL FIN DEL MUNDO Andrea Longarela (Booket)	-/1
5	UN CUENTO PERFECTO Elisabet Benavent (Debolsillo)	6/113
6	EL MAPA DE LOS ANHELOS Alice Kellen (Booket)	5/10
7	LA RATONERA Agatha Christie (Austral)	8/11
8	EL JUEGO DEL ALMA Javier Castillo (Debolsillo)	4/13
9	EL MENTALISTA Camilla Läckberg/Henrik Fexeus (Booket)	7/8
10	PADRE RICO, PADRE POBRE Robert T. Kiyosaki (Debolsillo)	10/54
11	EL MONJE QUE VENDIÓ SU FERRARI Robin Sharma (Debolsillo)	9/69
12	EL DÍA QUE SE PERDIÓ LA CORDURA Javier Castillo (Debolsillo)	16/57
13	NOSOTROS EN LA LUNA Alice Kellen (Booket)	12/109
14	EL SILENCIO DE LA CIUDAD BLANCA Eva García Sáenz de Urturi (Booket)	-/5
15	CUANDO NO QUEDEN MÁS ESTRELLAS QUE CONTAR María Martínez (Booket)	11/18
16	VIOLETA Isabel Allende (Debolsillo)	13/9
17	LA CUENTA ATRÁS PARA EL VERANO La Vecina Rubia (Booket)	14/5
18	LA CHICA DE NIEVE Javier Castillo (Debolsillo)	15/27
19	EL ITALIANO Arturo Pérez-Reverte (Debolsillo)	17/11
20	LOS RENGLONES TORCIDOS DE DIOS Torcuato Luca de Tena (Austral)	18/33

OTROS LIBROS		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	HÁBITOS ATÓMICOS James Clear (Diana)	1/66
2	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS Marian Rojas Estapé (Espasa)	2/68
3	EL SUTIL ARTE DE QUE (CASI TODO) TE IMPORTE... Mark Manson (Harper Collins)	3/5
4	TÚ ERES TU LUGAR SEGURO María Esclapez (Bruguera)	5/9
5	ENCUENTRA TU PERSONA VITAMINA Marian Rojas Estapé (Espasa)	4/85
6	EL PODER DEL AHORA Eckart Tolle (Gaia)	6/123
7	CAMINAR SIN PUNTERAS Almudena Cid (Vergara)	7/2
8	COCINA FÁCIL Y RICO Karlos Arguiñano (Planeta)	8/20
9	PAN PASO A PASO Ibán Yarza (Grijalbo)	10/4
10	EN LA COCINA CON LA DOCTORA ARPONEN Sari Arponen (Alienta)	9/3

A black and white close-up portrait of Terenci Moix. He has shoulder-length, slightly wavy hair and is looking directly at the camera with a neutral expression. He is wearing a dark jacket and a patterned scarf with a floral or abstract design. The lighting is dramatic, with strong shadows on the right side of his face.

TERENCI MOIX
FOTOGRAFIADO
POR COLITA EN 1971

Terenci Moix (1942-2003) fue, como evidencian sus memorias, *El peso de la paja*, mucho más que un letraherido o “un animal literario”, fue pura literatura y aún hay que añadir puro y mucho cine, en una generación de cinéfilos.

Nos conocíamos poco aún —aunque muy cordialmente— cuando en noviembre de 1983 escribí una larga crítica elogiosa a *Nuestro virgen de los mártires*, recién aparecida “novela de romanos” y de la que se decía (no era estrictamente verdad, pero sí un nuevo punto de partida) que era la primera novela que Moix escribía directamente en español, con voluntad de seguir ese camino. Al día siguiente de que apareciera mi crítica, recibí en casa un enorme cesto de rosas blancas con una nota de Terenci en la que decía (algo muy parecido) “Mil besos. Te quiero. Muá”. Esos cestos los reciben las divas de la ópera o del teatro —tan queridas de mi amigo—, pero no se usan en literatura. Todavía me impresionó. Terenci Moix era siempre así con quienes quería. Y se enfadaba mucho, pero mucho, con los contrarios. A partir de ese momento, nuestra amistad fue en crecida.

Terenci quiso ser (y lo fue) un escritor total. Pero, sobre todo, buscaba ser un escritor de dos registros. Popular, mediá-

Fulgor y penumbra en Terenci Moix

tico, fácil, ameno, para la gran mayoría, y cuanto más mejor; pero a la par un escritor refinado, de prestigio, o sea, para la selecta minoría. Eso es muy difícil de lograr, pero si se logra —e imposible tampoco es— raramente será reconocido, porque la dualidad de objetivo ni contenta a los aristarcos ni tampoco a los colegas. Las dos primeras novelitas de Moix con pseudónimo y sólo reeditadas tras su muerte (*Besaré tu cadáver* y *Han matado a una rubia* de 1963 y 64) forman parte de los últimos alientos de una muy leída literatura popular de quiosco. Sin embargo, cuando Terenci se estrena en catalán —y mejor o peor se le traducía casi de inmediato— su popularismo, que al fin lo había, era menos claro que su afán refinado, algo para los *happy few*. Así, *La torre de los vicios capitales*, *Olas sobre una roca desierta* (que me encantó a mis veinte años) o *Mundo macho*. Entre 1968 y 1974. Bien es verdad que, en medio, en 1970 exactamente, sale *El día que murió Marilyn* que no solo tuvo más éxito, sino que no es una novela para pocos y —sin concesiones especiales— se acerca más a lo popular.

Terenci no dejó nunca ese reiterado vaivén, aunque muchos lo juzgaban un escritor básicamente comercial (tampoco era cierto) al igual que su, en un tiempo, muy amigo Antonio Gala. Un gran programa de televisión entrevistando a las grandes estrellas del cine de los 60, un libro —muy bien hecho— dedicado a las folclóricas y a la copla, *Suspiros de España*, y las novelas históricas del ciclo Cleopatra/Marco Antonio, con una de las cuales, *No digas que fue un sueño*, ganó el premio Planeta de 1986. Vendió más de un

millón de ejemplares. Y en la presentación (con Gala y el viejo Lara) Terenci lloró emocionado. Algunas de sus novelas últimas, como *Garras de astracán* y aún más *Chulas y famosas* (1999), que querían mostrar los trapos sucios y la necedad del “mundo del corazón”, aunque también se arremetiera contra todo lo execrado por el autor casi con nombres propios, no podían salvarse del ancho populismo...

Terenci era un hombre muy culto que sabía infinito de cine y de literatura, pero que nunca pudo dejar su tirón narciso y populista. No era Truman Capote, aunque igual fue mejor. Cuando los editores, ya *in articulo mortis*, premiaron su úl-

**MUY CULTO, TERCENCI
SABÍA INFINITO DE CINE
Y DE LITERATURA. NO
ERA TRUMAN CAPOTE,
PERO QUIZÁ FUE MEJOR**

tima novela, *El arpista ciego*, por las mesas corría el dicho —Moix ya estaba en el último hospital— que el dinero del premio serviría para cubrir sus deudas con Planeta. Enorme derrochador (tenía a su último novio joven en un gran pisazo en Madrid), los problemas de Terenci con el dinero eran bien creíbles. Algo propio de una estrella, de un divo, como a él le gustaba.

Terenci no era, exactamente, un hombre refinado —nunca ocultaba su origen popular— y era al mismo tiempo refinado por cultura y gusto hacia el *glamour*. Algo muy parecido le ocurría con su obra, llena de elementos populares y asimis-

mo de un elitismo sin paliativos. Bien puede verse en el bello libro de artículos *Crónicas italianas* de 1971, dedicado a la novelista italiana Elsa Morante, una de sus grandes amigas en Roma. A lo cual es necesario añadir, pues no le falló casi nunca, el claro bestsellerismo de la mayoría de sus libros. Conviene también recordar que, mientras existió el franquismo, fue catalanista moderado, pero catalanista, lo que sorprende por su posterior desdén y marcado desprecio hacia Pujol y cuanto este representaba. Terenci detestó el nacionalismo pujolista (pinta sus funerales en *Chulas y famosas*) y en parte por eso decidió poner su obra entera en español. Rasgo acaso exagerado.

El peso de la paja es un proyecto memorialístico ambicioso y amplio (como se ve en esta nueva edición en un único tomo) que, pese a su solvencia y validez, acaso no esté completo. El primer volumen, *El cine de los sábados* se publicó en 1990, y en dos ediciones había vendido ya 45.000 ejemplares. Aunque Terenci habla desde sus años en Roma en torno a 1969 —con el desengaño de la llegada del hombre a la luna— es el recuento de la vida y adolescencia de Moix en un barrio popular de Barcelona. Memorias concebidas acaso como lado élite, dejan paso rápido a lo más popular. En una nota inicial, Terenci cita los títulos que seguirán en sus memorias (*Entrada de Artistas*, por ejemplo) ninguno de los cuales se cumplió. *El peso de la paja* avanza cronológicamente, pero con muchos saltos adelante desde los importantes años romanos. Terenci conoció sin duda mucho y bien a Pasolini —y lo cuen-

ta— pero ¿se acostó con él, como sugiere? Le dije que eso no lo creía, no era su tipo. Él, picaron, me dijo, lo del tipo es verdad, pero un día... Tuvimos otros chismes de ese estilo, como el que atañía al guapo y olvidado actor Leonard Whiting, el Romeo de Zeffirelli. Las notables memorias de Terenci oscilaban dentro de lo que fue un macroproyecto. El tomo segundo, —*El beso de Peter Pan*— más páginas que el primero— se publicó en 1993, en diciembre, y cubre entre 1956 y 1962, siempre con los bien hechos saltos adelante.

El peso de la paja se cerró con el tomo (aún más grueso) *Extraño en el paraíso* en 1998. Aunque se cita 1997, el tomo en su andar básico, que no único, concluye en 1966, es decir cuando Terenci iba a salir de veras a la palestra. Creo que *El peso de la paja* fue el proyecto más ambicioso del Terenci escritor, y que, aún siendo monumental, está inconcluso, pero en el conjunto está Terenci entero, populismo, esperpento y alta cultura, refinamiento y vulgaridad, estilo y burla. Obra enorme, cabe lamentar (mucha realidad y puntos de ficción, cine, arte) que Terenci Moix no concluyera su excelente y nada proustiana *En busca del tiempo perdido*.

LUIS ANTONIO DE VILLENA



**EL PESO DE LA PAJA
MEMORIAS COMPLETAS
TERENCI MOIX
Tusquets, 2023
1.216 páginas. 38 €**



IGNACIO ECHEVARRÍA

La ocupación propia de la humanidad

-iQ ué alegre y deliciosa sería la vida si pudiéramos librarnos de los contactos humanos! –exclama Henry Wimbush. Está conversando con el joven poeta Denis Stone, a quien ha invitado a pasar el fin de semana en su mansión campestre.

–Pero ¿y los contactos deseables, como el amor y la amistad? –replica, escandalizado, Denis.

–Los placeres de esos contactos se han exagerado mucho –responde Wimbush–. Me parece muy dudoso que sean semejantes a los placeres de la lectura y la contemplación. Si los contactos humanos han sido tan altamente valorados en el pasado, se debe a que la lectura no era entonces cosa corriente, y los libros eran escasos y difíciles de reproducir. El mundo, recuérdelo bien, está empezando ahora a leer. A medida que la lectura se haga más habitual y se difunda más, cada vez más personas descubrirán que los libros pueden proporcionarles todos los placeres de la vida social sin ninguno de sus insoportables aburrimientos. De momento, la gente que quiere entretenerse tiende naturalmente a reunirse en grandes rebaños y armar barullo, pero en el futuro su natural tendencia será buscar la soledad y la quietud. La ocupación propia de la humanidad son los libros.

Estamos en la Inglaterra de entreguerras. Wimbush, hombre culto y adinerado, expresa a Denis la fatiga que le produce tratar a unos y otros, sin casi nunca sacar nada en limpio. A través de los libros, en cambio, le bastan unas cuantas semanas para familiarizarse con caracteres tan atractivos como César Borgia o el Doctor Johnson, evitándose “el tedioso y desagradable sistema de conocerlos personalmente”.

La escena pertenece a *Crome Yellow* (1921), la primera novela de Aldous Huxley, traducida al castellano como *Los escándalos de Crome*. Más de un siglo después, en un mundo caracterizado

por la hiperconectividad, da la impresión de que el diagnóstico de Wimbush yerra completamente. El mundo parece haber evolucionado en el sentido contrario al que él pronostica. Pero démosles una vuelta a sus palabras. Puede que resulte exagerado, en efecto, decir que los libros son “la ocupación propia de la humanidad”. Pero no lo es tanto pretender, en la línea de Wimbush, que esa ocupación bien podría ser parecéseles.

Pensémoslo bien. Entre pitos y flautas, la lectura y la contemplación vienen a ser, en la práctica, nuestra ocupación principal. Lo mismo da que se trate de libros o de, pongo por caso, mensajes de Whatsapp o Twitter. La mayoría dedicamos buena parte de nuestro tiempo a leer, además de escribir y, por supuesto, consumir todo tipo de contenidos audiovisuales.

No anda Wimbush tan errado al suponer que los placeres de la vida social se han exagerado a costa de disimular “sus insoportables aburrimientos”. Consideremos la cantidad de veces que, en una reunión cualquiera, los asistentes prefieren revisar los mensajes de su smartphone que atender a lo que dicen –o a lo que callan– sus compañeros o compañeras. A ratos se diría que, en contra de las apariencias, todos optan, como Wimbush, por abstraerse del “tedioso” trato personal.

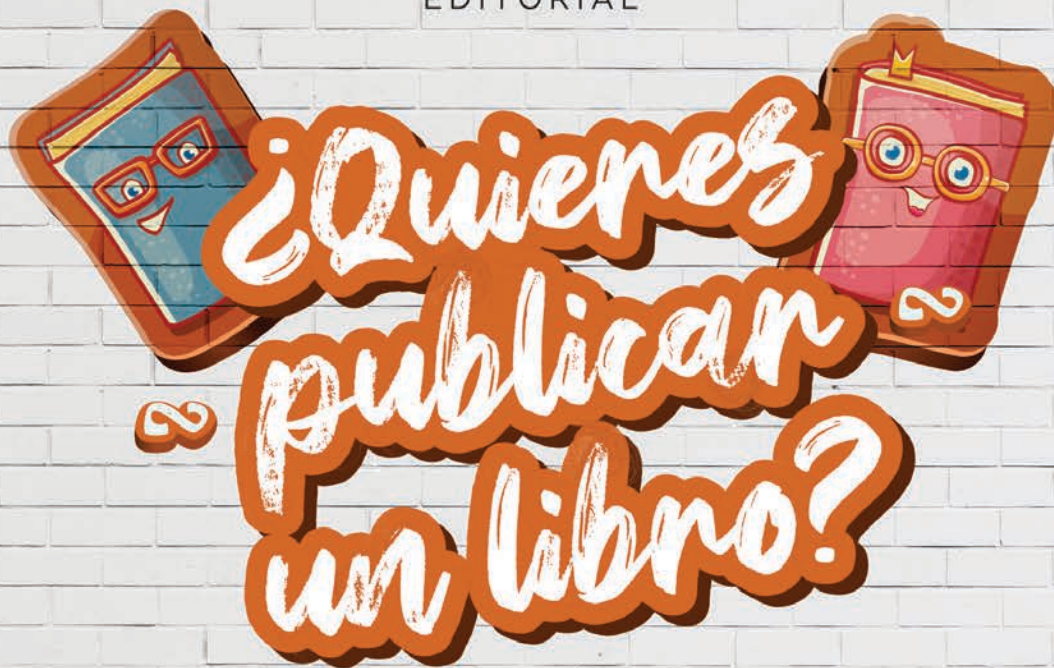
El libro fue el primer dispositivo técnico capaz de generar, a través de la lectura, experiencias virtuales. Bien considerado, desde entonces no hemos hecho más que progresar en esa dirección, casi siempre a costa de desplazar de manera creciente el contacto humano. Desde este punto de vista, los libros abrieron a la humanidad un camino no tan diferente al que Wim-

bush vislumbraba. En ellos ya estaba prefigurado, desde siglos atrás, el Metaverso y cuantas construcciones parecen destinadas a obviar el contacto directo con una realidad de la que se tiende a prescindir. Una realidad que, entretanto, los libros –y puede que esta sea la razón para celebrarlos– han contribuido más que ninguna otra cosa a comprender y disfrutar. ●

EN LOS LIBROS YA ESTABA PREFIGURADO, DESDE SIGLOS ATRÁS, EL METAVERSO Y CUANTAS CONSTRUCCIONES PARECEN DESTINADAS A OBIVAR EL CONTACTO CON LA REALIDAD



Círculo Rojo
EDITORIAL



15 años de experiencia y 25000 libros publicados son nuestra garantía

www.editorialcirculo rojo.com | info@editorialcirculo rojo.com



910820048



Palazuelo, trascender la geometría

PABLO PALAZUELO. MÉTODO GEOMÉTRICO. MUSEO UNIVERSIDAD DE NAVARRA. Pamplona. Comisario: Gonzalo Sotelo-Calvillo. Hasta el 3 de septiembre

Desde su llegada a París en 1948, tras los estudios de arquitectura que no completó y sus cursos en el Royal Institute of British Architects de Oxford, Pablo Palazuelo (Madrid, 1916-Galapagar, 2007) perseveró en una investigación formal en el cauce de la abstracción geométrica. En los primeros años de su trayectoria, la deuda con el cubismo analítico dejó paso a una fascinación por Paul Klee, de modo principal, y por el constructivismo de Naum Gabo y Antoine Pevsner. En Klee encontró una afinidad duradera por las configuraciones geométricas como mediación hacia una realidad enigmática. La geometría vendría a vislumbrar un orden inefable y

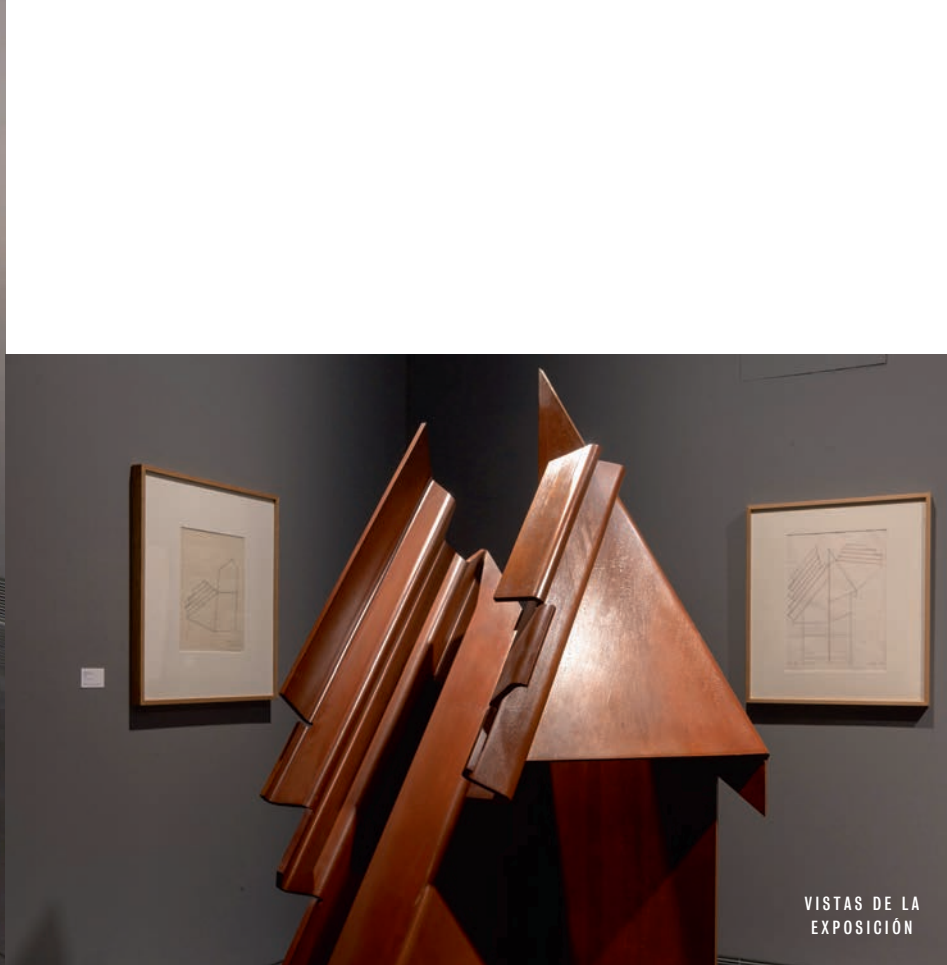
trascendente. Palazuelo denominó trans-geometría a su poética y estructura formal en permanente transformación. Todo ello se reconoce en esta oportuna muestra *Pablo Palazuelo. Método geométrico*, comisariada por Gonzalo Sotelo-Calvillo, conservador de la Fundación Palazuelo.

La colaboración entre esa Fundación y el Museo Universidad de Navarra, cuyos fondos tienen importantes obras del artista provenientes de la colección de María Josefa Huarte, permite reunir una constelación de 133 pinturas, esculturas y dibujos, además de libros y otros documentos en una muestra excepcional. Si las grandes retrospectivas organi-

zadas por el Museo Reina Sofía, en 2005, y el MACBA, en 2006, permitían redescubrir el universo Palazuelo con nuevas aproximaciones, esta del MUN enfoca su objetivo en las conexiones entre sus dibujos geminales, bocetos y determinadas obras. O entre las pinturas y su expansión a la tercera dimensión a partir de mediados de los setenta. Sabido es que el método de cualquier artista integra dimensiones racionales y no racionales de modo que no puede ser explicado plenamente, pero el anhelo didáctico de esta exposición nos acerca a una percepción más compleja y cabal de la obra de este artista con fama de hermético.

El recorrido de la muestra se

estructura en cinco ejes que privilegian las familias o conexiones formales. En el primero se da cuenta de las influencias abstractas iniciales en las que destaca la de Klee y en menor medida la de Kandinsky. Emergen sus primeras composiciones lineales, diagonales y dinámicas. Al poco de llegar a París, la Galería Maeght se interesa por su trabajo y presenta su primera muestra individual en 1955. La serie *Cosas olvidadas* (1949-1952) manifiesta su atención temprana por la sección áurea y las investigaciones de Matila Ghyka. De la Ciudad Universitaria pasó a residir en la rue Saint-Jacques, en pleno corazón del Barrio Latino de París. Conoció a Claude



VISTAS DE LA EXPOSICIÓN

MANUEL CASTELLS / MUSEO UNIVERSIDAD DE NAVARRA

d'Yggé, estudioso de los tratados ocultistas, místicos y de alquimia quien le ayudó a encontrar libros antiguos en las librerías del barrio.

El segundo eje atiende al punto de inflexión que acontece en 1953. Descubre un libro oriental, un “mapa cifrado” lo llamará, que le permite reordenar y pensar en las estructuras de su poética constructiva. Es cuando inicia sus puestas en forma de la trans-geometría a lo largo de los años cincuenta. No resulta casual que una de las pinturas de ese periodo se titule *Metamorphosis I* (1955).

Tampoco que las variaciones de esas estructuras surjan de la superposición de bocetos en papel traslúcido. El ensayo de Jules Bourgoïn sobre el arte árabe será relevante en la redefinición de los patrones geométricos en los setenta, o en sus series sobre *El número y las*

EL ARTISTA ARQUITECTO
Conocido por sus pinturas abstracto-geométricas, la exposición del Museo ICO Pablo Palazuelo. La línea como sueño de arquitectura profundiza en su evolución y vinculación con esta. Comienza con sus estudios en Oxford e incluye dibujos inéditos que dan buena



MUSEO ICO

cuenta de su proceso creativo. El cerramiento de un hotel, la remodelación de una vivienda o el acceso a la galería Soledad Lorenzo son algunos de los 12 proyectos que han seleccionado los comisarios Teresa Raventós Viñas y Gonzalo Sotelo-Calvillo. Hasta el 7 de mayo.

aguas de los primeros años noventa. Otro espacio muestra variantes de las figuras poligonales donde modifica la ortogonalidad extrema de formas geométricas anteriores para incorporar acuerdos curvos en lugar de los vértices agudos. Obras fascinantes como *Omphale II* (1962), *Orange et noir* (1963), y *Noir Central* (1963), cifran ese giro formal que incluye también una estructura espiral.

Los nexos y expansiones de sus composiciones geométricas a la tercera dimensión mediante el ensamblaje de planchas metálicas son mostrados en otra sala. Las esculturas inspiradas en la concepción de C. G. Jung sobre el número gráfico como arquetipo presente en las energías psíquica y física se alían con sus propias investigaciones geométricas. Palazuelo postulaba el espacio

plegado, configurado por superficies metálicas que se despliegan en el aire. La música y su estructura matemática es otra fuente de inspiración que recorre su trayectoria. Establece, a partir de 1975, analogías y traducciones genuinas entre sus pinturas y la música. Reflejo de ese propósito es la serie *De música* (1978).

El último eje muestra los diferentes periodos de las composiciones orbitales donde resuenan los ecos de Josef Albers o de algunos constructivistas como Rodchenko y Pevsner. Series como *De Sommis* (1996-2004), o *Circino* (2001-2003), manifiestan esas derivas geométricas hacia una trascendencia mística nueva. En 1980 dejó escrito: “Lo que llamamos arte no es ni más ni menos que la necesidad de trascender, sin negarlo, esos paisajes, esas tierras”. De esto trata esta muestra que merece la pena recorrer.

FERNANDO GOLVANO

Antonio Ballester Moreno

“El arte tiene que apelar a los sentidos”

Desde su paso por la Bienal de São Paulo en 2018, han sido muchos los museos que le han dedicado exposiciones individuales en nuestro país. Vuelve ahora a Maisterravalbuena, su galería de Madrid, con *Nubes (verde)*, un paseo por la naturaleza en el que los motivos de su pintura saltan, también, a las tres dimensiones.

En el estudio de Antonio Ballester Moreno (Madrid, 1977) el tiempo transcurre sin prisas, sosegado, como en los títulos y las cadencias de sus pinturas, *45 minutos, 3 horas, 3 días...* Oculto tras un portalón verde en una de esas calles estrechas de Puente de Vallecas, la luz natural baña el espacio mientras sus cuadros de arpillera de yute entelan, casi literalmente, las paredes, incompatibles, por sus grandes dimensiones, con el viejo caballete que tiene junto a la mesa de trabajo. Disciplinado, acude a diario a su cita con el lienzo de 9.30 a 19h. Trabaja en varios de ellos a la vez, aprovechando los colores y dedicando las pausas que exige el secado del acrílico a la pila de libros que tiene siempre a mano. Oteiza, Nolde, Beuys, Ellsworth Kelly, Ad Reinhardt y Jeremy Deller son algunos de los nombres que asoman entre ellos y que dejan a la vista sus cartas: la manera de abordar el paisaje, la abstracción, el color puro y, siempre, el gusto por el folclore.

Pregunta. ¿Dónde empieza todo?

Respuesta. Las primeras pruebas son siempre con *collages*, a la manera de las manualidades escolares, con cartulinas de colores y la barra de pega-

mento. Me gusta que no requieran demasiada sofisticación. No todos llegan a ser cuadros, desecho muchos, y están hechos a escala porque no me considero pintor sino un *decorador* que hace escenografías. Y cuanto más grandes, mejor.

P. ¿Entonces lo que vemos es todo lo que es?

R. Sí, son los paisajes que nos rodean en el campo. Juego con una simbología muy sencilla: el amarillo es la luz; el azul, el agua; el verde, las plantas, la vida. No me gusta esa pompa elitista del arte.

P. ¿Es ese uno de los mensajes de su trabajo?

R. Me parece que el arte contemporáneo ha llegado a un punto en el que se valoran tanto los distintos lenguajes que estamos en una especie de torre de Babel en la que es difícil entenderse y encontrar puntos en común. Y para mi práctica la comunicación, que el público encuentre ese vínculo con la obra, es muy importante. Las principales patas de mi trabajo son la historia del arte y sus referencias; la relación con la biología y la ciencia, cómo la luz y el agua dan una serie de resultados; y la educación, que es el aspecto más social y el que más ali-

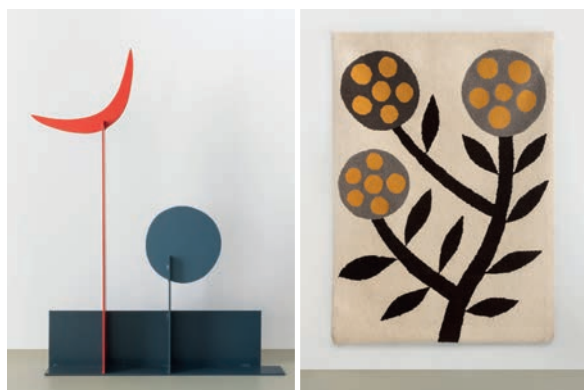
menta mi trabajo, sobre todo en los talleres fuera del estudio. Hay además otra pata que tiene que ver con la atención profunda, estar frente al cuadro 20 minutos, en vez del consumo rápido y modelo turístico que se impone cada vez más. El arte tiene que apelar a los sentidos, aunque tenga varios niveles y el intelectual sea fuerte, no puede ser lo único.

PINTAR CON LANA Y METAL

P. En la exposición *Nubes (verde)* que inaugura en la galería Maisterravalbuena habrá también varias esculturas de hierro y tapices, ¿se le ha quedado corta la pintura?

R. En realidad, es el mismo lenguaje e iconografía solo que llevado a las tres dimensiones, en el caso de la escultura. Siguen ahí nociones como el positivo y el negativo, las formas, los colores, pero ahora hacen sombras y se pueden rodear. Las hago primero en cartón en el estudio de una manera muy parecida a los *collages* y después un metalista las desmonta, calca y transfiere al hierro. Estoy todavía aprendiendo a gestionar que una mano ajena puede enriquecer la obra y que no se puede controlar todo el proceso al milímetro. Eso sí, a veces cuando regresan al es-

“EN MIS ESCULTURAS SIGUEN LAS MISMAS FORMAS, LAS NOCIONES DE POSITIVO Y NEGATIVO, LOS COLORES, PERO AHORA SE PUEDEN RODEAR”



ROJO AZUL, 2023. A LA DERECHA, FLORES (AMARILLO), 2023

ROBERTO RUIZ



ANTONIO BALLESTER
MORENO EN SU
ESTUDIO DE MADRID
LA SEMANA PASADA

CRISTINA VILLARINO

tudio las *limo* con la radial antes de pintarlas.

La otra novedad de esta nueva exposición son los tapices de lana de oveja. Están tejidos siguiendo la técnica del *tufting*, en la que con una pistola se pasa el hilo a la tela. En una estantería del estudio guarda varios de los ovillos restantes de este nuevo experimento, pardos y blancos —que son los colores crudos— pero también otros teñidos de amarillo o verde. El resultado, dos piezas de casi tres metros de alto con motivos florales que colgará de la pared de la galería, recuerda, de nuevo, a las vanguardias. Los guiños entre pinturas, esculturas y tapices son constantes y las formas se estiran, desdoblán y simplifican en los distintos soportes. En los lienzos hay muchos guiños a los paseos es-

tivales del artista, a las piedras del camino y a las vistas del cielo a través de las copas de los árboles. Al paso del tiempo.

P. La última vez que le entrevistamos, participaba como artista y comisario en la 33ª Bienal de São Paulo, en 2018. ¿Tuvo mucha repercusión esta cita en su proyección posterior?

R. Desde luego, sobre todo en el ámbito institucional. Un tiempo después de volver me invitaron a hacer muestras individuales en el Museo Patio Herreriano, en Artium y en la Fundación Cerezales Antonino y Cinia. Y también empecé a trabajar con Tanya Leighton, mi galería de Berlín y Los Ángeles. Estas citas dan mucha visibilidad porque existe un problema de base en la internacionalización del arte español que tiene que ver con la educación.

P. ¿A qué se refiere?

R. A que no hay buenas escuelas de arte en España. Y la mayoría de los profesores no son artistas en activo que te enseñen la profesión.

P. ¿Tiene otros proyectos sobre la mesa?

R. En enero de 2024 inauguro mi primera exposición en la galería Gomide & Co de São Paulo. Y para otra propuesta estoy investigando sobre el paisaje en España a finales del siglo XIX, leyendo a Élisée Reclus, un geógrafo francés de la época que tuvo mucha importancia en las vanguardias y al que citan mucho Benjamín Palencia y Alberto Sánchez. Reclus aportó una nueva manera de entender la geografía. En el libro que dedica a la montaña, hay capítulos monográficos sobre los manantiales, la

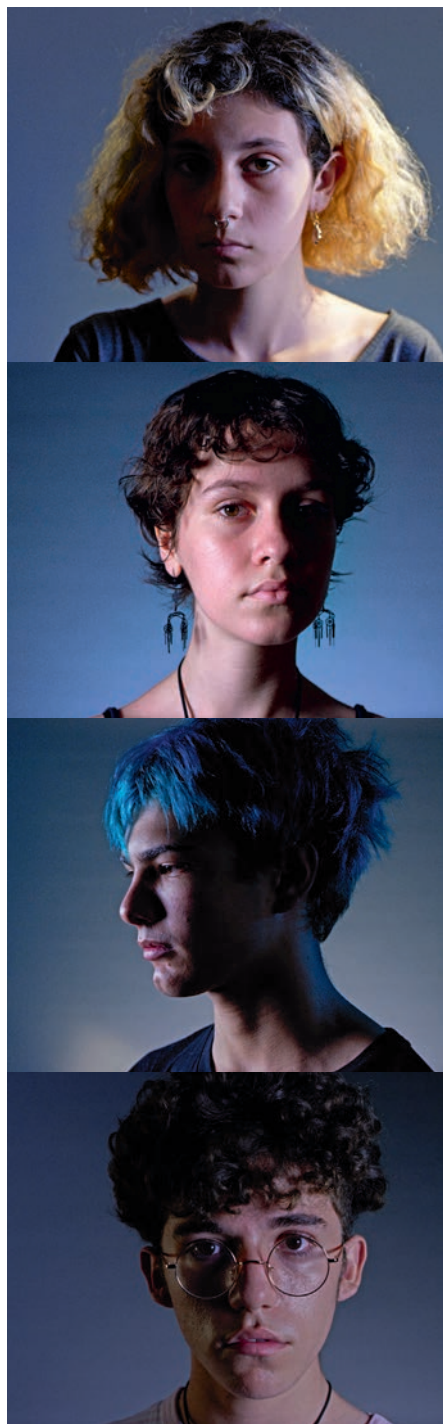
erosión, los animales que la habitan... Parece inocente pero te das cuenta de que hay un componente ideológico y político en todas estas cuestiones sobre el entorno.

P. Igual que ocurre en su obra...

R. Totalmente. Reclus habla de las civilizaciones en relación con la geografía y el contexto, todo lo que nos rodea hace país, hace sociedad. Giorgio Agamben también ha escrito mucho sobre el paisaje y el arte como resistencia. En mi caso, dejé la tecnología, en la que me formé, para pasarme a la pintura como un gesto político. Mi trabajo no podía consistir en pasar 10 o 12 horas frente al ordenador. Con el arte me lo puedo permitir y esta es una parte importante de mi discurso. **LUISA ESPINO**

Alejandro Cesarco, la cita como imaginación

ALEJANDRO CESARCO. OTROS EJEMPLOS RECIENTES. ARTIUM. Vitoria. Comisaria: Beatriz Herráez. Hasta el 24 de septiembre



IMAGÉNES DEL VÍDEO *FIGURATIVELY*, 2021

Dos de las salas que ocupa la individual del artista uruguayo Alejandro Cesarco (Montevideo, 1975), la primera en una de nuestras instituciones, pudieran parecer casi vacías. Algunos pensarán que es una exposición escueta si se tienen en cuenta sólo las piezas en las paredes. Tres por sala. Dos obras de palabras impresas, dos proyecciones y dos conjuntos de fotos. Una de cada par en cada sala, como si se espejara la selección de palabra, imagen fija e imagen en movimiento. En esta amplitud controlada, gesto mínimo del artista y de la comisaria, sólo queda mirar la palabra y escuchar la imagen, con la calma, tiempo y espacio necesarios.

Es el resultado de la precisión aplicada a cosas que no existen, a textos, diálogos y espacios que sólo se pueden imaginar: la bibliografía de un libro no escrito en *Index (An Educator)*, 2023; los intervalos de las frases de un texto sobre bilingüismo en *Untitled (Speaking in Tongues)*, 2022; los sueños silenciosos de una nueva generación en *Figuratively*, 2021; o las fotos de todos los umbrales de la casa de su madre y los suelos con las marcas de ensayos de un teatro. Las únicas voces que oímos, en portu-

gués, son las que toma prestadas a la psicoanalista Suely Rolnik, heredera de Guattari y el pensamiento rizomático, en la escena inspirada en Godard de una conversación entre profesor y alumna. Un encuentro entre fantasmas, los otros y su memoria... en la cita fílmica y en la propia imagen de un tren que atraviesa Brasil cual espectro, ya que el sistema ferroviario allí es una entelequia, un paisaje colonialmente domesticado.

La tercera, o la primera parte, situada antes del paso a las salas, recoge la labor editorial del artista: obras propias y editadas en relación con otros textos de referencia. Bajo el nombre de *Círculos concéntricos* encontramos una constelación de libros y libros fotocopiados que contextualizan las influencias y formas de hacer de Cesarco –Lawrence Weiner, Fischli y Weiss, Chantal Akerman, Maria Eichhorn o María Gainza–. Las mesas repletas se convierten en un verdadero punto de encuentro, un lugar para la cita. Cruce de sus correspondencias con las de nuestros recuerdos, como dice la nota en la pared: “La materia de ese capí-

tulo es la memoria; las palabras últimas fueron (...) [que nada de lo que se haya oído pueda volverse a contar con las mismas palabras]”.

Así, entre la confusión entre inicio y final, original, copia y cita, se sitúan los “otros ejemplos recientes” en forma de obra a los que alude el título de la exposición. Entre el bullo que puede provocar

LA PROPUESTA ES LA DE QUESTIONAR DE MANERA PRECISA Y RADICAL LAS FORMAS DE APRENDIZAJE DE LA REALIDAD

la sala de lectura compartida y el silencio amplio de la parte expositiva, la propuesta, aquí y en toda la trayectoria de Cesarco, es la de cuestionar de manera precisa y radical las formas de aprendizaje de la realidad y de los lenguajes con las que las compartimos. Un pensamiento como conciencia crítica ilustrada (citando a Marina Garcés) sobre cómo aprendemos en la escuela y construimos la historia de manera políglota, textual y visual, con sus suposiciones, malentendidos y ausencias.

MARTA RAMOS-YZQUIERDO

Picasso nació en Málaga pero despertó en A Coruña. A la ciudad gallega llega en 1891 un niño de nueve años dotado de una singular mirada, una palpitante sensibilidad y una expansiva voluntad de descubrimiento. De allí saldrá cuatro años después convertido en un artista adolescente con ánimo de desafío. Allí inicia su formación académica y asume su condición de artista. Revisar la trascendencia de la etapa coruñesa en la trayectoria del pintor es el objetivo de la exposición *Picasso blanco en el recuerdo azul*, que reúne 120 obras (68 de su autoría) en el Museo de Bellas Artes de A Coruña.

Comisariada por Antón Castro, Malén Gual y Rubén Ventureira, con la coordinación de la directora del Museo de Bellas Artes, Ángeles Penas, y el equipo técnico facultativo, la muestra, que forma parte del programa Celebración Picasso 1973-2023, intenta, según el consejero de Cultura de la Xunta de Galicia, Román Rodríguez, “ plasmar la representación más fiel del paso de Picasso por A Coruña y ayudar a descubrir una nueva perspectiva creativa del autor”. *Picasso blanco en el recuerdo azul* cuenta con préstamos de 35 instituciones nacionales e internacionales y colecciones privadas.

Entre la niñez malagueña y los posteriores años barceloneses de inicio a la vida adulta, la relevancia del periplo coruñés ha sido señalada –además de por el propio Picasso– por muchos de sus biógrafos. Supone la confrontación con un nuevo paisaje hecho de gentes, costas, monumentos, montes, geometrías, azules inéditos y blancos revulsivos, espasmos de quien empieza a ser hombre y a ser artista. Se adivina un Picasso feliz, vital, reforzado por un sentimiento de libertad y confianza en sí mismo. Una mirada



RMN-GRAND PALAIS / ADRIEN DIDIERJEAN. © SUCESION PABLO PICASSO. VEGAP. MADRID, 2023

Picasso en la ciudad que le hizo artista

Una exposición en el Museo de Bellas Artes de A Coruña pone de relieve la importancia del periodo gallego del pintor. *Picasso blanco en el recuerdo azul* puede verse hasta el 25 de junio.



VISTA DE SALA. ARRIBA, PICASSO: *MAYA À LA POUPEE*, 1938. MUSEO PICASSO, PARÍS

atenta, quirúrgica, devoradora, a la que todo interesa. En Galicia se está formando el embrión del artista más decisivo del siglo XX.

La exposición, catalogada como el gran evento cultural del año en Galicia, se divide en diez apartados que inciden en aspectos clave en la obra del pintor y establecen reveladoras pasarelas con su periodo coruñés. Comparecen sus principales temas, sus variables iconográficas y las sugestivas y conflictivas dimensiones de muchas de sus ideas y experiencias con el lenguaje visual. Cada capítulo incorpora al menos una pieza maestra que se relaciona con las creaciones de su etapa gallega. Así pueden verse *Estudio para la cabeza de caballo*, un dibujo preparatorio del *Guernica* prestado por el Museo Reina Sofía; su primer retrato en lienzo, protagonizado por su hermana Lola; el dibujo de 1898 (perteneciente a una colección privada y exhibido por primera vez) *L'Aumone (The Charity)*, sobre la prostitución; y *Maya à la poupée*, del Museo Picasso de París, una obra maestra que tiene su origen temático en A Coruña. También se recalca la faceta de Picasso como paisajista, poco explotada pero representativa de estos años.

La muestra, según Malén Gual, además de evidenciar cómo “los cimientos estéticos de ese periodo trascendieron a su futuro en elementos tan importantes como los temas, la iconografía o el concepto”, quiere contribuir a establecer “una cronología clara de los años pasados en España y la riqueza de los cambios en los estilos del artista”.

La Xunta de Galicia arroja la exposición con más de medio centenar de actividades paralelas, entre ellas ciclos de conferencias, música y cine, visitas guiadas inclusivas y talleres familiares. ALFREDO ASENSI

JERRY SCHATZBERG:
ANDY WARHOL, STUDIO
PORTRAIT, 1966

Con más de un millar de páginas, Blake Gopnik ha elaborado en su *Warhol: la vida como arte*, una biografía extenuante y exhaustiva, tan prolija en la descripción de sus logros como apasionante en su retrato de la vida cultural del Nueva York de la segunda mitad del siglo XX.

“Quiero ser delgado como un pincel... quiero gustarme”. Miope y enfermizo, si algo deseaba Andy Warhol (1928-1987) era parecerse a lo que había soñado de sí mismo, así que nunca dudó en quitarse años y fingirse descendiente de aristócratas. Lo era, en realidad, de Andrej Warhola y Julia Zavacky, una humilde pareja de aldeanos eslovacos emigrados al Pittsburgh de Andrew Carnegie, el magnate de las acerías. Conforme al sueño americano, Andy ascendería por la escala social, pero se hizo artista y fueron los ricos quienes bajaron, hasta pagar auténticas fortunas por sus falsas cajas de detergente y sus latas de sopa.

Una muerte también falsa descorcha *Warhol: la vida como arte* (Taurus, 2023), la oceánica biografía del pintor, cineasta, escritor y pícaro a cargo del crítico estadounidense Blake

Andy Warhol, el pope pop

Gopnik. Son 1080 páginas y otras 750 de notas—desterradas a internet y, ojo, sin traducir—en pos de una figura indestructible. Literalmente: tras recibir un disparo de Valerie Solanas, un rescoldo de su *troupe* de inadaptados, el artista fue declarado clínicamente muerto el 3 de junio de 1968 a las 16:51, pero Giuseppe Rossi, un cirujano que pasaba por allí, vio contraerse su pupila. Se extinguió ese día el Warhol salvaje de los 1960. Le sobrevivió un negociante melancólico, que encadenaba noches en el Studio 54 con la soledad de una mansión repleta de bagatelas.

“Lo que hagas fuera de Nueva York no importa”. El rey pálido había llegado a la ciudad en 1949. Nada más bajar del autobús, empezó a granjearse una fiel clientela en el mundo de las revistas y la publicidad gracias a sus ilustraciones delicadas, casi femeninas. En 1952 tenía ya tanto trabajo que, cuando su madre se fue a vivir con él—su padre había fallecido diez años atrás—, la puso a rotular (gratis) sus dibujos. Julia no hacía más que decir que se quedaría un tiempcito, mientras su Andy encontraba esposa. Andy, que se estaba quedando calvo, se compró su primera peluca.

¿De qué vale el realismo si la realidad es irrelevante? Aunque la decadencia del expresionismo abstracto parecía abonar el terreno para Warhol, hasta inicios de los 1960 todo fueron fracasos. El ilustrador comercial tuvo vedado el acceso a las galerías. En pleno auge del pop, decidió que lo mejor era no adaptarse en absoluto. Comenzó así a pintar representaciones desapasionadas

de objetos de consumo escogidos al azar. Retrató, uno a uno, los 32 sabores de Sopas Campbell’s y empezó a usar la serigrafía, en abierto desprecio a la impronta del autor. Los modelos de su exposición en noviembre de 1962 en la Stable, Elvis, Marilyn y Coca-Cola, eran tan reconocibles como inescrutables. Celebración o crítica de la cultura estadounidense, quién sabe. Warhol se parapetaba tras unas gafas oscuras: “Quiero ser una máquina”.

No todo era pintura. Tuvo la ocurrencia de filmar a John Giorno, su amante, mientras dormía. Las 5 horas y media de *Sleep* (1963) arrancaron una carrera cinematográfica firmemente comprometida con el sopor, de las 8 horas en plano fijo de *Empire* (1964) a las 24 en pantalla partida de *Four Stars* (1967). A inicios de 1964, se había mudado con su nuevo ayudante Gerard Malanga desde un parque de bomberos sin electricidad, su primer estudio, a la 4ª planta del 231 de la calle 47 Este: la Factory.

Por mucho que se recuerden (con razón) sus fiestas, allí se trabajaba a destajo. Quiso hacer “4.000 obras de arte en un día”; sólo llegó a 500 en un mes. En ese *loft* plateado por Billy Name se sucedían las *Cajas Brillantes*, las *Flors*, los hinchables y el papel pintado con vacas—una ruina—, las películas (más de 10 al año, sin guion) y, por supuesto, el desfile de *superstars*. Niñas pijas (Eddie Sedgwick), travestis (Mario Montez) o actores de baratillo (Paul America) formaban toda una curia de celebridades que la esfinge Warhol acogía y manipulaba sin piedad.

También atrajo talento genuino. En 1966 se hizo mána-

ger de la Velvet Underground, una banda de temática sado-maso a la que dotó de imagen, un plátano-falo, y de vocalista, la gélida Nico. No tardaría en hartarse de la chaqueta de cuero. Paul Morrissey, un nuevo fichaje, llegaría para encargarse de la producción cinematográfica, y Fred Hughes, un protegido de los coleccionistas John y Dominique de Menil, puso orden en sus caóticas finanzas: “El nuevo arte son los negocios”. A principios de

EN 1952 TENÍA YA TANTO TRABAJO QUE, CUANDO SU MADRE SE FUE A VIVIR CON ÉL, LA PUSO A ROTULAR (GRATIS) SUS DIBUJOS

1968, Warhol cambió la Silver Factory por un blanco local en Union Square y se rodeó de personajes algo más afables, como los gemelos Jay y Jed Johnson. Pero el pasado que había borrado a su antojo se le resistió esta vez. Solanas y una pistola le esperaban a la vuelta de la esquina.

Sobrevivió. Empezó a llevar corsé y corbata, que acompañaban su hermetismo: cuando su madre murió en 1972, no se lo dijo ni a Jed, por entonces su novio, y tras producir 2.700 pinturas de Mao (1974)—con carmín en los labios, como Marilyn—, sólo acertó a comentar que buscaba a “alguien a quien esos colores le sentaran bien”. *Interview*, la revista de cine que había fundado en 1969, viró hacia el autobombo más descarado, con portadas de Cher a

Nancy Reagan. Hizo retratos por centenares, *todos* de 1 m2, y sus películas en manos de Morrissey (*Flesh, Trash, Heat*) dieron beneficios. Se hizo con un Rolls y una mansión en Long Island para invitar a Jackie Kennedy o Mick Jagger y se volvió adicto a las compras. En 1980, el comercio había tomado el control de su vida.

Entre pinturas con orina y cuadros a cuatro manos con Basquiat, Warhol visitó Madrid en enero de 1983. Presentaba una muestra en la galería Fernando Vujande y dio carrete a la sucursal patria de su *underground*, La Movida. En las fotos con Piti Ridruejo y Ana Obregón se le ve desmejorado. Pesaba poco más de 50 kilos; le había dado por hacerse modelo y actor. En breve, tendría su propio programa de televisión (*Andy Warhol's 15 Minutes*) y aparecería en *Vacaciones en el mar*.

“El amor es demasiado difícil”: Jed se había ido, harto de su frigidez, y Jon Gould, su sustituto, había fallecido de SIDA. Se exacerbó su obsesión por la higiene y su miedo a los hospitales. Su vesícula no dejaba de torturarlo. No tuvo más remedio que pasar por el quirófano. Murió horas después, de madrugada. Le habían operado con la peluca puesta. **INMACULADA MALUENDA / ENRIQUE ENCABO**



WARHOL. LA VIDA COMO ARTE
BLAKE GOPNIK
 Taurus, 2023
 1.088 páginas. 39,90 €

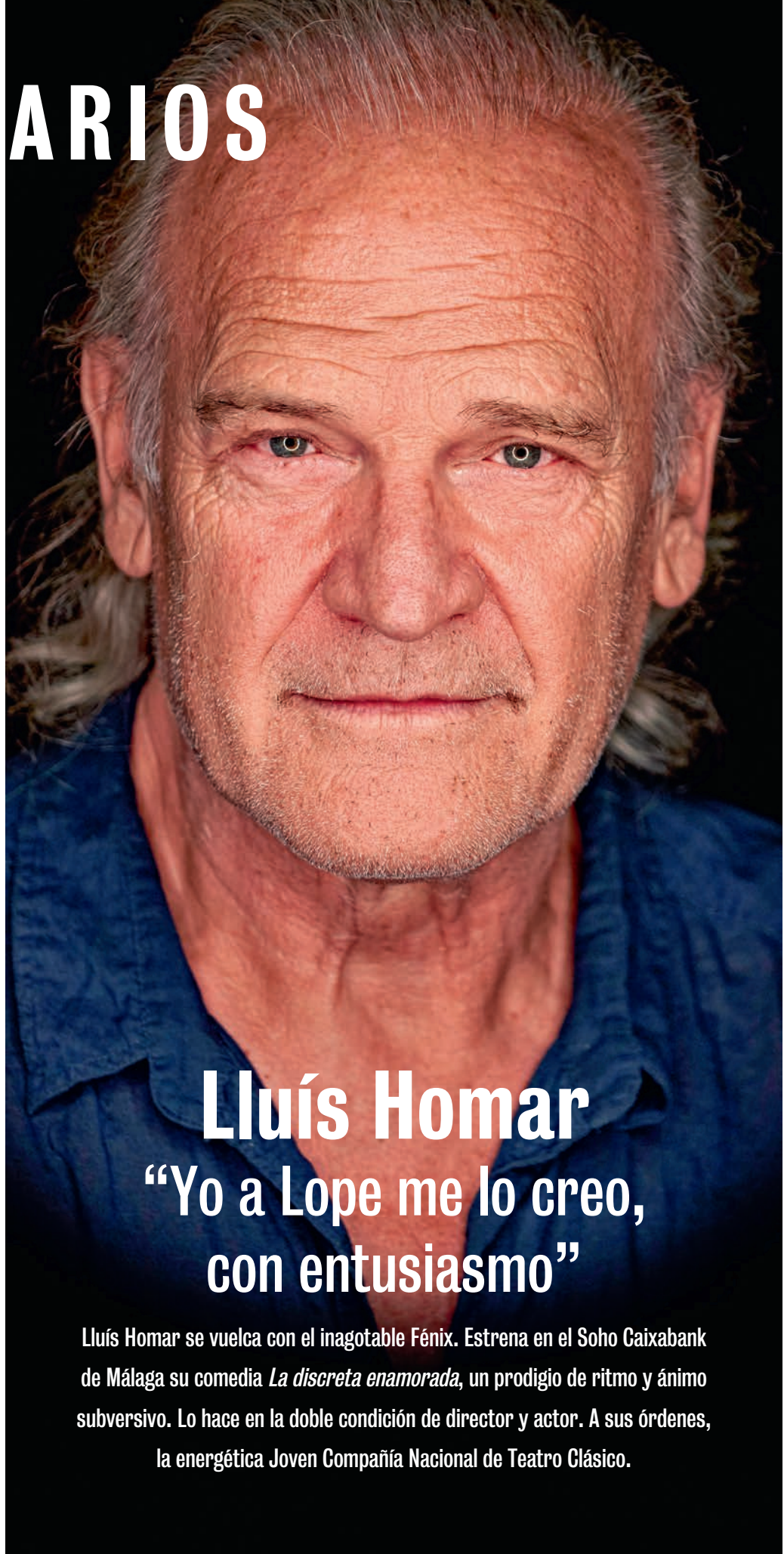
ESCENARIOS

Tras complicarse la vida con *Lo fingido verdadero*, artefacto metateatral de Lope de Vega, Lluís Homar (Barcelona, 1957) vuelve al Fénix, pero ahora con una comedia por derecho, *La discreta enamorada*, nunca hecha por la Compañía Nacional de Teatro Clásico, que dirige desde 2019. La ha armado con su sección juvenil, que tantos valiosos montajes ha brindado a lo largo de sus seis promociones. Homar dirige el cotarro pero también estará sobre las tablas, encarnando al capitán Bernardo, uno de los protagonistas de una pieza que califica como “perfecta”. Podrá verse en primera instancia en el Soho Caixa Bank de Málaga, a partir del día 27. Luego hará una amplia gira: Barcelona, Almería, Almagro, La Coruña y Las Palmas.

Pregunta. ¿Quién y qué le empujó a *La discreta enamorada*?

Respuesta. Siempre la he tenido presente en mis conversaciones con Vicente Fuente, al que yo llamo ‘el maestro de la palabra’. También Felipe Pedraza me habló de ella. Es una obra que va como anillo al dedo para hacerse con la Joven Compañía porque los protagonistas son jóvenes. Me parecía, además, muy oportuna su reivindicación del amor como agente de cambio de la realidad. El amor nos enfoca hacia lo esencial.

P. *La discreta enamorada* es una comedia ‘canónica’ pero se escribió poco antes de que Lope publicará *El arte nuevo de hacer comedias*, en pleno proceso de reflexión metateatral, pues. ¿Utiliza esta pieza como ejemplo de lo que a su juicio ha de ser una comedia?



Lluís Homar

“Yo a Lope me lo creo,
con entusiasmo”

Lluís Homar se vuelca con el inagotable Fénix. Estrena en el Soho Caixabank de Málaga su comedia *La discreta enamorada*, un prodigio de ritmo y ánimo subversivo. Lo hace en la doble condición de director y actor. A sus órdenes, la energética Joven Compañía Nacional de Teatro Clásico.

**“BASTARÁ VER LA PRESENCIA DE LA CNTC
EN ALMAGRO PARA COMPROBAR NUESTRA**

IMPLICACIÓN EN EL FESTIVAL”



SEBASTIÁN PARRA

HOMAR, CON LOS ACTORES DE *LA DISCRETA ENAMORADA*

R. Es una obra de madurez, de un dramaturgo ya con mucho oficio. Lo demuestra en la carpintería y en el contenido. Yo la veo perfecta. Nada que ver con el carácter deslavazado y abierto de *Lo fingido verdadero*, que fue, por otra parte, la característica que me atrajo de ella. Aquí percibimos la perfección en el ritmo, el dibujo de los personajes... No puede ser mejor. Era una época en la que se estaban asentando los corrales de comedias y Lope sabía que debía atraer al público.

P. Aunque no lo hacía a cualquier precio.

R. No, porque los personajes no son excusas para una trama rocambolesca. Lo rocambolesco está desde el arranque: desde que el capitán, un hombre mayor con poder y dinero, va a pedir la mano de Fenisa como el que va a comprar ganado. Es una filigrana de autor, sí, pero no solo para mantener en vilo al público, porque de fondo hay una lección de vida.

P. Ese mensaje de exaltación del amor, aunque pueda sonar un poco naif, tiene una vigencia imperecedera, ¿no?

R. Desde luego. En estos textos encontramos el registro de una vida que se ha ido deshilachando con los años. Ahora nos montamos en avión y en unas horas estamos al otro lado del globo, o apretando un botón conseguimos casi de todo, pero se han perdido cosas valiosas. Transmitir aquella vida esfumada es lo que nos ocupa. No es vida arcaica, aunque lo pueda parecer, sino contemporánea. Como decía Marsillach, todo el teatro es contemporáneo porque se hace

en el presente. Yo a Lope y Calderón me los creo, con entusiasmo.

P. ¿Es más fácil transmitir vida con tanta energía juvenil alrededor?

R. Sí, los doce actores de la Joven Compañía fueron seleccionados entre 960 candidatos. Son una de mis prioridades, como dije desde que accedí a este cargo. Desde septiembre venimos trabajando el canto, el análisis de textos... Esto es un centro de alto rendimiento, y no es fácil porque nuestra ambición es elevada. Pero también es un espacio protegido, una burbuja, algo que nos permite ir más allá, olvidándonos de los egos y los intereses personales.

P. Por cierto, Madrid tiene mucho peso en la obra. El se-

gundo acto transcurre, por ejemplo, en el Museo del Prado. ¿Qué papel juega exactamente la ciudad?

R. Era una época en la que se estaba asentando como capital. Era la nueva metrópolis, y se intentaba que la gente estuviera orgullosa de ella, de sus calles, de sus plazas, de sus jardines... Hay un momento en el que un personaje dice: “Si no me entiendes, no eres en Madrid nacido”.

P. Aunque la obra se estrenará en el Soho Caixa Bank de Málaga. En octubre de 2022 ya estrenaron en *La vida es sueño* en el Lope de Vega de Sevilla y *El burlador de Sevilla* en el Grec de Barcelona. Salir más era uno de sus objetivos. ¿Está satisfecho?

R. Sí, también hemos lleva-

do *La vida es sueño* al Barbican de Londres. El objetivo, con nuestras limitaciones y dificultades, se está consiguiendo. Hay que tener en cuenta que la CNTC no pertenece a Madrid sino a todo el territorio nacional. Estos estrenos fuera hacen que otras ciudades la sientan como suya. Es un esfuerzo desplazar todo el buque en lugar de trabajar en casa pero es algo que debemos hacer como compañía pública que somos.

P. Con Almagro en cambio se enriqueció la relación. Ignacio García, al marcharse de allí, destiló que la CNTC no estaba implicándose lo suficiente con el festival. ¿Qué tiene que decir al respecto?

R. Que basta ver la presencia que vamos a tener en esta edición. Estamos muy contentos con lo que hemos dibujado conjuntamente con la nueva directora, Irene Pardo.

P. Dijo al llegar a la CNTC, para suspicacia de muchos, que venía a aprender. Fue honesto y humilde. ¿La zambullida en nuestro repertorio clásico está siendo más fascinante de lo que pensaba?

R. Sin duda. Ya solo haber hecho *El príncipe constante* como actor, oficio que llevo ejerciendo desde hace 60 años, cuando debuté en el teatro amateur, fue una experiencia única, algo que me llevo y algo que he podido ofrecer. San Juan, Ramón de la Cruz, Lope... Vivo en el Barrio de las Letras. Estoy sumergido en todo esto a conciencia. Como me dijo Eduardo Vasco, yo tenía una trayectoria que sumar aquí. Y en eso estoy, muy feliz. **ALBERTO OJEDA**

DOBLEMENTE DISCRETA

Muy curiosa la coincidencia, que puede que haga décadas que no se produce. *La discreta enamorada* estará por partida doble representada en la cartelera

española, ya que el Teatro Quique San Francisco también la ha programado, con ánimo de convocar a toda la familia en sus butacas. Aquí es Manuel Carcedo el que orquesta los enredos y las confusiones de identidad tan del gusto de Lope, que muestra a Fenisa subvirtiendo los usos y costumbres de una sociedad autoritaria y patriarcal.



Fuentes Reta, en las antípodas del teatro

Continúa la sólida colaboración entre el director zaragozano y el australiano Andrew Bovell con *Canción del primer deseo*, una obra con Lorca como cimiento y argamasa para reivindicar la memoria desde una “poética salvaje”.



CONSUELO TRUJILLO Y BORJA MAESTRE, EN UN ENSAYO DE *CANCIÓN DEL PRIMER DESEO*

JFR/OCTUBRE

El director Julián Fuentes Reta vuelve a subirse a los escenarios (este 21 en el Niemeyer de Avilés y el 27 en La Abadía) rodeado de su equipo habitual. Como ya ocurriera con *Cuando deje de llover* (estrenada en el Teatro Español en 2014) y con *Las cosas que sé que son verdad* (Teatros del Canal en 2019) vuelve a recurrir a un texto del australiano Andrew Bovell (Kalgoorlie, 1962), a la adaptación de Jorge Muriel y a la producción de Octubre para presentar *Canción del primer deseo*, un montaje que tiene como base el poema *Cancionilla del primer deseo*, de García Lorca, y

una historia “transgeneracional” que recrea tres fechas, tres momentos clave de la historia de España: 1942, 1968 y la actualidad. “Es una pieza sobre la cercanía de la memoria realizada en colaboración con todo el equipo, sin ningún partidismo ni ajustes de cuentas”, precisa Fuentes Reta.

El director de *Hard Candy* reconoce a El Cultural que en el proceso de construcción de

la puesta en escena descubrió que uno de los personajes necesitaba recordar algo olvidado: “Era como un *ritornello* obsesivo, algo roto que debía regresar. Hablamos de Miguel Hernández, de Buñuel y, por supuesto, de Lorca. Todos están presentes en *Canción del primer deseo*”.

Bovell ha sido un punto de referencia para Fuentes Reta en los últimos diez años. Ha

marcado, como dice, su camino de madurez, basado en una “poética salvaje” y en relatos trepidantes que suelen impulsarse más allá de las meras palabras: “Las obras de Andrew han cimentado y dado crecimiento y paz a todo un equipo. No hay nada más grande que esto. Nadie camina solo y él nos ha ido contando historias mientras andábamos juntos. Y en ello seguimos, en la consolidación de toda una poética. Hicimos los textos anteriores y ahora tenemos que hacer *Canción del primer deseo* para ver que lo que emana es la honestidad y la comunicación, no una nacionalidad, ni una identidad o circunstancia concretas. Con este montaje cerramos una etapa y abrimos otra. Terminamos de apropiarnos así de una manera de trabajar”.

Fuentes Reta, cuya imparable actividad pasa por dirigir este mes en Alcalá *Huerto*, una pieza de danza de Paula Quintana, por realizar la puesta en escena de la gira *A un pájaro rojo*, de Sofía Comas, y por montar junto a Javier Yagüe una escuela de directores en la sala Cuarta Pared, considera que esta tercera entrega de la “trilogía Bovell” ha saltado de examinar con lupa una psique ajena, la australiana, a realizar el proceso inverso, en el que el autor de las antípodas ha analizado la nuestra: “Gracias a este viaje hemos observado que el resultado es el mismo. Es universal”. **J. LÓPEZ REJAS**

“EN ESTA OBRA LO QUE EMANA ES LA HONESTIDAD Y LA COMUNICACIÓN, NO UNA NACIONALIDAD, NI UNA IDENTIDAD O CIRCUNSTANCIA CONCRETAS”



ANTONI BOFILL

LA IMPONENTE CÚPULA DEL MONTAJE DE ÀLEX OLLÉ

Tristán e Isolda se desdoblan

Tristán e Isolda es una ópera complicada, por su lenguaje musical inesperado, por su raíz literaria, por su significación histórica, por su profunda inmersión en los misterios del amor y de la muerte. Coincide de estos días en los *cartelloni* del Teatro Real (del 25 de abril al 6

de mayo) y del Palau de les Arts (hasta el 3 de mayo). Es un título que suele programarse con frecuencia, aunque hoy cuesta encontrar las dos voces protagonistas ideales: una soprano que los alemanes conocen como *jugendlich-dramatischer*, es decir, la que los italianos

definen como *spinto*, para Isolda; y un *heldentenor*, un heroico con toda la barba, para Tristán.

En el coliseo madrileño se cuenta con dos cantantes que cumplen esos requisitos: Ingela Brimberg y Andreas Schager. A su lado, el bajo Franz-Josef Selig (Marke), oscuro y pétreo; John Lundgren, barítono de amplio aliento (Kurwenal); Ekaterina Gubanova, mezzo acerada (Brangania). Alejandro del Cerro, Neal Cooper, Jorge Rodríguez-Norton y David Lagares completan el buen reparto. La obra se ofrecerá en una versión semiescenificada de Justin Way, jefe de producción del Real, y será dirigida musicalmente por el elástico y creativo Semyon

Bychkov, de probados méritos wagnerianos.

En Les Arts la batuta será manejada por el titular James Gaffigan, un maestro de concepciones precisas, que tratará de llevar a buen puerto la producción lyonesa de 2010 de Alex Ollé, de un rico simbolismo. Se contará para Tristán con Stephen Gould, un gigantón de voz espesa y contundente. Isolda estará la garganta de la veterana Ricarda Merbeth, de timbre rugoso pero apropiado. Ain Anger será un Marke sólido, Claudia Mahnke una musical Brangania y Kostas Smoriginas un sonoro y algo engolado Kurwenal. Moisés Marín será Melot y Alejandro Sánchez, de la cantera del Palau, el timonel. **ARTURO REVERTER**

CNTC
2 2 / 2 3

ANA CARO DE MALLÉN

LA DRAMATURGA MÁS IMPORTANTE DEL SIGLO DE ORO
POR PRIMERA VEZ EN EL CLÁSICO

VALOR, AGRAVIO Y MUJER

13 ABR / 4 JUN 2023

DIRECCIÓN: Beatriz Argüello. VERSIÓN: Juana Escabias.

REPARTO: Lucía Barrado, Pablo Gómez-Pando,
Jesús Hierónides, Ignacio Jiménez, Natalia Llorente, Luis Moreno,
Julia Piera, Paco Pozo y Sol Vicente.

ESCENOGRAFÍA: Carolina González. ILUMINACIÓN: Paloma Parra.
VESTUARIO: Rosa García Andújar. CREACIÓN MUSICAL: Luis Miguel Cobo.
MOVIMIENTO ESCÉNICO: Pau Arán. MAESTRO DE ESGRIMA: Jesús Esperanza.
ASESOR DE VERSO: Ernesto Arias.

TEATRO DE LA COMEDIA / SALA PRINCIPAL
Entradas en teatroclasico.mcu.es





Sinatra, la Voz de América

Abocado a la soledad en la vida y en el escenario, Sinatra imbricó decenas de canciones en la historia de los Estados Unidos, desde la Prohibición al *baby boom*, pasando por la Gran Depresión. Por qué importa Sinatra reivindica la grandeza de su canto.

Frank Sinatra pesó al nacer, en 1915, seis kilos. Semejante volumen corporal hizo del parto un viacrucis. El médico hubo de emplear fórceps. Nervioso por la envergadura del desafío, su pericia se resintió, así que la dicharachera Dolly Garavente estuvo a punto de morir durante la intervención y su neonato sufrió la perforación de un tímpano y varias cicatrices vitálicas en la cara y el cuello.

Sinatra llegó al mundo marcado. No iba a ser pues uno más entre los millones de italoamericanos que, a principios de siglo XX, se debatían en los Estados Unidos entre permanecer fieles a las conservadoras tradiciones de su tierra original o asimilar la modernidad de la tierra de promisión en la que habían recalado en masa; un dilema, por cierto, magistralmente reflejado por Gay Talese en su monumental novela *Los hijos*.

Al salir del claustro materno, Sinatra no respiraba. El doctor estaba bloqueado por la sangría.

Tuvo que terciar la abuela materna, que lo puso bajo el grifo del fregadero. El pequeño comenzó a aullar. No fue un sonido afinado pero ya dio cuenta de los pulmones con los que venía pertrechado, cruciales luego para sostener su característico fraseo. Dolly, alegre tabernera y eficaz seguidora de votos para el Partido Demócrata, y su marido, Antonino Martino Sinatra, boxeador de tres al cuarto que disimulaba su identidad siciliana con un sobrenombre irlandés, decidieron no volver a procrear. Su vástago se criaría así como hijo único en Hoboken (Nueva Jersey), una ciudad rebosante de familias numerosas surgidas de la migración desde Europa.

La soledad fue por tanto una fiel compañera desde el comienzo de sus días. De adulto, se agravaría por sus múltiples descabros sentimentales. En el escenario, en cambio, sí la buscó con intención, movido por el afán de brillar como solista, que le llevó a desmarcarse de las orquestas que lo auparon, como las de Harry James y Tommy Dorsey. La amistad fue el paliativo al ensimismamiento forzoso. Con los periodistas se las tuvo tiesas, llegó incluso a las manos con alguno, pero en este gremio encontró fieles compañeros con los que sobrellevar las noches, ineluctable purgatorio para un insonne sin remedio como él.

Sintonizaba mejor con los de Nueva York que con los de California. Los consideraba menos cotillas. Siempre había alguno en los bares de Manhattan donde se camuflaba entre su círculo de confianza. Aficionado a la lectura, gustaba de plantear debates literarios mientras ajaba su timbre bari-

tonal con una inmoderada combinación de Camels sin filtro y Jack Daniel's. Una de las dialécticas recurrentes que entablaban, ya con las corbatas desanudadas, era si Hemingway era más grande que Fitzgerald o lo contrario. Pete Hamill, leyenda del reporterismo neoyorquino, andaba a veces por allí, en locales acogedoramente amaderados como el Clarke's. A él le encargó Sinatra que escribiera su biografía. El columnista declinó en primera instancia. No sentía que fuese el momento. Se arrancó, no obstante, en 1998, cuando Sinatra murió y Hamill lamentó la ligereza tópica y apresurada de los obituarios.

En *Por qué importa Sinatra* reivindica la relevancia de La Voz en la historia de los Estados Unidos; cómo su canto se imbricó entre los bandazos socioeconómicos de un país germinal, que se enfangó en dos guerras mundiales, que prohibió por prescripción puritana el alcohol dando origen a la mafia (su encuentro con Lucky Luciano en La Habana fue un estigma imperecedero en su imagen pública), se despeñó en el 29 y cobró nuevo impulso tras derrotar a los nazis en el 1945, año que dio el pistoletazo de salida al *baby boom*. Sinatra, cuya querencia por el canto tuvo en Bing Crosby su principal espaldarazo, acompañó a sus compatriotas en todos estos trances. Las mujeres veían reflejada su angustia en las canciones que exhalaban las radios de sus cocinas mientras sus novios y maridos batallaban en Anzio o las Ardenas. Los hombres, en cambio, le dieron la espalda por no participar en el despliegue militar, como sí hicieron estrellas de la talla de

Clark Gable o James Stewart. Era injusto porque Sinatra intentó alistarse dos veces pero lo devolvieron a corrales por las limitaciones del tímpano.

Pero el público varonil también terminó por claudicar a su *charme*. A través del micrófono, su instrumento, expresaba el dolor de las cicatrices del alma, más hirientes que las de la cara. Desastres como el de su turbulenta relación con Ava Gardner (*I'm a Fool to Want You* le entristecía siempre por recordarle a la voluptuosa actriz) le hizo parecer un tipo desvalido en manos de una arpía. Aquel *affaire* volcánico cambió las tornas, porque las mujeres que lo habían idolatrado duran-

que, sin embargo, parecía actuar como si hubiera dejado el coche aparcado en doble fila.

Como con las mujeres, Sinatra también dio bruscos bandazos en política. Defendió a Roosevelt y el New Deal. Apoyó con conciertos a Kennedy, compañero de correrías golfas. Eran los tiempos en que Sinatra lideraba el célebre Rat Pack, grupo en el que también estaban su compadre Dean Martin y Peter Lawford, cuñado del propio JFK. Avanzados los 60, en medio de tanta revuelta contracultural, viró a la derecha. Con Reagan tenía química. Nixon, en cambio, lo decepcionó cuando supo de su vena italófoba. Para el mito no fue fácil enve-

SINATRA AJABA SU VOZ BARITONAL CON UNA INMODERADA COMBINACIÓN DE CAMELS Y JACK DANIEL'S

te la guerra, ya convertidas en señoras, no le perdonaron la humillación infligida a Nancy, la esposa que le dio tres hijos.

Aparte de sus emblemáticas canciones (*My Way, Strangers in the Night...*), hoy revueltas en decenas de compilaciones, Sinatra también dejó alguna memorable aparición fílmica, como el papel de Angelo Maggio en *De aquí a la eternidad* (1953), un secundario que consiguió gracias a la propia Gardner. Dicen que ayudó asimismo la presión ejercida sobre el productor por sus compinches camorristas: la famosa cabeza del caballo de *El padrino* recrea lo que no es más que una habladuría para Hamill. Otros grandes filmes en su trayectoria son *Un día en Nueva York* (con Gene Kelly), *El hombre del brazo de oro*, *Ellos y ellas...* Aunque hay muchos títulos en los

jecer pero encajó los años con deportividad. Renunció a entender a las mujeres y al mundo. Se quitó así un peso de encima. “Sus imperfecciones fueron desconcertantes. Sus crueldades, imperdonables. Pero fue un artista genuino, y su obra perdurará mientras los hombres y las mujeres sean capaces de escuchar, de ponderar y de sentir. Al final, eso es lo que verdaderamente importa”, concluye Hamill. **ALBERTO OJEDA**



POR QUÉ IMPORTA SINATRA
PETE HAMILL

Libros del Kultrum, 2023
184 páginas. 20,90 €



ARI ASTER DA INSTRUCCIONES AL EQUIPO DURANTE EL RODAJE

Ari Aster

“*Beau tiene miedo* refleja lo que hay en mis entrañas”

El director neoyorquino, figura del terror gracias a *Hereditary* y *Midsommar*, estrena su proyecto más excesivo y extraño, *Beau tiene miedo*, con Joaquin Phoenix de protagonista. El Cultural habla con el cineasta sobre un filme que en tono de comedia negra aborda cómo la culpa es transmitida de padres a hijos.

Once de la mañana en Los Ángeles, ocho de la tarde en Madrid. Ari Aster (Nueva York, 1986) se dispone a contestar la primera pregunta cuando llaman a su puerta. Se disculpa: “Tengo un poco de resaca, así que he pedido un zumo concentrado de jengibre”. Sin embargo, la persona encuadrada en la pantalla del ordenador no parece demasiado juerguista. La camisa de cuadros y las gafas de pasta le proporcionan un cierto aire *nerd*, algo que potencian los largos silencios que se producen mientras el director busca las palabras exactas para no desvelar demasiado de su nuevo filme, *Beau tiene miedo*.

Tras *Hereditary* (2018) y *Midsommar* (2019), que le han convertido en el nuevo rey del terror de Hollywood, Aster cambia de tercio en un filme ambicioso, épico y singular, en el que el Beau del título, interpretado por Joaquin Phoenix, un hombre presa de la paranoia, se embarca en una odisea para visitar a su madre, quien se encuentra en el origen de todos sus traumas.

Pregunta. ¿Qué hay de personal es este filme?

Respuesta. Es muy personal, pero no autobiográfico. Digamos que no es sobre mi vida, pero sí trata de reflejar lo que hay en mis entrañas.

P. ¿Cómo ha sido el proceso de gestación?

R. Escribí la primera versión del guion hace una década. Intenté rodarlo, pero era demasiado ambicioso y extraño para alguien que no había hecho nada todavía. Quizá me faltó voluntad. Pero no ha sido un trabajo constante. Regresé al

guion cuando acabé *Midsommar* y lo reescribí durante un año con nuevas ideas.

P. ¿Cómo dio con esta estructura en cuatro actos tan particular para la película?

R. Es la naturaleza de una historia que se inserta en la tradición de la picaresca. Es una odisea, una *road-movie* en la que el protagonista es lanzado de un entorno a otro. Es emocionante, porque tienes que encontrar la manera de distinguir un mundo del siguiente para que el espectador sienta que está realizando un viaje, pero al mismo tiempo tienen que estar en armonía unos con otros. Me he fiado mucho de la intuición. La creación artística es, sobre todo, un proceso intuitivo. Por eso me resultan tan raras estas entrevistas, ya que intento poner en palabras en retrospectiva algo que en el me-

“NO SOY NECESARIAMENTE UNA PERSONA RELIGIOSA. DE HECHO, ESTA PELÍCULA ES BASTANTE SECULAR”

mejor de los casos fue intuitivo y que no he descrito antes porque tampoco ayudaba al filme.

P. ¿Le interesaba indagar en el complejo de Edipo?

R. Para mí es una película sobre progenitores y descendencia, sobre la culpa y cómo esta puede ser transferida a cualquiera. Está claro que encuentro interesante las relaciones entre padres e hijos... Pero estoy tratando en realidad de

contestar sin decir nada. Hay aspectos de la película que me resultan muy obvios, pero quiero que sean otras personas los que hablen de ellos.

P. ¿Qué significa para usted el concepto de culpa?

R. No soy necesariamente una persona religiosa. De hecho, esta película es bastante secular. Todo lo que quiero decir sobre la culpa está en el filme, y quizá diga demasiado.

P. El tema de la culpa es una constante para directores judíos como usted...

R. Sí, es verdad. Ya he definido alguna vez esta película como una comedia judía, y lo que quiero decir es que la siento como sinónimo de una comedia de persecución. Con *Beau...* buena parte de lo que vemos es autoinfligido, pero hay todo un ciclo de culpa sobre el que reflexiono aquí. Y ya me estoy arrepintiendo de haber dicho esto. Ojalá pudiera rebobinar, porque creo que es algo que me va a dar dolor de cabeza cuando lo lea.

P. ¿Qué cree que le ha proporcionado el trabajo previo?

R. Cuantas más películas hago, más comprendo en dónde puedo salirme con la mía en términos de cuánta información necesita un colaborador o cómo me puedo mover de una escena a otra. Simplemente se trata de oficio. Es muy excitante probar algo nuevo y sentir que funciona. Y cuanto más me dejo llevar por esa chispa, más me apetece experimentar y jugar. El proceso, por tanto, se está volviendo cada vez más intuitivo y es lo que más me importa ahora mismo, más que el resultado. **JAVIER YUSTE**



JOAQUIN PHOENIX INTERPRETA A BEAU EN EL FILME

Beau tiene miedo

Épico complejo de Edipo

DIRECCIÓN Y GUION: Ari Aster. **INTÉRPRETES:** Joaquin Phoenix, Nathan Lane, Amy Ryan, Armen Nahapetian, Parker Posey, Patti LuPone.

AÑO: 2023. **ESTRENO:** 28 de abril

Con sus dos primeros trabajos, Ari Aster apuntaló su estatus de nuevo maestro del horror en una época, finales de la década pasada, muy estimulante para el género. *Hereditary*, drama familiar disfrazado de *thriller* satánico, y *Midsommar*, una vuelta de tuerca al terror folk con mensaje feminista, destacaban entre un ramillete de buenas películas de terror, gracias a sus cuidadas atmósferas, a su inteligencia narrativa y a la capacidad del director para facturar imágenes perturbadoras que conectan con nuestros miedos más profundos.

En *Beau tiene miedo*, Aster abandona el género, aunque no del todo. Porque, como el título avanza, el deprimido protagonista sufre todo tipo de fobias que desembocan en ataques de pánico y alucinaciones que le hacen estar en continua tensión, aunque el tono de la película y el retrato del personaje interpretado por Joaquin Phoenix remita a la comedia negra. Un viaje para visitar a su madre, origen de todos sus traumas, llevará a Beau a vivir una odisea en la que tendrá que hacer frente a un gran complejo de Edipo.

Aster, con tan solo 36 años, parece que ha querido rodar la película más ambiciosa y excesiva que pudiera imaginar, incluyendo cualquier tipo de ocurrencia y escribiendo a la contra de la narrativa clásica. A lo largo de tres horas, el protagonista pasa de vivir una pesadilla urbana que parece salida de la propaganda de la extrema derecha, a ser adoptado a la fuerza por una pareja que ha perdido a su hijo en Irak, para después refugiarse en una comuna que monta espectáculos teatrales en el bosque, lo que lleva a Beau a vivir una experiencia onírica —una larga y estimulante secuencia animada— que hunde sus raíces en el Antiguo Testamento.

No es esta la única referencia de un filme en el que Kafka, Freud, el surrealismo y la picaresca sobrevuelan en algún pasaje, demostrando las altas miras de un director que va a provocar una respuesta muy polarizada ante un filme que, tarde o temprano, ganará la preciada etiqueta “de culto”. **J. Y.**

ODIN LUND BIRON
Y ALYONA MIKHAILOVA,
EN LA MUJER
DE TCHAIKOVSKY

La mujer de Tchaikovsky

La esposa de un ídolo

DIRECCIÓN Y GUION: Kiril Serébrennikov. INTERPRETES: Alyona Mikhailova, Odin Lund Biron, Miron Fedorov, Nikita Elenev, Ekaterina Ermishina, Filipp Avdeev. AÑO: 2022. ESTRENO: 21 de abril

Antonina Tchaikovsky, “aquella loca” que aceptó casarse con un hombre que no amaba a las mujeres, duda. Tiene que condensar, en el reducido espacio de una cinta fúnebre, unas últimas palabras que expliquen, para sí misma y de cara a la galería, su amor hacia el difunto compositor. Kiril Serébrennikov conoce bien la falta que supone dicha síntesis hacia la verdad: es apenas un tuit, una insignificante pincelada reparatoria sobre una imagen pública maltrecha por el chismorreo. Las dos horas y media de la nueva película del director de *La fiebre de Petrov* pueden entenderse como el espacio que Antonina no tuvo, como un hogar para dar cabida a todo aquello que fue y sintió. Antonina vive satisfecha a

pesar de tener una relativa conciencia sobre su indigna posición. Ser la esposa de un idolatrado estandarte artístico nacional bien vale el dinero de la dote que ella debe recibir

ANTONINA VIVE SATISFECHA A PESAR DE TENER UNA CONCIENCIA DE SU INDIGNA POSICIÓN: SER LA ESPOSA DE UN IDOLATRADO ESTANDARTE ARTÍSTICO NACIONAL

por la herencia de un bosque familiar que nunca ha visto, solo en el paisaje que cuelga de un diminuto marco en su comedor (ese es el argumento que empleará para convencer a Tchaikovsky, alcoholizado y en manos de una bohemia que cuesta dinero). Además, insiste la película, la mujer está

enamorada. Una orquesta de cuerdas, tropeles de caballos e incluso la mirada expectante de Dios, desde lo más alto de un campanario: el mundo despierta cuando recibe cartas de su hombre.

Como en *La fiebre de Petrov*, la cámara se interna en las tripas profundas de su país, acariciando la piel húmeda de los callejones. Los años pasan entre cubazos de agua sucia y embates de pasión. Pasión de ella porque Tchaikovsky, siempre tenso, suficiente tiene con mantener un corsé heterosexual que amenaza con asfixiarlo. Durante la boda, Serébren-

cena para retribuirla. En interiores, vemos a Alyona Mikhailova y Odin Lund Biron (señora y señor Tchaikovsky), actores en la compañía teatral que dirige el cineasta, ocupar el espacio como lo harían en cualquier escenario. Posando en varias sesiones fotográficas, el compositor rompe la cuarta pared y fija la mirada en el patio de butacas, como suplicando la comprensión de los siglos venideros (la película ganó la Palma Queer en Cannes).

La película cierra con un número musical que recuerda a los cuerpos elásticos de los videoclips de Sia. Es quizás el último ademán de Serébrennikov por alcanzarnos con el espectáculo pirotécnico-emocional de su protagonista, pero dos horas y media dan para mucho. *La mujer de Tchaikovsky* produce cansancio. Incluso Mikhailova (que rodó el filme de forma cronológica) acaba visiblemente agotada. Antonina camina un viacrucis largo y cruel, que la empodera solo cuando pierde los nervios. Serébrennikov juega en el mismo terreno que todas las generaciones de psiquiatras que la tildaron de histérica. La reivindica, sí, pero cómo. **MARIONA BORRULL**

ESBEN SMED JENSEN
EN LA IMPACIENCIA
DEL CORAZÓN



CINE

A diferencia de lo ocurrido con *Carta de una desconocida*, *La impaciencia del corazón*, la novela más extensa de Stefan Zweig, ha tenido escasa fortuna en su traslación a la gran pantalla. Decidido a corregir esta deuda histórica del cine para con la novela de 1939, el danés Bille August acomete su adaptación de *La impaciencia*... con ánimo reverencial, lo que da como resultado un filme de corte académico que no renuncia a ninguno de los quiebros narrativos que arremolinaban la fatalista fábula moral de Zweig. Está todo ahí, debidamente

La impaciencia del corazón

El antimilitarismo de Zweig

DIRECCIÓN: Bille August. GUION: Bille August, Greg Latter. INTÉRPRETES: Esben Smed Jensen, Clara Rosager, Lars Mikkelsen, Rosalinde Mynster. AÑO: 2022. ESTRENO: 28 de abril

sintetizado por August y su guionista Greg Latter, quienes siguen al pie de la letra la historia de un disciplinado oficial de caballería que, en los albores de la Primera Guerra Mundial, ve su existencia turbada por el encuentro con la hija parapléjica de un poderoso barón. Pese a que los escenarios húngaros

de la novela son sustituidos por la campaña danesa, la película conserva intacto el drama del subteniente Anton Abildgaard (Hofmiller en el original), que va cavando su propia tumba sentimental al tejer una tupida red de mentiras piadosas.

Decantándose por la transparencia naturalista en detri-

mento del artificio formalista, August renuncia al relato en primera persona que dotaba al texto de Zweig de su característica espesura psicológica. Sin voz en *off*, *flashbacks* o alardes líricos, esta adaptación encuentra su mejor baza en la observación de los gestos de sus personajes. August prepara el terreno para la articulación del espíritu antimilitarista que marcó el imaginario de Zweig. Un golpe de genio fílmico que, pese al exceso de corrección imperante en el conjunto, conduce hasta uno de los mejores destinos imaginables. **MANU YAÑEZ**

UNA PARÁBOLA MODERNA
SOBRE RESISTENCIA Y RESILIENCIA

FESTIVAL DE CANNES
UN CERTAIN REGARD
PREMIO A LA MEJOR
INTERPRETACION
MASCULINA 2022

26 FESTIVAL DE MÁLAGA
HORARIO
PANTALLA INTERNACIONAL

28 DE ABRIL EN CINES

حارة
ADAM BESSA

"UNA APASIONANTE TORMENTA
DE TRAGEDIA Y WESTERN
CON EL TRASFONDO DE
LA PRIMAVERA ÁRABE"
LIBÉRATION

HARKA

UNA PELÍCULA DE LOTFY NATHAN

NO RECOMENDADA PARA MENORES DE DOCE AÑOS

MEL BROOKS COMO
PRESIDENTE SKROOB
EN *SPACEBALLS* (1987)



Mel Brooks, el orgullo del bufón

Mel Brooks decide recopilar sus “memorables gestas” en la escena al filo de convertirse en centenario. Como señala en *¡Todo sobre mí!*, el director de *El jovencito Frankenstein* paladea hasta la última gota de su vida en una fiesta marcada por el humor y la comedia.

Decía Enrique Jardiel Poncela en una vieja entrevista que donde hay risa palpita la vida y que cuando esta acaba solo quedan las tinieblas. Un aforismo que bien podría ejercer de pórtico de entrada para este *¡Todo sobre mí!* en el que, pasada la barrera de los noventa y cinco años, Mel Brooks ha decidido plasmar sus memorias. O, como afirma desde su propio título, sus memorables gestas en el mundo del espectáculo.

Porque pocas dudas caben de que, en efecto, memorables lo son. Y es que es posible que la vocación por la comedia más desbocada haya terminado distorsionando la valoración de una carrera que podría servir por sí sola como completo manual del *show business* norteamericano. No conviene olvidar que estamos ante una de las pocas personas que pertenece al selecto club de los EGOT, léase los artistas que han alzado un

Emmy, un Grammy, un Óscar y un Tony. Un personaje que fue pionero de la televisión estadounidense, que alcanzó el éxito internacional gracias a un puñado de películas descacharrantes, que superó la mágica cifra del millón de discos despachados con la grabación de uno de sus *shows* y que, como en una historia ejemplar, terminaría consiguiendo su auténtica ambición desde que con solo nueve años se acercara a Manhattan para ver un musical: pisar ese irreal escenario de los sueños que es Broadway.

NI UNA MALA PALABRA

Todo lo narra con el orgullo del bufón, con el disfrute de hacer de estas páginas una extensión más de esa comedia que lo ha sido todo en su vida. Porque este *¡Todo sobre mí!* no es sino una continua celebración de una persona que en ningún momento se deja intoxicar por justificaciones o ajustes de cuentas ni guarda una mala palabra para nadie. Y en los escasos momentos en los que el drama resulta inevitable opta por darle esquinazo por vía de la reconversión o de la omisión: la narración de su paso por el frente en la II Guerra Mundial más parece una escena de ópera, los fracasos se cuentan con la misma alegría que los éxitos, la muerte de Anne Bancroft, compañera de vida durante medio siglo, se salda fugazmente en un párrafo de apenas ocho líneas. Todo es, en efecto, una fiesta sin fin para una persona que se muestra satisfecha de haber paladeado hasta la última gota de su vida y que despliega todo su disfrute en un jugoso recorrido de casi quinientas páginas.

España no fue ajena a la in-

mensa popularidad de Brooks. Si en los años sesenta su serie *Superagente 86* marcaría un hito televisivo, en los setenta y ochenta se convertiría en un cómico queridísimo gracias a un largo listado de películas que no dejarían un solo género sin desmontar: *Sillas de montar calientes* (1974) la tomaba con el western, *Máxima ansiedad* (1978) trituraba hasta el último ítem del cine de Alfred Hitchcock y *La loca historia de las galaxias* (1987) reducía a chirigota la saga estelar de George Lucas. Todas tuvieron un exitoso paso por los cines españoles y prolongarían su vida en sucesivos pases televisivos que las elevarían a los altares del cine de culto: valga como ejemplo *El*

**FUE PIONERO DE LA
TELEVISIÓN Y ALCANZÓ
EL ÉXITO INTERNACIONAL
CON UN PUÑADO
DE PELÍCULAS
DESCACHARRANTES**

juvencito Frankenstein (1974), que encontraría pocos rivales en cualquier listado de películas más celebradas por el respetable.

Pero pese a la imagen de cómico chocarrero que ha terminado erigiéndose en torno a su figura, Brooks distó de abocarse únicamente a terrenos trazados de antemano y fue también un cineasta capaz de lanzarse al suicidio comercial de levantar una película muda cuando los vientos no soplaban a favor de tamaña aventura (*La última locura*, 1976) o de dar la alternativa desde su productora a jó-

venes talentos abocados al *underground*: puso en manos de David Lynch *El hombre elefante* (1980) tras ver su *Cabeza borradora* (1977), dio carta blanca a David Cronenberg para reformular su *remake* de *La mosca* (1986), permitió al montador Graeme Clifford debutar como realizador en *Frances* (1982). Todo ello sin dejar de situar al espectador frente a un espejo que no siempre devolvía una imagen amable y con pocos reparos a la hora de pisar terrenos pantanosos: hablamos de un cómico que ya en su primera película, *Los productores* (1967), apostaba por un cantable con Adolf Hitler. No estaba mal para un chico judío capaz de rechazar un Kennedy Center Honor, máximo honor otorgado por el presidente de Estados Unidos, por ser el susodicho George Bush, o de retomar tras la pandemia su tradicional comida semanal con su gran amigo Carl Reiner para apoyar públicamente el movimiento Black Lives Matter.

No conviene, de todos modos, dejarse cegar por el brillo del éxito a la hora de afrontar la lectura de este *¡Todo sobre mí!* Porque lo mollar del libro se esconde precisamente donde suelen pinchar estos relatos autobiográficos, en la vibrante reconstrucción de los años de infancia en Brooklyn, de los primeros esfuerzos por forjarse como cómico en los resorts para judíos de Catskill, del trampolín a la primera división del negocio de la mano de Sid Caesar en el legendario programa televisivo *Your Show of Shows*. Un auténtico periplo americano con un desfile de secundarios apabullante: desde Woody Allen o Jerry Lewis hasta Orson Welles o Cary

Grant, no parece haber nadie del mundo del espectáculo que en un momento u otro no haya acompañado a Brooks en su largo y fructífero recorrido.

INTERMINABLE ANECDOTARIO

Todo lo desarrolla por extenso Brooks en este libro de lectura disfrutona al que solo cabe poner un par de pegas: una traducción demasiado apegada a la literalidad y con alguna opción incómoda para el buen fluir del texto y la extemporánea decisión del editor de incluir alguna nota a pie de página para publicitar pasados o futuros lanzamientos del sello. Poca cosa, a fin de cuentas. Resulta difícil entorpecer esta arrolladora celebración de la comedia y de la vida salpimentada con un interminable anecdótico y hasta con un *best of* de una carrera que ni tan siquiera la cercanía del centenario parece capaz de frenar: hace apenas un mes una plataforma estadounidense estrenaba una secuela de *La loca historia del mundo* (1981) donde las diversas generaciones de cómicos que han sucedido a Brooks muestran su respeto por un creador que se sabe padre de todos ellos y que, por supuesto, disfruta a lo grande de ese merecido estatus. **FELIPE CABRERIZO**



¡TODO SOBRE MÍ!

MEL BROOKS

Traducción: Ana Julia Sarmiento

Libros del Kultrum

496 páginas. 24,50 €

Artes y ciencias encuadernadas



LA HISTORIAL DEL ARTE. E. H. GOMBRICH. Phaidon. El manual de arte más difundido en el mundo cumple 70 años y la editorial Phaidon lo celebra con una cuidada edición de bolsillo con prólogo de Leonie Gombrich, la nieta del historiador. De las pinturas rupestres al arte contemporáneo, el *best seller* de siempre ilustrado a todo color.



CÓMO CAMBIAR TU VIDA CON SOROLLA. CÉSAR SUÁREZ. Lumen. Amena biografía del pintor en el centenario de su fallecimiento. El periodista y escritor mezcla ensayo y ficción para narrar su apasionante y poco conocida vida. Su pintura, casi siempre luminosa, es analizada por Carlos Reyero en *Sorolla o la pintura como felicidad* (Cátedra).



MIRA LO QUE TE PIERDES. WILL GOMPERTZ. Taurus. El director del Barbican Center y autor de *Piensa como un artista* propone un acercamiento a la especial mirada de los creadores. Así, la naturaleza vista por David Hockney, el espejo de Rembrandt, las formas de Georgia O'Keeffe o las almas de Alice Neel son algunas de sus aproximaciones.



EL AFFAIRE ARNOLFINI. JEAN-PHILIPPE POSTEL. Acantilado. “Esto no es una novela, sino más bien una investigación”, escribe el autor de este fascinante ensayo que se propone descifrar todos los secretos del archifamoso cuadro de Jan van Eyck *El Matrimonio Arnolfini*. Imprescindible tener una lupa a mano, para no perderse detalle.



LOS INSPECTORES DE LINÓLEOS VIEJOS. ANGÉLICA LIDDELL. La Uña Rota. La libérrima dramaturga ofrece una vitriólica invectiva contra los burócratas, “esas coles hervidas en agua sin sal”. Otra muesa en su revólver contra el adocenamiento, el servilismo y la corrección política. Liddell entre Kafka, Cartarescu y Dickens. Arrolladora.



EXTREMODURO. TALENTO INNATO JESÚS CASAÑAS. Alianza. El recorrido salvaje y poético del grupo liderado por Roberto Iniesta es reconstruido con puntillosa rigurosidad por Jesús Casañas, que prefiere no entrar en escabrosidades y cotilleos zafios. De su libro emerge la grandeza de Extremoduro y su rock transgresivo.



KING KONG EL LIBRO DEL 90 ANIVERSARIO. JESÚS PALACIOS. Notorious. El mito, los efectos especiales, los *remakes* y su influencia en la historia del cine son solo algunos aspectos que aborda el crítico Jesús Palacios en esta magnífica edición bien ilustrada con fotografías del clásico de Merian C. Cooper y Ernest B. Schoedsack.



DE LA LLEGADA EN TREN A LA SALIDA EN CARAVANA. JAVIER MATEO HIDALGO. NPQ. Un total de 126 hitos del cine que van de 1895 a 2021. Mateo arma un inmenso puzzle de tres siglos en los que viaja de *La llegada del tren* de los Lumière a recientes como *Nomadland*, de Chloé Zhao, y *Drive My Car*, de Hamaguchi. Un libro de referencia.



MEDITACIONES DE CINE. QUENTIN TARANTINO. Reservoir Books. El espectador compulsivo que fue el director de *Pulp Fiction* vierte en este libro, que podría considerarse su Santo Grial, un testimonio apasionado de su cinefilia a través del impacto emocional recibido con películas como *Taxi Driver* o *El justiciero de la ciudad*.



UNA PELÍCULA PARA CADA AÑO DE TU VIDA. ALEJANDRO G. CALVO. Temas de Hoy. Pocos libros tan originales como el de este crítico de cine, que relaciona una película con cada uno de los 100 primeros años de existencia. Arranca con *El árbol de la vida*, de Terrence Malick, y termina con *2001: una odisea en el espacio*, de Kubrick.

De los manuales imprescindibles como el de Gombrich a los clásicos como Calderón, la vida de Elvis o las meditaciones de Tarantino, he aquí otras veinte recomendaciones para regalar o regalarnos este 23 de abril.



NUEVO MANUAL MÍNIMO DEL ACTOR. DARIO FO Y FRANCA RAME. Pepitas de Calabaza. Teatro y vida revueltos sin que se puedan deslindar. Dos iconos de la cultura italiana, pareja en la escena y más allá de ella, que aquí ofrecen un valioso testimonio de su trayectoria entrelazada. Un texto en el que preponderan el humor y el valor.



CALDERÓN ESENCIAL. CALDERÓN DE LA BARCA. Biblioteca Castro. Una jugosa selección de ocho piezas cruciales en la trayectoria calderoniana, entre las que se incluye *El príncipe constante*, *La vida es sueño*, *La cisma de Inglaterra*, *El médico de su honra*... Un volumen que incluye la docta introducción del dramaturgo Ignacio Amestoy.



EL VIOLÍN DE LEV. UNA AVENTURA ITALIANA. HELENA ATLEE. Acantilado. Attlee ya nos deleitó con *El país donde florece el limonero*. Ahora regala a sus lectores una sugerente inmersión en la cuna de los violines italianos: Cremona. Talleres, bosques e iglesias son los ingredientes para escuchar su sublime melodía literaria.



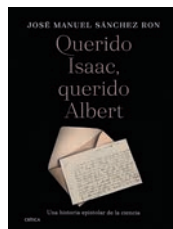
LA EXTRAORDINARIA VIDA DE LITTLE RICHARD. MARK RIBOWSKY. Cúpula. Cuando se oyen canciones como *Tutti Frutti*, *Lucille* o *Long Tall Sally* hay que pensar inevitablemente en Little Richard, uno de los padres indiscutibles del rock and roll que Ribowsky retrata hasta en sus aspectos más íntimos. Esencial.



ELVIS. PETER GURALNICK. Kultrum. Para muchos, incluido Bob Dylan, la que podría ser la biografía definitiva del Rey del Rock. Dividida en dos entregas que se editan unidas (*Último tren a Memphis: la construcción del mito* y *Amores que matan: la destrucción del hombre*), Guralnick consigue que Elvis Presley, por fin, viva.



QUINTA AVENIDA. 5:00 A.M. SAM WASSON. Es Pop. El autor de *El gran adiós* vuelve a construir una sorprendente pieza literaria en *Quinta Avenida 5:00 a.m.* con su habitual despliegue de matices. Wasson “viaja” ahora al rodaje de *Desayuno con diamantes*, donde nos descubre a la auténtica Audrey Hepburn y a personajes como Truman Capote.



QUERIDO ISAAC, QUERIDO ALBERT. JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON. Crítica. El académico e historiador de la Ciencia vuelve a demostrar sus dotes en la divulgación científica publicando la correspondencia de grandes de la investigación como Newton, Einstein, Galileo, Humboldt, Marie y Pierre Curie y Poincaré. Imprescindible.



NEUROCIENCIA DEL CUERPO. NAZARETH CASTELLANOS. Kairós. Las relaciones entre mente y cuerpo siempre han sido un enigma para el ser humano. La investigadora, cuyo trabajo se ha convertido en un superventas, hace el viaje contrario y aborda la influencia que tienen las diferentes partes del cuerpo en la actividad cerebral.



VIRUS, CHICAS Y LABORATORIOS. JOSÉ ANTONIO LÓPEZ GUERRERO. Almuzara. Tras 40 años como investigador en virología y 30 como divulgador científico, JAL mira atrás a través de estas memorias en las que vuelca las experiencias acumuladas en todas estas décadas. “Se vive como científico, no se trabaja como científico”, señala.



LA CREACIÓN DEL YO. ANIL SETH. Sexto Piso. Una de las cuestiones científicas más complejas (y también más fascinantes) es la composición de la conciencia. Este investigador de la Universidad de Sussex desentraña alguna de las claves de un proceso en el que intervienen miles de millones de neuronas. Un viaje abisal al Yo más profundo.



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

De Cajal a Natalia Ginzburg



SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL

COMO HISTORIADOR, uno de los placeres de mi labor es encontrar conexiones ocultas, que habían pasado desapercibidas con anterioridad. Recientemente he descubierto una de esas relaciones, no importante, pero sí curiosa y merecedora de ser recordada por los personajes que aparecen en ella. Una relación, además, que muestra los muy diferentes lugares en los que se pueden encontrar detalles que ayudan a reconstruir mejor el pasado

En 2009, conjuntamente con mi amigo –como yo profesor en la Universidad Autónoma de Madrid, aunque él en la sección de Biología Molecular–, Juan Fernández Santarén, fallecido prematuramente en 2015, publicamos un artículo en el *Journal of the History of the Neurosciences*. Nuestro trabajo, ‘Science and politics: Ramón y Cajal’s intervention in Giuseppe Levi’s 1934 liberation’, trataba del papel que Cajal desempeñó en la liberación del notable histólogo y anatomista italiano Giuseppe Levi (1872-1965), cabeza en Turín de una escuela de biólogos en la que se formaron científicos tan distinguidos como Salvador Luria, Renato Dulbecco y Rita Levi Montalcini, los tres Premio Nobel de Fisiología o Medicina años más tarde. En su autobiografía, que lleva el hermoso título de *Elogio de la imperfección* (Tusquets, 2011), Levi Montalcini recordó a su maestro con las siguientes palabras: “En el segundo año de carrera, Salvatore –luego Salvador– Luria, Cornelio Fazio, mi prima Eugenia y yo, junto con otros compañeros de clase como Renato Dulbecco y Gigi Magri, entramos como internos en el Instituto de Anatomía, atraídos, más que por la disciplina, que no nos interesaba, por la extraordinaria personalidad del profesor, Giuseppe Levi, célebre en la Universidad de Turín por su reputación de científico, su oposición al fascismo, que manifestaba con supremo desprecio de las más elementales reglas de la prudencia, y sus arranques de cólera”.

La referencia que hacía Levi Montalcini a la “oposición al fascismo” de Levi estaba justificada, pues Benito Mussolini, deseoso de atraerse las simpatías de Hitler, culminó el 17 de agosto de 1938 la campaña de propaganda antisemita que había emprendido, promoviendo una circular del Departamento de Interior en la que se ordenaba a los Prefectos que no designasen a judíos para puestos ofi-

ciales, órdenes que se complementaron con otras que profundizaban en la persecución de judíos, italianos y extranjeros. Entre los expulsados de la universidad por semejantes leyes se encuentran científicos tan eminentes, pero de origen judío, como Federigo Enriques, profesor de Geometría Superior en Roma; Gino Fano (Geometría, Torino); Guido Fubini Ghiron (Análisis, Turín), o Tullio Levi-Civita (Mecánica racional, Roma). Igualmente perdió Italia a su joya más preciada, Enrico Fermi, cuya esposa era de ascendencia judía, que aprovechó su viaje a Estocolmo, a recoger el premio Nobel de Física en diciembre de 1938, para no regresar a Italia.

LOS PROBLEMAS DE LEVI por sus críticas al fascismo dominante en Italia alcanzaron su clímax cuando uno de sus hijos, Mario, activista contra el gobierno de Mussolini, escapó de la policía de su país, que le perseguía, atravesando a nado la frontera que separa Italia de Suiza. Giuseppe Levi fue detenido con independencia de este hecho, y desconociendo que su hijo estaba a salvo en Suiza se autoinculpó de ser el único responsable de lo que parecía ser una conspiración. Y aquí aparece Cajal, quien, advertido por uno de sus colaboradores, Fernando de Castro, que por entonces se encontraba ampliando estudios con Levi, escribió el 13 de abril de 1934 al embajador español en Roma pidiéndole que le ayudase. En nuestro artículo, reproducíamos las cartas de De Castro y Cajal y analizábamos el episodio, incluyendo las relaciones de la obra científica del histólogo italiano con España y con Cajal, cartas que probablemente ayudaron a que a finales de abril Levi fuese puesto en libertad.

Hasta aquí una historia como muchas otras que se pueden recordar. Pero leyendo últimamente una biografía de Luria, *Sakvador Luria. An Immigrant Biologist in Cold War America* (The MIT Press, 2022), de Rena Selva (Luria emigró a Estados Unidos al igual que Levi Montalcini, Dulbecco y Fermi), supe que uno de los cinco hijos de Levi se llamaba Natalia (1916-1991), la cual, al casarse en 1938 con el profesor de literatura rusa y antifascista Leone Ginzburg, tomó su apellido, con el que firmó su obra literaria (su marido Leone, uno de los fundadores en 1933 de la editorial Einaudi, falleció como consecuencia de las torturas sufridas en la cárcel tras ser detenido en 1944). Se trataba, pues, de Natalia Ginzburg, la conocida escritora, recordada por libros como *Todos nuestros ayeres* (1952), *Léxico familiar* (1963) o *Querido Miguel* (1973), que también participó en la vida política, llegando a ser diputada por el Partido Comunista Italiano.

En algunos de los libros de Ginzburg aparece su padre con frecuencia, un padre intransigente, colérico y dominante. Al relacionarla con el Levi al que había ayudado Cajal, busqué



NATALIA GINZBURG


FERNANDO DE CASTRO, UNO DE LOS DISCÍPULOS DE CAJAL, FUE MARGINADO TRAS LA GUERRA CIVIL

en sus libros algún rastro de aquella relación entre Levi y Castro. Y lo encontré, pero no en la forma que yo conocía y que me hubiera gustado ampliar a través de un miembro de la familia Levi. En *Léxico familiar* (Lumen, 2022) su libro más conocido, Ginzburg escribió: “En España [mi padre] conocía a un señor que se llamaba De Castro. Aquel De Castro cayó enfermo durante una de las temporadas que pasó en Turín. Y no se sabía qué enfermedad tenía.

Mi padre lo mandó ingresar en una clínica y llamó a un montón de médicos para que lo vieran. Alguien dijo que seguramente tendría algo del corazón. De Castro tenía una fiebre muy alta, deliraba y no reconocía a nadie. Regresó a España una vez curado. Llegó el gobierno franquista y después la Segunda Guerra Mundial, y no se volvió a saber nada de él”.

NO ES EXTRAÑO que no se volviera a saber nada de Fernando de Castro (1896-1967), uno de los últimos discípulos de Cajal, pues después de la Guerra Civil fue marginado. Y el Instituto Cajal, la mayor gloria de la ciencia española, dejado en manos de científicos de segundo orden —no siempre fueron realmente científicos—, a menudo alejados del campo de conocimiento en el que Cajal creó escuela.

Pequeños detalles, sí, encontrados en lugares inesperados, pero que, integrados en un contexto más amplio, sirven para conformar una historia más completa. ●



ISAAC ASIMOV, A
FINALES DE LOS
AÑOS CINCUENTA

Hijo de emigrantes rusos y criado en una tienda de caramelos, Isaac Asimov, como reconoce en sus memorias *Yo, Asimov*, estaba listo para ser escritor a los 16 años. Desde entonces, su inmensa obra y su huella en la ciencia ficción no ha dejado de influir en las nuevas generaciones.

El 1 de julio de 1958 Isaac Asimov (Petróvichi, 1920-Nueva York, 1992) se encontraba muy nervioso. Ya era un hombre maduro y percibía la infelicidad de su mujer, Gertrude Blugerman, con la que compartía el humo de sus cigarrillos y dos hijos. La Universidad de Boston dejaba de pagarle su salario, donde había trabajado como profesor en la facultad de Medicina gracias a William C. Boyd, un admirador experto en química inmunológica. No tenía trabajo y le abrumaba la inestabilidad del oficio de escritor.

Pero el profesor superdotado, el yo vanidoso, el espíritu ateo, el indomable racionalista, el introductor del misterio en la ciencia ficción, si no de la propia ciencia ficción moderna junto a "grandes" como Robert Anson Heinlein y Arthur C. Clarke, el protagonista absoluto de los premios Hugo y Nébulas (Gran Maestro incluido),

**Vuelve
la Galaxia
Asimov**

el columnista de la revista *F&SF*, el creador de las leyes de la robótica, el experto en Shakespeare y la Biblia, el creador de poemas humorísticos, el asesor de la serie *Star Trek*, el divulgador científico, el historiador, Isaac Asimov, ya había sentado las bases de su revolución con obras como *Un guijarro en el cielo* (1950), *Yo, Robot* (1950), la saga *Fundación* (iniciada en 1951), *Las bóvedas de acero* (1954) y *El sol desnudo* (1957), entre otras.

Claro que vendrían muchos libros después (hasta cerca de 500, incluidos los de su serie de Lucky Star, que firmaría con el seudónimo de Paul French) y claro que no dejaría de hurgar en las entrañas del conocimiento, fuese cual fuese la disciplina, pero Asimov, descen-

tas eran Nick Carter y Frank y Dick Merriwell”, señala en *Yo, Asimov. Memorias*, uno de sus tres libros sobre su vida publicado en 1994 (por lo tanto póstumo) que completaría a *En la memoria todavía verde* (1979) y *En la alegría todavía sentida* (1980).

Por eso era normal que en julio de 1958 Asimov estuviese nervioso. Aquel año lo partiría en dos. Empezaba un nuevo camino, ya el definitivo, hacia un olimpo en el que nunca quiso entrar. “A medida que mi éxito en química se desvanecía mis logros literarios seguían aumentando y la propia impresión de que era extraordinario se afianzaba con más fuerza (y quizá con más lógica) que nunca”. Arrastraba ya numerosos éxitos de ventas. *Historia de la*

saga de robots –integrada por títulos como *Los robots del amanecer* (1983) o *Robots e imperio* (1985), donde funde ambas series–. “El hecho de que mis robots fueran evolucionando en cada uno de mis libros hacía más difícil evitar que no los introdujera en mi serie de la Fundación”, reconoce en *Memorias*.

El impacto de su pródiga imaginación llegaría al *Diccionario de Oxford*, que aceptaría entre sus entradas términos como ‘positrónico’, ‘psicohistoria’ y ‘robótica’. Pero quizá su serie menos conocida, apartada de la ciencia ficción, es la de los Viudos Negros, donde cultiva abiertamente su particular forma de entender el género policíaco: “No me agradan los relatos de misterio modernos de chicos duros, las novelas de suspense demasiado violentas o los estudios de psicopatologías criminales. Siempre prefiero los que incluyen un

número limitado de sospechosos y que se resuelven por medio del razonamiento y no a tiro limpio”. Eso justifica que en títulos como *Cuentos de los viudos negros* (1974), *El archivo de los viudos negros* (1980) y *Los enigmas de los viudos negros* (1990) incluyera el estilo y las exquisitas formas que su admirada Agatha Christie insufló a Hércules Poirot. Estilo (sencillo y claro) e intuiciones que ya había destilado en personajes como Golan Trevize, de la Fundación.

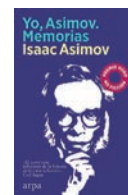
Uno de sus últimos éxitos (basado en un relato corto de 1941) fue, premonitoriamente, *Anochecer* (1990), título escrito junto a Robert Silverberg, otro imprescindible de la ciencia ficción, en el que plantea un hi-

potético “apagón” en el planeta Kalgash. *Nightfall* (título en inglés) daría nombre a la sociedad que administraría junto a Janet, su segunda mujer, unos ingresos que empezaban a ser abultados gracias a su mastodóntica obra, que al final de sus días era inconmensurable.

DIOS Y UNIVERSO

Los últimos años de Isaac Asimov estuvieron marcados por sus problemas de corazón (heredados de su padre). Afrontó la primera embestida en 1977 pero no fue hasta el 12 de diciembre de 1983 cuando, debido a un baipás coronario, empezaron a complicarse las cosas. En una transfusión fue infectado con el VIH, esa patología que aún no se llamaba Sida y que tan solo dos años antes la organización estadounidense de vigilancia y prevención de enfermedades (CDC) había calificado de “una forma rara de neumonía”.

“¿En qué creo yo? Puesto que soy ateo y no creo que existan Dios ni el diablo, el cielo ni el infierno, solo puedo suponer que cuando muera todo lo que habrá será una eternidad hecha de nada. Después de todo, el Universo existía quince mil millones de años antes de que yo naciera”. Palabra de Asimov. **JAVIER LÓPEZ REJAS**



YO, ASIMOV. MEMORIAS

ISAAC ASIMOV

Traducción: Teresa de León

Arpa, 2023

620 páginas. 22,90 €

INTRODUCTOR DEL MISTERIO EN LA CIENCIA FICCIÓN, ASIMOV

SUBIÓ AL PODIO JUNTO A GRANDES COMO ARTHUR C. CLARKE

diente de judíos rusos e hijo del naciente país de los soviets, nunca podría olvidar la tienda de caramelos de su padre y la nutrida Biblioteca de Brooklyn, su barrio neoyorquino. Aquel pequeño comercio, donde pasó largas horas pensando en el futuro de la humanidad, se convirtió en su particular Rosebud. Allí se formó dando bandazos, sin más criterio que su pasión lectora, entre los *pulps* de ciencia ficción y las aventuras de la *Iliada* y la *Odissea*. “Antes del período de los *pulps*, existió la época de las ‘novelas de diez centavos’. Fui testigo del final de esa era. Cuando mi padre compró la primera tienda, también vendía algunos libros en rústica, viejos, polvorientos y amarillentos, cuyos protagonis-

decadencia y caída del Imperio romano, de Edward Gibbon, no solo era su libro de cabecera, también era una de sus principales fuentes de inspiración, capaz de guiar (como después él guió con su legado cada episodio de la *La guerra de las galaxias*) hasta el más mínimo detalle de la saga Fundación –también *Los límites de la Fundación* (1982), *Fundación y Tierra* (1986), *Preludio de la Fundación* (1988) y *Hacia la Fundación* (1993)–.

Imparable, metódico y propulsado por editores como John Campbell y sellos como Doubleday, Asimov se dejó arrastrar por personajes como Daneel Olivaw, el detective Elijah Bailey y el héroe Hari Seldon, algunos presentes también en su

¿Es el editor un ser emboscado?

La autocompasión del escritor es innecesaria. Otra cosa es la tirria a lo autobiográfico. Y es que editar es encontrar tesoros, frotarlos y mejorarlos. Como el hallazgo de la virgulilla. ¿Sabremos algún día qué idioma hablamos?

Así lo define **Eva Serrano**, fundadora de Círculo de Tiza. “El editor es un ser emboscado, que nunca se atrevería a escribir un libro, alguien que observa todo como si fuera por detrás de la puerta”, dice a **Rubén Fernández-Costa** (*MagasIN de El Español*). “Algunas veces, pocas, tres o cuatro –añade–, me he encontrado con un manuscrito que, cuando lo he empezado a leer me ha pasado una cosa rara, que me da un cosquilleo en las yemas de los dedos, eso es como un enamoramiento, no pasa siempre. En otras ocasiones, funciona simplemente más la razón”.

A propósito del boom de la autoficción, Eva Serrano asegura que esa “autocompasión del escritor” es “del todo innecesaria”, porque “lo importante no es lo que nos han hecho, sino lo que nosotros hemos conseguido hacer con eso que nos han hecho. Quizá sigo encontrando un cierto victimismo en cierta literatura actual, una cosa un poco adolescente”.

Sabina Urraca, editora invitada de Caballo de Troya 2023-2024, explica a **Blanca Lacasa** (*S Moda*) que, “en general, no hay una conciencia de lo que es el trabajo de editor” y que “parece que se reduce a publicar una novela que te mandan”. “Editar es encontrar tesoros –afirma–.

Frotarlos y mejorarlos como si fuesen una pieza de arte con la que te topas por la calle e intentas arreglar para que brille muchísimo, sin estropearla, manteniendo su encanto. Pero apretando un poquito las tuercas para que luzca más”. A la también escritora no le gusta mucho esta idea del ‘gran éxito literario’ y de ‘esta colección va a vender muchísimo’. “Me da un poco de

terror. No me gustaría que entraran en esa especie de rueda de hámster loca del mundo de la industria literaria”.

Volviendo sobre la autoficción, **Pedro Almodóvar** cuenta a **Javier Zurro** (*elDiario.es*) que tiene “especial tirria a lo autobiográfico, a pesar de que hay algunos cuentos de este libro que son directamente autoficción, pero la autoficción nunca es completa, porque siempre añades, quitas o transformas”. Se refiere el director al libro de relatos *El último sueño*, que acaba de publicar. “Lo malo de todo esto no es lanzar el libro –añade–, sino hablar sobre todo ello”.

día sabremos qué idioma hablamos, cómo se llama nuestra lengua”.

Luis Antonio de Villena (*The Objective*) responde contundente. “Sin duda ahora español, siendo castellano un estadio histórico de la lengua. De modo similar nadie dice ya toscano, sino italiano. Al español lo acosan hoy no las alicortas políticas del nacionalismo, sino la falta de estudio del idioma por sus propios hablantes. (...) La gran mayoría, poco culta, se expresa con muy escaso vocabulario. ¿Sabrían que «grandérrimo» es igual que grandísimo, o que el palito de la eñe, se dice virgulilla? No hace falta tanto, el problema de la pobreza cultural lingüística es aún más bajo”.

El artista **Ignasi Aballí**, que acaba de obtener un gran éxito en la Bienal de Venecia, sostiene que intenta “cuestionar la productividad” en muchas de sus obras. “Yo muchos días no hago nada –confiesa a **Felip Vivanco** (*La Vanguardia*)–. Leo, pienso, estoy, pero no hago nada productivo (...) Creemos que no hacer nada es un estado muy fácil, más idílico, pero no es el caso. A veces he caído en la contradicción de que intentando hacer poco o lo mínimo he hecho mucho”.

P.S. Elena Pita (*El Periódico de España*) pregunta al filósofo y lingüista **Bernat Castany Prado** por los peligros de la Inteligencia Artificial. “El verdadero peligro no es la creación de una inteligencia artificial –alerta–, sino que la nuestra esté tan empobrecida que sea tan fácil imitarla. El problema real es que nuestra mente ha adelgazado tanto, que es probable que la máquina llegue a parecer más humana que nosotros (...) El peligro real es que no haya más educación humanística y que no sea pública (...) Otra cuestión es la laboral y creativa, y ahí sí creo que va a provocarnos turbulencias enormes”. **JUAN CARLOS LAVIANA**



CÍRCULO DE TIZA

LAURA C. VELA

EVA SERRANO: “SIGO ENCONTRANDO UN CIERTO VICTIMISMO EN CIERTA LITERATURA ACTUAL, UNA COSA UN POCO ADOLESCENTE”

SABINA URRACA: “EL MUNDO DE LA INDUSTRIA LITERARIA ES COMO UNA ESPECIE DE RUEDA DE HÁMSTER LOCA”

¿Cómo llamar a nuestra lengua, castellano o español? **Martín Caparrós** (*EPS*), propone, “por supuesto, el que hablo desde hace años: ñamericano. Donde la eñe, ese estandarte de nuestro idioma, modifica la noción de americano para volverla nuestra. Pero esa es sólo una opción mala. Seguro que puede haber mejores: la cuestión es decidírnos a buscarla. Y así, algún



DANIEL HIDALGO

Aloma Rodríguez

Escritora, fotógrafa y traductora, Aloma Rodríguez (Zaragoza, 1983) nos descubre en *Puro glamour* (La navaja suiza) el placer de regresar a casa, a Zaragoza, tras diez años en Madrid, para reinventarse vital y literariamente.

¿Qué libro está leyendo estos días?

La luz y la montaña, de Soledad Urquia, *Horas de invierno*, de Mary Oliver y *El ocaso de los superhéroes*, de Deborah Eisenberg. Siempre leo varios a la vez.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

Casi nunca dejo libros sin acabar, me da como pena, además pienso que tal vez en la siguiente página mejor. Me siento incapaz de entender un libro sin leerlo entero. En general, abandono (pospongo) la lectura de un libro por otra lectura.

¿Con qué personaje real o de ficción le gustaría tomar un café mañana?

De ficción: Antoine Doinel, Maud de *Mi noche con Maud*, Aloma, la protagonista de *Aloma*, de Mercè Rodoreda. Reales: Luis Buñuel, Natalia Ginzburg y Agnès Varda.

¿Recuerda el primer libro que leyó?

No sé si fue el primero y tal vez no sea lo que consideramos un libro, pero pasé horas y horas leyendo una y otra vez *El rey Rollo y el rey Fermín*, de David McKee.

¿Cuáles son sus hábitos de lectura: es de tableta, de papel, lee por la mañana, por la noche...?

Papel (alguna vez, leo galeradas en pdf) y a cualquier hora.

Prefiero la noche porque es cuando hay silencio. Leo en posturas infames, según sospecho por mis dolores de espalda. Leo en la calle, en casa, en el parque...

Cuéntenos una experiencia cultural que cambió su manera de ver la vida

La verdad es que casi cada día, una. Las películas de Éric Rohmer, las canciones de Rafael Berrio y los artículos de Bárbara Mingo.

El libro da una visión nada convencional del mundillo literario: ¿qué le recomendaría a un/a joven que quiera dedicarse a la crítica?

Es más importante entender lo que se proponía el libro y si lo consigue o no que lo que provoca a quien lo lee. Lo digo pensando en un tipo de lectura que veo mucho, para mí limitada, que se centra en lo que ha provocado la lectura sin pensar en lo que el libro dice.

¿Y a la novela, a la creación?

Que persista, que lea, que se nutra de otras disciplinas y que sea cabezón: al final es cuestión de resistencia.

¿Por qué cree que a la literatura escrita por mujeres le falta cierto "activismo por la alegría"?

La alegría se asocia con la frivolidad, que está cerca de la estupidez; lo que hace que creamos que si hablamos frunciendo el ceño un poco parecemos más inteligentes. Además se ha creado una ecuación un poco falaz según la cual quien más ha sufrido, más legitimado está para escribir, a lo que se suma el prestigio de la evisceración.

¿Entiende, le emociona el arte contemporáneo?

Si por arte contemporáneo entendemos el que hacen mis contemporáneos, sí. En cuanto al arte contemporáneo como categoría me pasa como a Voltaire con Dios: nos conocemos pero no nos saludamos.

¿Se ha "enganchado" a alguna serie de televisión?

Fleabag, *Better things*, *Oficina de infiltrados*, *Irma Vep*, de las recientes. Mi mayor "enganche" fue con *Alias*, con Jennifer Garner, y vi las cinco temporadas de *The Wire* en un par de semanas.

¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?

Me importa si está hecha bien, es decir, con inteligencia, sea cual sea el resultado. Pero me da muchísimo pudor leer sobre mí, mucho más cuando es positiva, lo paso mal. Siempre sirve, aunque solo sea para saber cómo leen los demás.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

Depende del contexto. Es una democracia, tiene buen clima y bastantes avances sociales. La excepción española ya se ha caído hasta en lo del autoodio: siempre somos más críticos con lo que conocemos mejor. Al mismo tiempo, soy brasseniana y el día de la fiesta nacional, yo me quedo en la cama igual.

Una medida para mejorar nuestra situación cultural.

Que la cultura deje de coquetear con el poder, que la rentabilidad económica no sea lo único que importe y DINERO. ●



MANUEL HIDALGO

¿Quién tiene miedo al hombre lobo?

LO MONSTRUOSO. Mutaciones, transformaciones, metamorfosis. Los humanos, desde muy antiguo, imbricados en relaciones de ida y vuelta con mitologías, leyendas y sueños, hemos fantaseado y hemos experimentado, mediante sustancias y rituales más o menos mágicos o científicos, con la posibilidad de cambiar para mejor nuestras propiedades físicas o intelectuales, de alcanzar, incluso, la inmortalidad. Y también hemos temido un fallo en el procedimiento que nos llevara a lo enfermizo, lo aberrante o lo monstruoso. A lo desconocido e irreparable. O, no digamos, a que tal cambio, ajeno a nuestra voluntad, fuera resultado del castigo, la agresión violenta o la maldición de fuerzas externas y poderosas. El otro día veíamos en La 2 todo un clásico del cine moderno, *El profesor chiflado* (1963). En esta película de Jerry Lewis, en formato de comedia dramática de amable desenlace y con un prodigioso technicolor de colores vivísimos y saturados, obra maestra del arte pop, el torpe, poco agraciado y despreciado profesor de Química Julius Kelp ingiere uno de sus experimentales preparados y se transforma en el guapo, irresistible y audaz Buddy Love, capaz de toda conquista. Pero algo falla en el trance.

JEKYLL Y HYDE. La película de Lewis fue una inteligente e ingeniosa variación de *El doctor Jekyll y mister Hyde* (1886), el imperecedero y seminal relato de Robert Louis Stevenson. El corriente doctor Jekyll también toma un brebaje de su invención y se convierte en el péfido y asesino mister Hyde. Stevenson da representación al trastorno disociativo de personalidad, pero pone en evidencia los polos del Bien y del Mal que pugnan por dar su cara en cada uno de nosotros. Si mutar hacia el Mal nuestra identidad psicológica y moral nos provoca espanto, el terror se agudiza si esa mutación se produce hacia la completa condición animal, que, al fin y al cabo, también está contenida en nuestra naturaleza. Nada tan terrible como despertar en nuestra propia cama, al igual que Gregorio Samsa en *La metamorfosis* (1916), “tras un sueño intranquilo”, con-

vertidos en “un monstruoso insecto”. En una gran y horripilante cucaracha, uno de los bichos que más asco nos producen. Y sin explicación ni mediación alguna. Encima, la criatura de Franz Kafka piensa y mantiene la autoconciencia. El vampirismo del transilvano conde Drácula, inmortalizado en 1897 por el irlandés Bram Stoker, tenía largos antecedentes en leyendas del Este de Europa. Con la necesidad vital de la sangre, la noche como tiempo del espanto frente a la luz (del día) y la disuasión de la cruz de por medio, el hombre o la mujer que se convierten en vampiro, en murciélago, mediante la mordedura y la succión (no poco eróticas) de otro vampiro, deberán pechar con su muy cansada inmortalidad como criminales hasta el final de los tiempos, a no ser que una estaca clavada oportunamente en su corazón lo remedie.



LIBRO. Quería dar sólo un par de pinceladas sobre las muy diversas y temibles mutaciones de humanos en animales para llegar a recomendar un aménisimo ensayo que acabo de leer sobre la tercera estrella indudable de la tríada: el hombre lobo. Por si no caemos en la cuenta, el hombre lobo no

nace con el cine ni con la literatura, aunque tenga muy viejas raíces en la segunda. El antropólogo mexicano Roger Bartra, en *El mito del hombre lobo* (Anagrama), no descuida en absoluto –al contrario– el repaso de las fuentes artísticas, pero lo fascinante de su libro –pródigo además en las variadas angulaciones y soportes interpretativos– es el recorrido histórico por todos los tiempos, lugares y episodios en los que los hombres y mujeres se convertían en lobos sanguinarios. Es decir, cuando gentes cultas e incultas, aldeanos, jueces y dignatarios dieron por hecho que los hombres lobo existían de verdad, y como tales, y en muy alejadas latitudes, salieron en su busca, los detuvieron, los juzgaron, les oyeron en declaración y los encarcelaron y, sobre todo, los ejecutaron. ●

**EL TERROR SE AGUDIZA SI
LA MUTACIÓN HUMANA SE
PRODUCE HACIA LA COMPLETA
CONDICIÓN ANIMAL**

Música

Lucas Vidal

Libreto

Boris Izaguirre

Trato de Favor

del

29 de abril

al

21 de mayo

de 2023

Dirección musical

Andrés Salado

Salvador Vázquez

Dirección de escena

Emilio Sagi

Orquesta

de la Comunidad de Madrid

Coro Titular

del Teatro de la Zarzuela

Nueva Producción

del Teatro de la Zarzuela



Teatro de la Zarzuela

Director: Daniel Bianco
teatrodelazarzuela.mcu.es



MES DEL
LIBRO
FNAC



Del 31 de marzo
al 30 de abril

SACA TU FIERA
LECTORA
Y DEVORA
LIBROS
CON FNAC



Miles de libros
que devorar aquí ↗

Llévate esta tote bag exclusiva
por solo 1,95€ por compras de 30€
en libros*

fnac

TE FALTA FNAC | FNAC.ES

*Promoción válida del 31 de marzo al 30 de abril limitada a 25.000 bolsas. 4 colores disponibles.